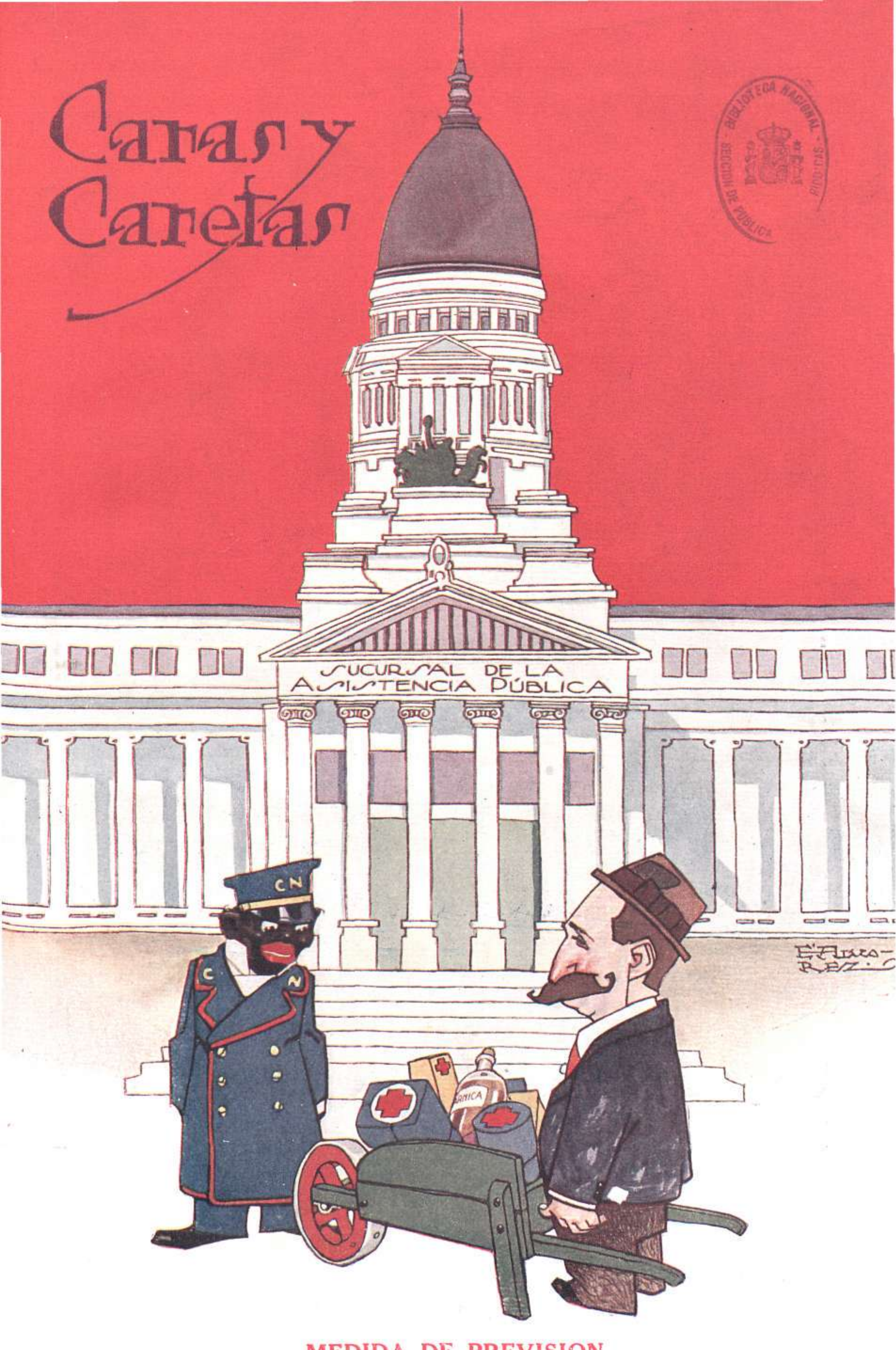


MEDIDA DE PREVISION

Gómez. — Che, coloque por ahí todo esto y téngalo a mano, porque


GINEBRA
Bols
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO, COMPRUEBA
SU VEJEZ
GENEVER
OLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Los misterios de Buenos Aires



En un zaquizamí de tres por tres, sentado tras un mostrador todo carcomido por el tiempo, Feferman, dormita; juntas las manos sobre el vientre, apenas inclinada la cabeza sobre el pecho, semeja un perro de presa, durmiendo siempre en guardia para no ser sorprendido. Cubre su cabeza una especie de pañuelo, sucio y deshilachado en las puntas, a guisa de «bisogné». A su alrededor, la mayor variedad de objetos, cuidadosamente arreglados por orden o calidad, impide el paso por el cuarto pequeño. Monturas, baúles, máquinas fotográficas, ponchos, ropas que cuelgan de perchas colocadas casi en el techo, estantes llenos de baratijas y chucherías que parecen inservibles a vista de profano, alguno que otro lamentable cuadro, despojado de su marco, colocados por las paredes en las que el revoque caído forma grandes lamparones obscuros, y en un rincón, rematando un camino formado por los objetos en línea, una caja de hierro, no muy grande, con toda su pintura descascarada, y los herrajes desniquelados.

Es el antro. El vaciadero de la humana miseria, que no tiene otro recurso que entregarse a la desfachatez y al egoísmo de esos buitres del dolor. El refugio del cómplice del ladrón y del asesino y del pirata, que los alienta y los induce al mal con el ríspido rasgueo de sus pesos y el sonar de sus centavos. La guarida del monstruo formidable, cuyos tentáculos alcanzan a todas las clases sociales que se humillan a su paso, mendigando un préstamo o la compra de una alhaja o de un objeto cualquiera que represente un valor, y que el usurero dará diez o quince veces rebajado.

A ese cuarto, donde dormitaba Feferman, uno de tantos, entraba al rato el Pulga con un paquete bajo el brazo. El ruso se despertó, y mirando al recién llegado, lo saludó a través del mostrador, con una sonrisa y un gesto de amabilidad extrema.

—Qui tal, quiridos, qui mi cointas...

—Acá tenés el toco.

Y ante la mirada ávida del usurero, el Pulga desenvolvió varias cajas de cigarros y una respetable cantidad de pañuelos de seda, de diversos colores y de clase muy fina.

—Mirá, fijate bien y aprontá la biyuya....

—Sí; doscientos pisos, ti dije...

—¡No! palmá cuatrocientos...

—¡Uy, uy! m'hijito, no poide ser.

—Bueno, traé'ntonce.

—Ispera, ispera, no sia malo... Vamo, ti doy doscientos cincointa y nada más.

—No. Larga cuatro.

—No poide ser, hijo.

—Bueno, trái.

Y el Pulga, de un manotón, atrajo hacia sí casi toda la mercadería... El ruso, lo agarró de un brazo.

—Ispera, no t'anojes... Mira qui esto no vale tanta plata. Qu'istoy moy pobrecito yo, qui yo no poide venderla dospoies.

—Traé p'acá, traé, lunfardón de la madona...



—Vamo, m'hijito, ti doy doscientos ocheinta...

—No. Cuatro.

—No poide ser. Trescientos y nada más.

—¡Cuatro te digo!

—¡Llivátilas, ladrón!

—¡Dame cuatrocientos locos, rus'el diablo!

—No quiere nada...

—¿Qué no?

Y el Pulga, saltando el mostrador con una agilidad de clown, desenvainó una daga, avalanzándose sobre el ruso...

Dib. de Dumont. ARGOS POE.



Grupo de concurrentes a la gran velada y fiesta social que, con éxito extraordinario, realizó la sociedad «Círculo Argentino», en el artístico y elegante salón «Lago di Como».


NO
REPITE
POR MAS
QUE
SE
REPITA
la bebida de este licor
higiénico-estomacal,
hecho que comprueba
la ausencia de flecmas
y esenciales, cuya de-
puración constituye el
secreto de fábrica, y
hace que sea este anís
el licor más fino que
se conoce.
8
A LOS
8 HERMANOS
HAMED
renombrados quí-
micos de la cor-
te de los Hafid
(1471) se atribu-
ye el origen del
"Anís", conte-
niendo esta bote-
lla el anís clásico
por excelencia,
criterio de abo-
lengo ha dictado
la marca o nom-
bre que le corres-
ponde:
"ANIS DE LOS
8 HERMANOS"

En el "Laurak - Bat"

El coro artístico que con éxito extraordinario actuó en el brillante festival con que la sociedad vasco - española «Laurak - Bat», celebró su cuadragésimo aniversario.



Los hermosos salones del edificio social se veían atestados por lo más selecto y distinguido de la colectividad vasca que, con gran entusiasmo, se adhirió a la simpática conmemoración.


NUESTRAS CONFECCIONES
para Señoras
han conquistado, con las cualidades altamente meritorias que poseen, la unánime preferencia que le dispensan nuestras damas elegantes.
22
27
N.º 22.—Elegante modelo capa de piel, loutre negra, formando bandas, forrada en seda, a $ 65.—
N.º 27. — Gran capa de piel lapen del Canadá, formando bandas, forrada en seda y botón fantasía, a........................ $ 54.—
El mismo modelo, de piel de liebre del Japón, a.......................... $ 37.—
296
279
400
N.º 400. — Original traje sastre, de ricas sargas de lana, en todos los colores de moda, prolijamente confeccionado, saco forrado de seda, pollera plegada a tabloncitos, a pesos.................. 76.—
N.º 296. — Traje sastre, modelo muy moderno, confeccionado con géneros de lana mezcla, gustos muy bonitos, adornado del mismo género con pespuntes y botones bolita, a............ $ 29.50
N.º 279 — Modernísimo vestido de fantasía, modelo muy elegante, de tricotina, pollera y blusa con tablas, bordados hechos a mano en colores de fantasía, cuello y botas de piel fina, a............ $ 60.—
SEGUIMOS REMITIENDO al interior o exterior del país, nuestro Gran Catálogo General para Otoño e Invierno. Por la profusión de grabados y por la fidelidad con que representamos todos los artículos que forman nuestro grandioso surtido, es el más interesante y útil de cuantos se editan en esta capital. Solicítelo, se lo remitiremos a vuelta de correo, completamente gratis.
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS

CASINO. — La célebre cantante Eva Delys. — Los duetistas Zari Zar. — El debut de las 20 Casino Girls.



La hermosa y célebre cantante española Eva Delys, que ha sido contratada en Europa por la dirección del teatro Casino. El debut de esta artista marcará un buen éxito teatral.

La cantante Eva Delys es, según los recortes de diarios extranjeros que tenemos a la vista, una artista excepcional. La empresa del Casino la ha contratado mientras que la Delys obtenía grandes éxitos en los mejores teatros y music - halls de Madrid y Barcelona. Su tipo es distinguido, su voz suave y bien timbrada y el repertorio de canciones, tonadillas, estilos, etc., que presenta es muy atrayente. Nuestro público tendrá ocasión de admirar en esta artista a una de las expresiones más genuinas de la distinción y del buen gusto.

También llega otro número importante a enriquecer el vasto programa del Casino. Nos referimos al dueto Zari Zar, cuyos informes son inmejorables.

El debut de las 20 Casino Girls, efectuado el sábado último, fué recibido por el público que llenaba la sala con grandes aplausos y, á juzgar por la corrección con que ese grupo de cantantes y bailarinas ejecuta su repertorio, el éxito ha de ir acentuándose.


Nuestro éxito es completo; aumentamos las ventas diariamente y nos vemos obligados, para poder atender debidamente al público, a trasladar nuestro comercio al espléndido y grandioso edificio de en frente, calle Bartolomé Mitre, 802 al 834, Buenos Aires.
ZABALA
Bmé. MITRE, 799
Con tal motivo, ha efectuado grandes rebajas de precios, en todos los artículos existentes.
CONFECCIONES
Trajes de saco, en casimires de pura lana, desde $ 48 hasta $ 28
Sobretodos, en todas las calidades y formas de moda, desde pesos 80 hasta......... $ 28
SASTRERIA.—Trajes de saco, sobre medida, en casimires de pura lana, importados, desde.......... $ 55
CALZADO.—Botines en todas las hormas, varias calidades, el par, a.................. $ 9.90
SOMBREROS.—Alpinos de castor, en colores de moda y negro, a.................. $ 5.90
CREDITOS
Pagaderos en diez mensualidades, son acordados con liberalidad. Soliciten informes.
PIDAN NUESTRO CATALOGO
M. ZABALA.

El ejemplo

La educación primera del hogar, se prolonga muy allá en la vida, y su impresión en verdad no se pierde en absoluto jamás. Pero llega un momento, en el transcurso de los años, en que la influencia ejercida por el hogar no es ya tan poderosa, desgastándose continuamente con el roce de amigos y camaradas que imponen y que paulatinamente van transformando y amoldando el carácter por la fuerza persuasiva del ejemplo.

Es imposible que el contacto con aquellos que nos rodean, no produzca un efecto muy grande sobre nosotros. «El ejemplo, decía Burke, es la escuela de la humanidad, que no aprende sino en ella».

La gran divisa que Burke escribió para el marqués de Rockingham, merece la pena de ser citada: «Recuerda, imita, persevera».

La imitación es tan inconsciente en nosotros, que pasa desapercibida por el momento; por eso sus efectos son menos permanentes.

Hasta las naturalezas más débiles ejercen influencia sobre aquellos con quienes están en contacto. La aproximación de los sentimientos, de pensamientos, de costumbres, es constante y la acción del medio ambiente incesante.

Emerson ha observado que los matrimonios viejos, los amigos que han vivido mucho tiempo juntos, concluyen poco a poco por parecerse, no sólo en la manera de pensar y en los modales, sino también en los rasgos fisionómicos, al punto, en algunos casos de muy larga convivencia, de llegar al extremo de parecer hermanos.

Y si esto es cierto para seres ya formados, ¡con cuánta más razón no lo será para los niños, los jóvenes, naturalezas tiernas, flexibles, impresionables y dispuestas a tomar las formas y contornos que les impongan los moldes con que se rodeen.

Se cuenta de Platón que habiendo reprendido a un niño por una mañita insignificante, le replicó el pequeño: — «Tú me reprendes por bien poca cosa». — «Una costumbre», respondió Platón, «no es una pequeña cosa».

Una mala costumbre que degenere en hábito se hace tiránica: se han visto hombres aferrarse a un vicio del que antes han maldecido. «Dime con quien andas y te diré quien eres». Asociarse con seres depravados, atestigua ya tendencias viciosas; frecuentar su sociedad, conduce a inevitable degradación. Séneca decía: «La conversación con libertinos es muy perjudicial; aun suponiendo que no haya mal inmediato, ella deja su germen venenoso en el espíritu, que nos perseguirá y es como una infección que se desarrolla en nosotros».

Tratar con personas de elevado carácter y educación, y os veréis elevado y transfigurado: conocer a dichas personas es amarlas, honrarlas y admirarlas. Por el contrario, hay que evitar y despreciar aquellas otras, «en quienes el saber no es más que bestialidad», como dijo Rabelais.

Las relaciones con seres vulgares y egoístas, son igualmente perjudiciales, produciendo en el alma efectos áridos, limitados, enemigos de la verdadera grandeza del hombre y de la amplitud del carácter; el espíritu se habitúa a caminar por surcos angostos; la naturaleza moral se torna débil, irrisoluta, demasiado fácil, lo que es la ruina de toda ambición noble.

Por el contrario, el contacto con personas sabias, mejores y de más experiencia que nosotros, es siempre fuente de inspiración y vigor. Por ellas, se encuentra realzada nuestra propia ciencia de la vida.

La sola vista de un hombre grande y generoso, es a menudo una inspiración para la juventud, en quien es innato el instinto de admirar y amar a aquello que es dulce, valiente, verdadero y magnánimo. Chateaubriand no vió a Wáshington más que una vez, pero le recordó toda su vida. «Wáshington ha descendido a la tumba antes de que un poco de ruido se hubiera ligado a mis pasos; yo he pasado delante de él como el ser más desconocido; él estaba entonces en todo su apogeo, yo en toda mi obscuridad; probablemente mi nombre no se grabó ni por un solo día en su memoria. Con todo, he sido feliz con que sus miradas hayan caído sobre mí. Ello me animó para todo el resto de mi vida. Hay una virtud poderosa hasta en la mirada de un gran hombre.

El Abuelo

De exquisitez suprema; de insustituíble acción tónica, para sanos y enfermos.

El vino añejo incomparable.

Unicos importadores:

Gonzalo Sáenz y Cía.

Maipú, 29. Bs. Aires

EL ABUELO

Vino Rancio Dulce



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Imponente manifestación popular que se organizó en San Pablo, al conocerse el decreto del Ejecutivo, de haber quedado rotas las relaciones diplomáticas entre la República del Brasil y el Imperio Alemán.


TRAJES PARA NIÑOS
Nuestro surtido de trajes para niños representa siempre, en forma absoluta, la última palabra en
Elegancia, moda, calidad y precios módicos.
1
2
3
4
5
N.º 1. — TRAJE SAQUITO, hechura muy elegante, en rico paño, colores lisos: gris, azul y marrón, botamangas con vivo de seda blanca, blusa de seda blanca, con chorrera, cuello plegado y una patita de gallo.
Años: 2-3-4 5-6
$ 34.— 36.—
N.º 2. — TRAJE PARA BEBE, en sarga blanca de pura lana, doble cuello y puños de seda, con plegado y una patita de gallo.
Años: 2-3 4-5
$ 23.50 24.50
N.º 3. — SOBRETODO BEBE, forma rusa, cruzado, cuello y puños de astrakán negro, confeccionado en casimires acheviotados de pura lana, colores lisos: verde-obscuro, azul marino y gris, con tablón en la espalda, cinturón del mismo casimir, todo forrado en seda.
Años: 2-3-4 5-6
$ 32.— 34.—
N.º 4. — TRAJE «TRIC-TRAC», la blusa de sarga de lana blanca, pantalón de terciopelo negro o de otomano de seda negra a rayitas blancas, cuello y puños de seda, con volado y una vainilla de seda en la orilla. Años: 2, 3, 4 y 5, a 20.50
N.º 5. — TRAJE DE SPORT, peto chaleco en casimires de lana, gustos ingleses, con religiosa, abertura en la espalda, cinturón del mismo casimir y cuatro bolsillos.
Años: 7-8 9-10 11-12 13-14
$ 26.50 27.50 28.50 29.50
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

El teniente coronel Doralio Hermosid, jefe del 7.º de infantería, nombrado Jefe de la Policía por la intervención de la provincia.

Delegados que concurrieron a la asamblea celebrada en la Cámara de Comercio de La Plata, para tratar de la reducción de los impuestos provinciales.



Las confecciones GATH & CHAVES son la última palabra del buen gusto y la más fiel expresión de la moda imperante.
FOURRURES
Gath & Chaves,
como representante exclusivo de
REVILLON FRERES
la casa de pieles más famosa e importante del mundo, está en visibles condiciones de superioridad sobre cualquiera otra firma, ya que amparado por nombre tan prestigioso, puede ofrecer a su clientela, la máxima garantía de autenticidad y de clase. — En las formas más modernas y diversas, hemos recibido bellas creaciones de Renards blancos, grises, negros y dorados; Skungs, Oppossum, Putois, Marta, Topo, Armiño, Petit gris, Murmel, Kolinsky, Loutre, Hudson, Taupe, Vison, Colombia, Chevre, Lapin, etc., etc.
ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES LTD
1
2
1. — Elegante vestido de fantasía, confeccionado en gabardina de lana en colores, adornado con cuello y bolsillos de piel de skung, forrado de seda, a $ 88.00
2. — Vestido fantasía, confeccionado en género de lana en colores, adornado con cuello y cinturón de paño, modelo de gran chic, a............... $ 42.00

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Un hombre que iba con dos nenes, hace parar el tranvía número 5, y le pregunta al guarda:

—Dígame, guarda, mi Pocholo, que tiene un año y cuatro meses, ¿puede viajar sin boleto?

—Sí, señor.

—¿Y mi catita, qué tiene dos años?

—También.

—Pues hágame el favor de bajarlos en la Plaza de Flores, porque yo sigo a pie.

E. B.

—Desde mañana, estudiaré cinco horas el piano.

—¿Sí?... ¿Y a qué se debe esa aplicación?

—A que mamá se ha peleado con los vecinos.

Galo.

Los insectos son maravillosos. Una hormiga puede levantar un peso tres veces mayor que el suyo.

—Eso no es nada... A mí, una avispa en cierta ocasión me levantó tres palmos del suelo.

Mari.

—¿Cómo se le llama al hombre que todavía no se ha casado?

—Soltero.

—¿Y cómo se le llama al que se ha casado?

—¡Una punta de cosas, hijo mío!

F. de L.



—¿Quién puede citarme un líquido que no se hiela?

—El agua caliente.

Lojo.

Mamá. — Bien, Moisés; mañana es el cumpleaños de Abrahancito. ¿Qué le vas a dar de regalo?

Papá. — Si se porta bien haré limpiar los vidrios de las ventanas de la calle para que pueda divertirse viendo pasar el tranvía.

L. Moch.



—El dinero habla por uno.

—Lo sé. Yo me casé con un millón.

P. Silex.



¿Cuál de estos sobretodos le gusta más a Vd.?

Los tres son de rigurosa moda y de la mayor elegancia

Decídase Vd. por alguno de ellos y venga pronto a visitarnos.

N.º 1. – SOBRETODO raglan, de gran vuelo confeccionado en casimir, colores lisos, gris, negro y azul marino. De $ 69.50 a.................... $ **49.50**

N.º 2. – SOBRETODO derecho, muy entallado, modelo de última moda, confeccionado en casimir fantasía de gran novedad, forro de seda pura, a... $ **64.50**

N.º 3. – SOBRETODO cruzado, con pliegues y presillas en la espalda, confeccionado esmeradamente en casimir gris liso, negro y azul marino. De $ 85 a $ **52.50**

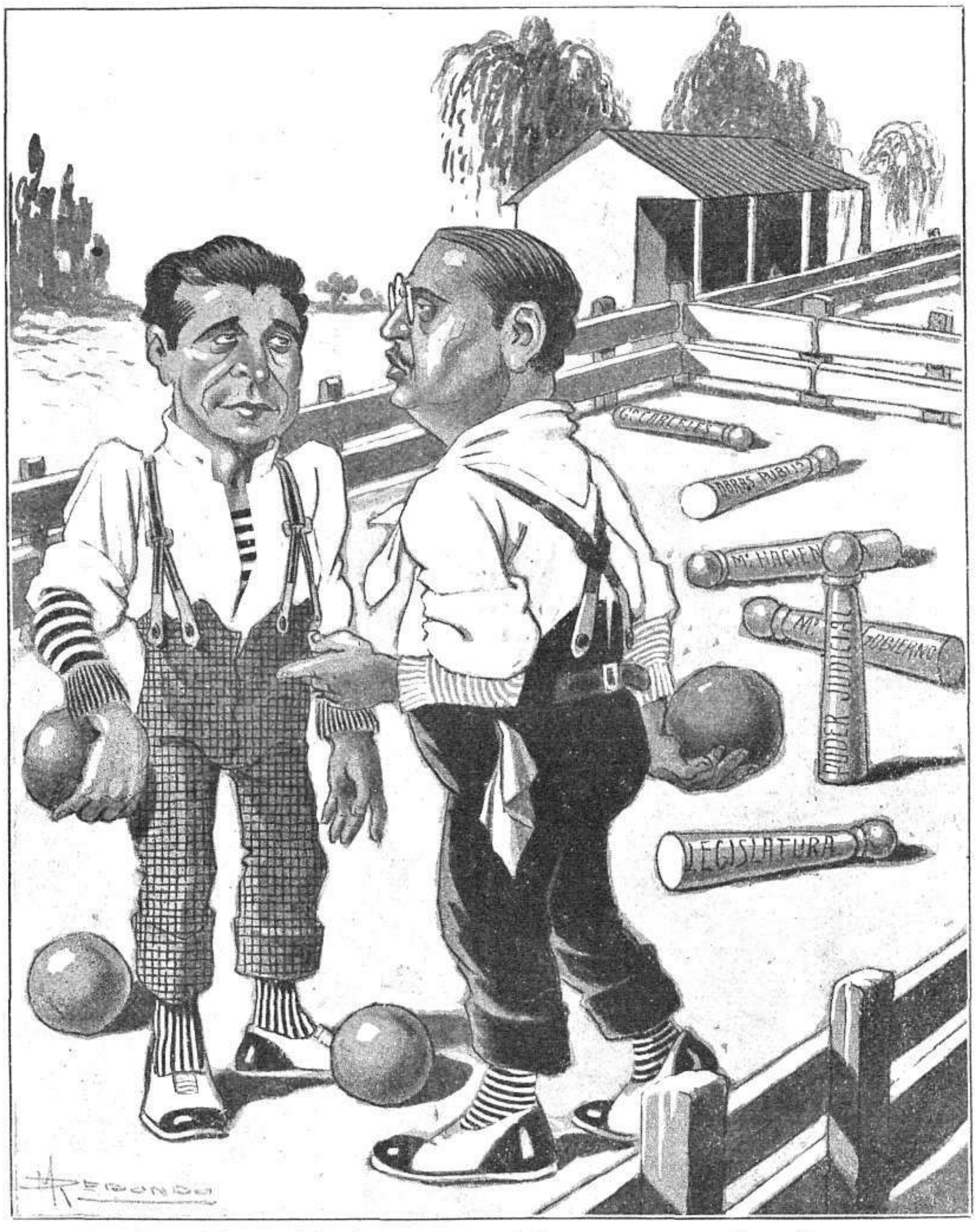
CREDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en diez meses, sin cobrar interés y sin recargar los precios. — SOLICITEN CONDICIONES.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

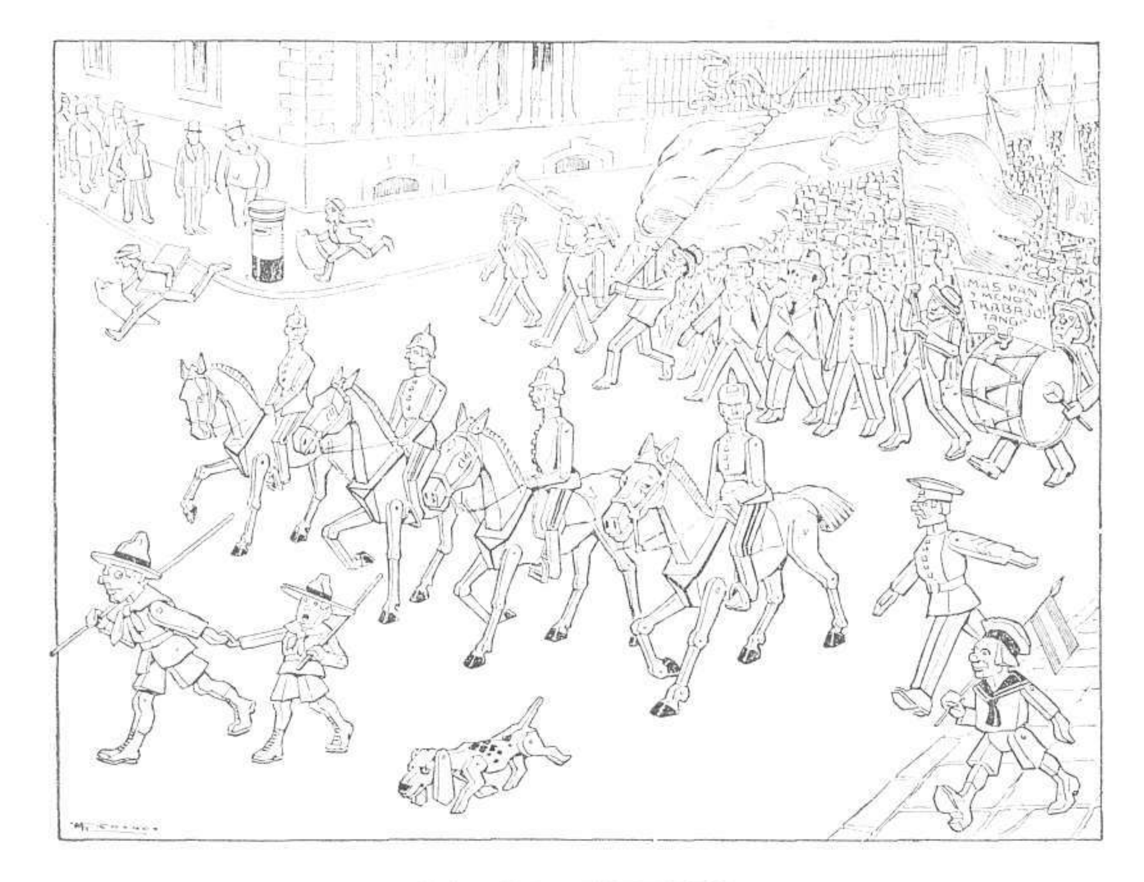
Año XX — BUENOS AIRES, 12 DE MAYO DE 1917 — N.º 971

Jugador con ventaja



Cantilo. — Sólo me falta hacer caer ese bolo para que gane el partido...
Ferreyra. — El señor Interventor, es muy radical en sus procedimientos!...

Dib. de Redondo.



LAS MULTITUDES

Indudablemente nuestros progresos son evidentes; el ojo los descubre a simple vista: ya es un rascacielo que da miedo mirarlo, ya es un bar con todo el confort yanqui, o bien una *réclame* que sorprende a los transeuntes, y da oportunidad a los desocupados para formar corro a su alrededor y perder un par de horas.

Pero lo que no nos sospechamos, y hay que rendirse a la evidencia, es que tenemos multitudes para todo. Basta que aparezca por las esquinas un cartel avisando de que se quiere protestar de esto o lo otro, y las firmas de costumbre, para que la plaza del Congreso se llene de gente que se desgañita vivando lo que sea!

Y menos mal, cuando las multitudes se congregan atraídas por escuchar tal cual orador de renombre, como sucedía antes; pero hoy, sin necesidad de ese cebo, hay multitudes para todos los usos y abusos. Quizá como está la época triste, y falta dinero para espectáculos, cuando se les brinda uno gratis, el público acude con el propósito de divertirse, y a pretexto de vivas o mueras se desahoga de su mala situación.

Ultimamente hemos tenido multitudes para todo, y el espectador imparcial que quisiera saber que piensa el pueblo de Buenos Aires, a juzgar por esas muchedumbres, que ostentando cartelones y al compás de bandas de música desfila por la Avenida de Mayo, se hubiera equivocado; pues si hoy se iba a dormir confiado en que el pueblo era esto, al día siguiente otra manifestación le probaba que era lo otro.

Hasta juraríamos que era la misma, que arrepentida de haber gritado hoy contra esto y aquello, a la noche siguiente quería demostrar que era lo otro.

En lo que no hay duda, es en que hay mucha más gente desocupada de la que pudiera imaginarse.

Y para convencerse de ello, no habría más que hacer la prueba poniendo carteles para protestar de que anden los locos sueltos por la calle, y se vería como había protestantes con banderas y banda de música para adherir a la manifestación.

De seguir así las cosas, no desesperanzamos de que vengan a pedirnos un cigarrillo en manifestación y nos larguen el consabido discurso con el preámbulo de ciudadanos! pronunciado con énfasis.

Los políticos, que tan ansiosos se muestran siempre de halagar a las multitudes y de reclutarlas en día de elecciones, deben estudiar el modo de sacar provecho de éstas que tan espontáneamente surgen en nuestras calles, y regimentarlas y reglamentarlas para el momento oportuno, porque esos tres, cuatro o cinco mil ciudadanos que tan prontos están a desgañitarse vivando una causa cualquiera, lo harían con más gusto por un aspirante a prócer.

Ahora sí, éstas que surgen por generación espontánea, parecen peligrosas, pues se han dado casos de que fatigadas de tanto vociferar y queriendo probar que existen, y que son una fuerza, han dado en romper vidrios como acto de protesta.

Y una multitud sin freno, es algo que no contiene el escuadrón de seguridad, ni la verba de nuestros brillantes oradores, a juzgar por la actuación de las últimas multitudes que pasearon por nuestra Avenida.

El derecho de protesta creemos que no había necesidad de pasearlo tanto, ni vociferarlo con frases ofensivas para los que no piensen de igual modo; si es justa la protesta, ella se impone de por sí, porque una verdad no lo es porque la griten muchos, ni porque se propale en voz alta; la verdad es verdad por sí sola.

El Jefe de Policía podría hacer mucho para tranquilizar a esas muchedumbres improvisadas, haciendo responsables a los organizadores de manifestaciones, otra profesión, que dado el progreso que hemos alcanzado, parece existir entre nosotros y tener éxito, sobre todo en estos tiempos en que hay tanto desocupado.

MARTÍN DE ACHÁVAL

Dib. de Redondo.

Un Biznieto del virrey Liniers en la Argentina

Soldado y Colono



Conde Juan de Liniers.



A su Rey Carlos IV, la lealtad de Buenos Aires.



Pudiste sorprenderme. — Mercedes González y Lavalle a los ilustres defensores de su rey y de su patria, Liniers, Concha y Lasala. — Buenos Aires sorprendida, junio de 1806.



Quiso ser vencedora; ya está vencida. — XII de agosto de MDCCVI

Pero no vencerme. — Buenos Aires defendida, día 5 de julio de 1807. — Liniers, Concha, Lasala, de su rey y de su patria.

Por un tiempo no mayor de quince días, fué huésped de Buenos Aires, un distinguido extranjero que lleva un apellido íntimamente vinculado a la historia de esta ciudad: cruzó desconocido sus bulliciosas calles, no obstante ser el heredero de los preclaros blasones y del noble título de los condes de Buenos Aires; blasones y título que un viento de democracia aventó para siempre de las playas del Plata! ¡Y ese extranjero, que hoy está cruzando el océano rumbo a su patria, Francia, era el conde Juan de Liniers, biznieto del famoso virrey y paladín de las heroicas jornadas de las invasiones inglesas! ¡Cuántos recuerdos le habrá evocado esta gran metrópoli, la antigua y heroica aldea del virreinato que tuvo, en aquellos tiempos de epopeya y bizarría, en su inmortal y caballeresco bisabuelo, su héroe brillante y su primer soldado!...

Y ese extranjero, casi por completo desconocido en esta ciudad, ha contribuído, sin embargo, con su brazo y trabajo al engrandecimiento de la Argentina y al progreso del territorio de Santa Cruz. Era un colono tranquilo y trabajador; pero la voz de la patria en peligro, ante el irresistible avance de las huestes enemigas, obligóle a trocar el arado por la espada y el dulce silencio del desierto por el infernal estruendo de las batallas.

La colosal tragedia, donde media Humanidad se desangra, entre el fragoroso retumbar de los cañones y el rojizo fulgor de los incendios, le arrancó de la apacible soledad de su cabaña, perdida en el lejano desierto del suelo patagón, arrastrándolo en la sangrienta vorágine, las furias de la guerra.

El conde Juan de Liniers, nació en 1881, en Francia, viviendo hasta 1901 en el castillo de Le Pontyarno, en Champdeniers (Deux-Sevres) que heredó de sus mayores. Ese castillo está situado a 6 leguas de Niort, lugar donde vino al mundo el virrey del Río de la Plata. Desde 1901 ha vivido en el territorio de Santa Cruz, donde, a fuerza de constancia y trabajo, logró convertirse en propietario de un importante establecimiento ganadero, conquistándose, además, el cariño y estimación de los habitantes de aquel rico territorio argentino.

Al estallar la guerra en 1914, el conde de Liniers, se alistó voluntario al ejército francés, combatiendo en la Marne y en la orilla de la Meuse, cerca de St. Mikiel, donde cayó herido por la explosión de una granada, en abril de 1915. Dos meses permaneció en un hospital hasta que restablecido regresó al frente, encontrándose en las batallas de Champagne y Verdun, en las cuales luchó con heroísmo, mereciendo el aplauso y reconocimiento de sus jefes y camaradas!

En octubre de 1916 el gobierno otorgóle una licencia de seis meses que aprovechó el conde de Liniers para ir a la Patagonia y visitar su establecimiento ganadero de Santa Cruz. A fines de marzo vino a Buenos Aires, regresando a Francia el 21 de abril, a fin de reincorporarse a las filas.

El conde de Liniers, poseedor de importantes documentos, muchos de ellos desconocidos, así como de una valiosa colección de medallas que pertenecieron a su ilustre bisabuelo, tiene el propósito de donarlos al Museo Histórico Nacional!

El conde, con uniforme de oficial francés.

EDUARDO R. ROSSI.



Rodó en 1900.

Ultimo retrato de José Enrique Rodó.

Rodó en 1909.

El gabinete de trabajo del distinguido escritor.

† José Enrique Rodó

el 3 del actual en Palermo, Italia.

Cuando tuvimos en esta casa la íntima y legítima satisfacción de anunciar que José Enrique Rodó iría a Europa en calidad de corresponsal de CARAS Y CARETAS, ¡cuán lejos estábamos de pensar que nuestro amigo habría de desempeñar tan corto tiempo el puesto que con tan buena voluntad había aceptado! La noticia de su inesperada muerte ha sido, pues, para nosotros un doble duelo: la deploramos porque con Rodó ha desaparecido uno de los escritores que más honraban a la América española, y porque CARAS Y CARETAS no podrá ya ofrecer a sus lectores las brillantes páginas que para nosotros escribía.

Rodó ha muerto joven, y, sin embargo, parece que hubiera sido viejo, tanto tiempo hace que se conquistó un puesto de primera fila entre los escritores de su patria y de

4-Mientras colabore en esas condiciones en CARAS Y CARETAS, no aceptará colaboración en ninguna otra revista, periódico ni diario del Río de la Plata.

Con tal motivo, me es grato suscribirme de Vd. atto. S.S.

José Enrique Rodó

Cláusula 4.ª del contrato que espontáneamente envió a nuestro director, aceptando la corresponsalia de «Caras y Caretas», y porque ello refleja honor sobre el periodismo argentino, debemos añadir que «Caras y Caretas» no impuso condiciones ningunas a Rodó, sino que aceptó las formuladas por el eminente escritor, sin exigencia ninguna de nuestra parte. Sabíamos que Rodó — como con su franqueza de caballero nos lo había dicho — pasaba «una hora de tristeza», y quisimos evitarle todo lo que pudiera ser una amargura en su voluntario destierro, facilitándole su tarea y allanándole toda dificultad económica.

José Enrique Rodó

CORRESPONSAL DE "CARAS Y CARETAS", DE BUENOS AIRES

Anverso de la tarjeta que usaba en Europa, como corresponsal de «Caras y Caretas».

Florencia - Oct. 10 - 916

Mi distinguido amigo.

Le envío la imagen de los dos interlocutores de este trabajo mío, por si Ud. considera oportuno acompañarlo de una pequeña ilustración.

Su ud. affmo

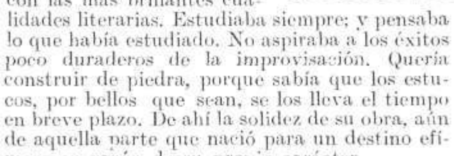
J. E. Rodó

Reverso de la tarjeta que dirigió a nuestro director, remitiéndole un artículo desde Florencia.

la América; más aún, entre los grandes escritores de habla castellana. Su precocidad fué excepcional. No era la precocidad del «niño prodigio» que asombra hasta que llega a hombre y pasa a ser tan vulgar como cualquiera otro. La precocidad de Rodó era la del niño que ya es hombre por el noble anhelo de saber, por la madurez del juicio, por la seriedad para considerar la vida. A los veinte años era tan digno de admiración como en el día de su muerte. Su poderoso talento se impuso entonces como se impuso después. A nadie le extrañaba que aún hombres que peinaban canas le llamaran maestro, cuando apenas alcanzaba la edad de los discípulos aprovechados.

La aparición de Rodó en el mundo literario americano no pasó ni pudo pasar inadvertida para nadie que tuviera un adarme siquiera de sentido crítico. Los eruditos se regocijaron al ver aumentado su número con uno de tanta valía. Los literatos y poetas adivinaron que el novel escritor era capaz de indicar buenos rumbos. Los pensadores comprendieron que aquella cabeza verdaderamente pensaba. El éxito de Rodó fué, pues, fulminante. Por fulminante, hubiera podido temerse que fuera efímero. Temores vanos que el tiempo no tardó en desvanecer.

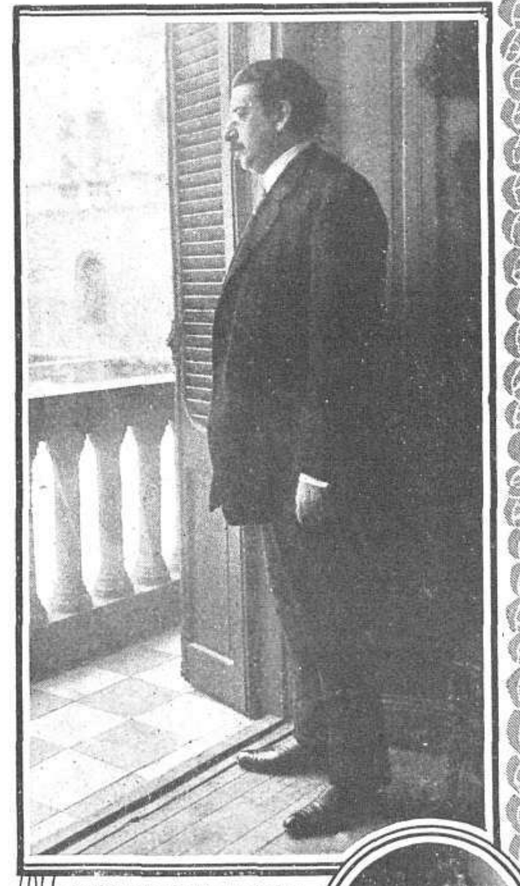
Sería menester un libro para estudiar la personalidad de Rodó y su obra; pero sí podemos apuntar en este breve artículo que sus cualidades de hombre correspondían plenamente a sus cualidades de escritor. Ni en su vida privada ni en su vida pública, pudo jamás acusársele de ninguna claudicación. Era recto, generoso, modesto. No creía que el talento es patente para la pereza. No pensaba que el estudio es incompatible con las más brillantes cualidades literarias. Estudiaba siempre; y pensaba lo que había estudiado. No aspiraba a los éxitos poco duraderos de la improvisación. Quería construir de piedra, porque sabía que los estucos, por bellos que sean, se los lleva el tiempo en breve plazo. De ahí la solidez de su obra, aún de aquella parte que nació para un destino efímero en razón de su propio carácter.



Rodó en 1907.

Rodó era un escritor de primera fuerza. Conocía admirablemente el idioma, y lo manejaba como el orfebre maneja el oro: lo adaptaba a todas las modalidades de su pensamiento; pero sin rebajar su ley ni en un quilate. Los que sostienen la incapacidad del castellano para expresar ciertos matices de las ideas, que lean a Rodó y se convencerán de su error.

LA REDACCIÓN.



Rodó, contemplando su ciudad, desde los balcones de su casa.

Rodó en 1913.

Tercer Salón Anual de la Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas



Señor Alejandro Christophersen

De algunos años a esta parte se acentúa entre nosotros una tendencia artística, que es muy digna de tenerse en cuenta y merece por todo concepto la ayuda de los poderes públicos.

Al salón nacional donde se exhiben todos los años los cuadros de nuestros pintores más distinguidos, y donde están representadas todas las escuelas, siendo ese torneo artístico el barómetro que pone de manifiesto, el grado de cultura que hemos alcanzado en el arte pictórico, y en el que todos los artistas de corazón, pugnan por estar dignamente representados y además de alcanzar un premio tener el honor de ver figurar sus cuadros en el Museo de Bellas Artes, hay que agregar ahora otra tendencia artística que pone de relieve nuestra evolución en el arte.

Nos referimos a la Sociedad de acuarelistas, pastelistas y aguafuertistas, la que en pocos años, estimulando entre nosotros esa tendencia de emplear nuevos procedimientos, ha hecho surgir un núcleo importante de artistas de méritos, para quienes las dificultades de esa técnica dejó de tener dificultades.

Hoy, inaugura su Tercer salón anual, y por la calidad y el número de las obras expuestas se ve que son varios los artistas que han de llamar la atención del jurado.

Señores Miguel Petrone y Emilio Centurión

El señor Alejandro Christophersen, presenta varios trabajos de una técnica sobria y de un buen gusto que denota su calidad de artista de cepa. El señor Emilio Centurión, nuestro colaborador, exhibe varios pasteles donde pone de relieve que las dificultades dejaron de ser para él, y en cuanto a dibujo y color se ve que es un artista de los que progresan y del que puede esperar mucho el arte argentino. Miguel Petrone, es otro de los jóvenes que llaman la atención; su colorido brillante y la factura de sus obras revelan en él un técnico consumado.

Gastón Jany, joven y talentoso pintor, prueba con los trabajos presentados que hay en él un artista al que le esperan triunfos.

El señor Raúl Prieto, es otro de los muchos jóvenes que estimulados por el deseo de excederse, progresa día a día; y el señor Jorge Soto Aceval, tiene en las obras que presenta motivos más que suficientes para llamar la atención, pues a su correcto colorido une una delicadeza de dibujo que le da un carácter personalísimo a sus obras. Nuestros compañeros los señores Eduardo Alvarez y Alejandro Sirio, jóvenes de temperamento artístico, y dados a vencer dificultades, han hecho un alto a su labor diaria y presentan varias obras, donde con el buen gusto que les es habitual han impresionado varias manchas a la gouache, de un vigor de colorido que agrada, así como varios trabajos a pluma. Puede asegurarse, que la actual exposición de acuarelistas, pastelistas y aguafuertista, supera a las anteriores, en cantidad y en calidad, y la calidad tratándose de arte, prueba que hay temperamento entre nuestros artistas para vencer dificultades y para hacer obra perdurable.

APELES.



Señor Gastón Jarry

Señor Raúl Prieto

Señor Jorge Soto Acebal

Enlaces

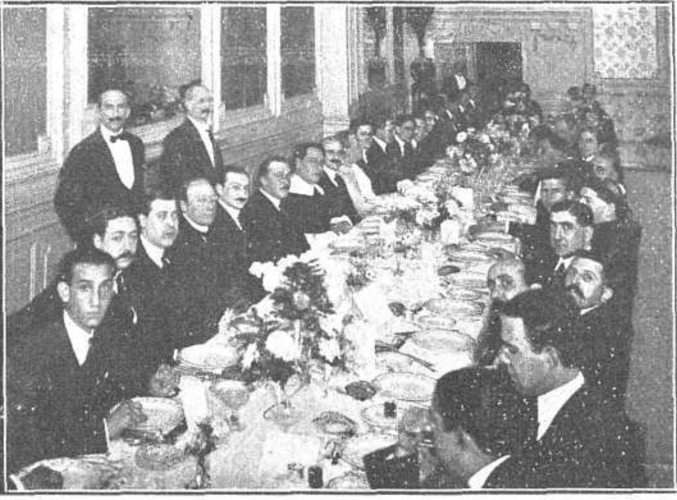
Demostraciones



Señorita Elvira Testini, con el señor Carlos W. Chute.



Señorita Adelina Sara Marino, con el señor Alfredo Parodi Lascano.



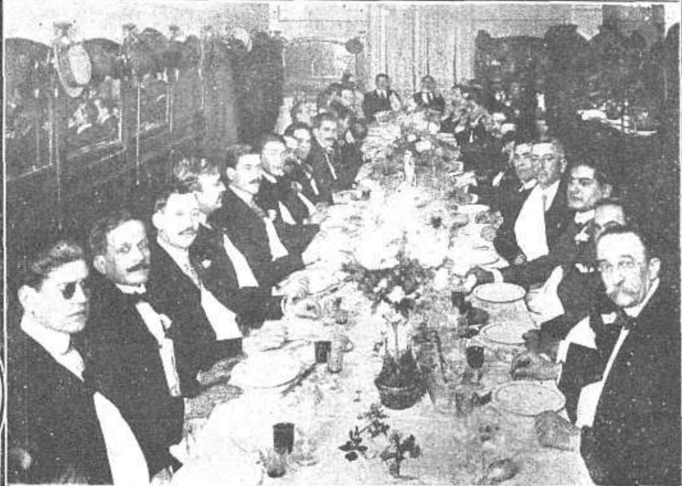
Almuerzo con que los ex alumnos y amigos del R. P. F. Alberto Cabrera le obsequiaron, en ocasión de sus bodas de plata con el profesorado, en el Colegio Lacordaire. La fiesta se celebró en el «Phoenix Hotel».



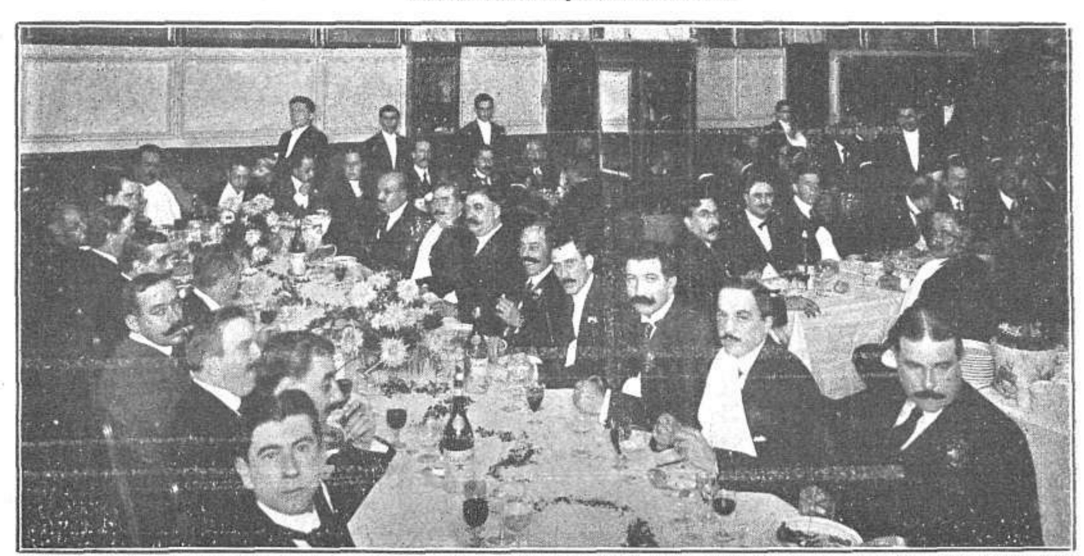
Señorita Rosa J. Rivero, con el señor Ramón Fresno.



Señorita Aida Guiducci, con el señor José Peña.



Comida que, en el hotel «La Argentina», ofrecieron sus correligionarios al doctor Julio del C. Moreno, por su brillante actuación como interventor del partido radical en las últimas contiendas políticas de San Luis.



Banquete con que fué obsequiado, por sus numerosos amigos, el señor Roberto H. Wilde, por haber sido nombrado Contador General de la Municipalidad. Se realizó el homenaje en el restaurant «La Sonámbula».



ARTE ARGENTINO

OJO DE AGUA DE SAN CLEMENTE (CÓRDOBA)

ÓLEO DE FERNANDO FADER



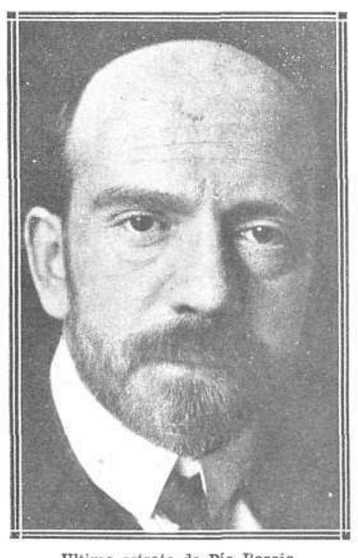
Damos como curiosidad, el interesante capítulo de la novela «La ruta del aventurero», última producción de Pío Baroja, una de las personalidades literarias de más relieve en España.



REVELACIÓN DE LA ESPAÑA CLÁSICA

A pesar de que Philonous y yo salimos a media noche de Valtierra, llegamos a Tudela, rendidos por el calor, a media mañana.

Entré yo en una posada, pedí un cuarto y me tumbé en el suelo, porque no podía aguantar el sofoco del jergón. Tendido y sudando estuve varias horas, oyendo el retumbar de unas campanas y el rebuzno de un burro, hasta que el hambre me indicó que era hora de levantarme. Pregunté a qué hora se cenaba y me dijeron que a las nueve. Cuando empezó a caer la tarde salí con Philonous a la orilla del Ebro, a respirar. No se movía una partícula de viento. El cielo estaba blanquecino por el calor; el río, muy ancho, parecía arder, con un color rojo de escarlata, sombreado por los bosquecillos de las riberas; el horizonte se encendía con los relámpagos de los montes lejanos; por el puente, de arcos desiguales, pasaban algunos carromatos.



Ultimo retrato de Pío Baroja.

Estuve sentado a las orillas del Ebro hasta que empezó a obscurecer. Su superficie roja palideció y la sombra de los bosquecillos quedó muy negra.

Volví a la posada y estuve hablando con el patrón, que era herrador, un viejo canoso con unas antiparras y aire de sabio. Todavía faltaban tres cuartos de hora para la cena.

Salí de nuevo; había visto al llegar una parte del pueblo moderna, insignificante. Tiré ahora por el lado contrario, seguí una callejuela, luego otra, después pasé un arco. En aquellos callejones estrechos había carros grandes llenos de paja que interceptaban el paso; en las puertas de las casas la gente salía a respirar el aire ardoroso, seco y lleno de polvo; y algunos campesinos medio desnudos pasaban montados en un borrico o en una mula.

Un farol debajo de un arco brillaba iluminando una hornacina y la puerta de una iglesia. La obscuridad y el piso desigual me hacían ir tropezando por las calles.

Al pasar por una encrucijada me tiraron agua y tierra desde un balcón.

Intenté volver a casa del herrador, pero me perdí y durante algún tiempo anduve dando vueltas por los mismos sitios y rincones

En esto oí una campanilla y vi poco después delante de un portal estrecho una fila de hombres con cirios en la mano que, sin duda, acompañaban al Viático. Tenían la cabeza para abajo iluminada por el resplandor de los cirios. ¡Qué caras! ¡Qué aires de cansancio y de resignación! ¡Qué miradas de abatimiento! ¡Qué español! ¡Qué terriblemente español era aquello!

Sin fijarme en la dirección eché a andar, salí a una plaza y de allí encontré fácilmente la posada.

El herrador y otros dos huéspedes me esperaban a cenar.

Nos sentamos a la luz de un candil. Uno de los hombres era un campesino de un pueblo próximo, hombre de unos cincuenta años, de ojos azules y pelo rubio; el otro un tipo de judío tan característico, que me chocó.

El labrador tenía una idea de Tudela como de un foco de comodidades y de placeres. Yo le dije que el campo por donde había cruzado me pareció árido y seco; pero él me aseguró que era fertilísimo, y es posible que tuviera razón.

El otro, el del aire judaico, era, por lo que me dijo, saludador, medio brujo y medio médico, hacía conjuros para que no enfermaran las caballerías y para quitar el mal de ojo a los niños, y creía que tenía procedimientos especiales para alargar la vida.

Le dije que viéndole en otra parte le hubiera tomado por un judío de casta sacerdotal, lo cual no le molestó; por el contrario, me dijo que su padre y su familia procedían de la judería de Tudela y que no sería raro que él fuese de raza hebrea.

Después de cenar se apagó el candil, me fuí yo a la cama, y tuve que acostarme sin ropa por el calor. Afortunadamente, a media noche comenzó una tormenta con truenos y relámpagos, cayó un copioso chaparrón y refrescó el ambiente.

Dormí unas horas y salí por la mañana.

El aire era ya respirable. Inmediatamente me dirigí hacia la catedral. Me reconcilié con el pueblo.

A pesar de ser la mayoría de las casas de ladrillo, eran hermosas, algunas verdaderos palacios con grandes puertas, balcones espaciados y una galería alta con arcadas en el segundo piso. Empotrados en las paredes ostentaban escudos abultados y salientes de piedra blanca y en las ventanas se veían orlas esculpidas con los primores del Renacimiento, incrustadas en el ladrillo.

Recorriendo este pueblo y luego visitando otros, me expliqué que en España la gente de inclinaciones estéticas no sea muy entusiasta del progreso; lo viejo tiene aquí su hermosura y su nobleza; en cambio, lo nuevo es de una mezquindad que asombra por su sentido de economía, por su sordidez trágica y completa. Callejeé largo rato por Tudela, al amanecer; ¡qué nombres los de las calles! Calle de la Vida, calle de la Muerte, calle del Juicio... luego las calles de los oficios: de las Chapinerías, de las Herrerías, de los Caldereros...

Se iban abriendo las puertas de las casas y saliendo los labradores para sus faenas; luego comenzaron a pasar mujeres, muchachitas y viejas con su mantilla, camino de la iglesia, y empezó a tocar una campana.

Di varias vueltas a la catedral hasta encontrar una puerta abierta. Entré y estuve sentado contemplando la majestuosa nave; luego pasé a una capilla a mirar un admirable retablo. Estaba apoyado en un confesionario, por el lado de la reja por donde se confiesan las mujeres. De pronto apareció por la ventanilla una cabeza gruesa de un cura, y, sin hablarme, me hizo con la mano un gesto de que me acercara. Quedé paralizado, horrorizado. Quizás había cometido yo un sacrilegio. Quizás me esperaba la Inquisición.

Retrocedí de prisa, salí de la capilla y me dirigí hacia la puerta. No me seguía nadie; pero, por si acaso, me marché fuera.

Comenzaba a hacer calor, pasaban muchos curas por las callejuelas. Llegué a la plaza y me senté. Había mercado, puestos de verduras, de cacharros, de instrumentos de labranza...

En las mujeres que correteaban por allí, me pareció ver más claramente que en los hombres dos tipos distintos: unas morenas de óvalo alargado, ojos negros, melancólicos, de aire un tanto judaico, y otras con un tipo germano, rubias, con ojos azules o claros, la cara cuadrada y la mirada enérgica y dura.

Fuí a mi posada. Acababan de llenar de paja el patio y los montones dorados de gavillas lo inundaban todo.

Los mozos que habían trabajado, sudando a chorros, estaban bebiendo vino.

Este polvo, este calor, esta mezcla de barbarie y de simplicidad, este contraste de la pobreza de los callejones del pueblo con la pompa de la catedral me dió la revelación de la España clásica, emborrachada con su sol, con su vino, con su fanatismo y con su violencia.

PÍO BAROJA.

El hombre del momento
Lloyd George

Siempre se ha admirado el caso de Benjamín Disraeli, después lord Beacomfield, que, de incógnito Don Nadie judío, llegó a ser jefe del aristocrático partido conservador inglés y primer ministro del Reino Unido. Pero el caso de Lloyd George es más admirable todavía. Disraeli pudo tomar como punto de partida su positivo talento de escritor, en un país en que tanto se estima a los buenos escritores que tienen algo que decir. Y Lloyd George no tenía, además, la fortuna de Disraeli: hijo de un maestro de escuela galense, Lloyd George tuvo que ser educado por un tío, porque los recursos de la familia no alcanzaban para tanto. Pasan los años, y empieza a ejercer sin brillo y sin lucro su profesión de *solicitor*. Pero estalla la guerra anglo-boer, y las gentes no pueden dejar de parar la atención en ese hombre rubio, de espaciosa frente, ojos claros y profundos al propio tiempo, de fisonomía bondadosa que, en medio de las más bulliciosas manifestaciones patrióticas, tiene



Ultimo retrato de Lloyd George, pintado por Mr. Augusto John's New.



Lloyd George, pronunciando uno de sus famosos discursos.



De izquierda a derecha: M. Thomas, Sir Douglas Haig, el general Joffre y Lloyd George, visitando la línea de los aliados.

coraje para decir que la guerra es injusta por parte de la Bran Bretaña, y decirlo sin exaltación ni odio, con la serenidad de quien sostiene una verdad de conciencia.

A poco, sus compatriotas del país de Gales le enviaron a la Cámara de los Comunes; y su actuación en el liberalismo fué tal, que cuando a fines de 1905, sir Enrique Campbell Banerman fué llamado por el rey para organizar el gabinete liberal que sucedió al conservador de lord Salesbury, Lloyd George tuvo un puesto en él. Pero no era, ciertamente, el puesto que merecía; y el ya famoso Lloyd George no estuvo en el sitio que le correspondía sino cuando pasó a ocupar la cartera de Hacienda en el gabinete Asquith.

Desde entonces, su carrera ha sido tan brillante y tan notoria, que casi resulta excusado recordarla, tanto más cuanto que la historia de Lloyd George es la propia historia de la Gran Bretaña en los últimos diez años. Demócrata sincero, íntimamente convencido de que los privilegios de ciertas clases sociales no sólo eran injustos, sino que redundaban en perjuicio inmediato de las clases trabajadoras, Lloyd George, mientras fué *Ministro de Hacienda*, llevó a cabo la reforma económica más trascendental de la historia inglesa, sin que lo arredrara la expectativa de tener que luchar con la poderosa Cámara de los Lores, a la cual concluyó por arrancarle sus seculares privilegios. Entonces, fué cuando a Lloyd George sus enemigos le dijeron de todo, desde traidor hasta ladrón.

Se declaró la guerra, y Lloyd George, como *Ministro de Municiones, hizo prodigios, esos prodigios* que han permitido a la Gran Bretaña poner en Francia un ejército de tres millones de hombres, bastante diferente del «menospreciable pequeño ejército de French», como dijo el kaiser.

Los últimos retratos de Lloyd George le muestran un poco envejecido; pero su excelente *humour* no ha variado. Sus discursos continúan siendo los más interesantes. Es que los dice con su *alma* poética y adamantina de celta.



Lloyd George, acompañado de Mr. Montagne, el famoso banquero inglés.



EL PILOTO CIEGO

Cada vez que la nave regresaba
De las rutas lejanas de los mares,
Iba a esperarla en el rincón de siempre,
En el muelle de piedra,
Entre el crujir de las gigantes grúas,
Bajo el cielo sombrío de las dársenas,
Aquel piloto ciego.

¡Cómo temblaban las rugosas manos
Sobre aquellas maderas carcomidas,
Vivientes, familiares!
¡Cómo latía el corazón del ciego
Cuando estrechaba contra el pecho rudo
La rueda del timón, y las estrellas,
Las lejanas estrellas invisibles,
Nevaban sobre el puente de la nave!

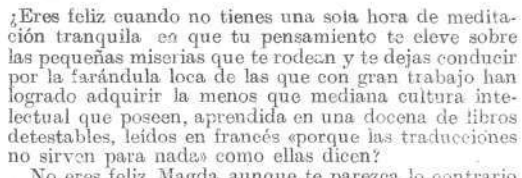
De las viejas maderas se escapaban
Murmullos misteriosos;
Andaban suspirando entre la sombra,
Allá en el entrepuente,
Familiares y pálidos espectros;
Bajaba de las gavias
El áspero graznar de los albatros;
Cantaban en la nave,
Bajo las lunas lívidas del puerto,
Las voces de las aguas.
Y el ciego las oía...

Cada vez que la nave se alejaba
Hacia las anchas rutas de los mares,
Hinchada la alta vela de zozobra
Al viento del estuario,
En el muelle de piedra,
Entre el crujir de las gigantes grúas,
Bajo el cielo sombrío de las dársenas,
Las lágrimas corrían
Por las mejillas del piloto ciego.

Héctor Pedro Blomberg.

Dib. de Dumont.

De la superficialidad



A MAGDA

Encantadora Magda: ¿Con qué estás afilando tus uñitas frágiles, tersas, rosadas, en previsión de que mis observaciones y consejos deriven en impertinencias? Ese ha sido al menos tu anuncio telefónico y lo he tomado en serio porque te conozco, diablillo travieso y gentil; pero ni aún esa amenaza me detiene, entre otras razones por la de que, más que amenaza, me resulta una muy agradable perspectiva. Eres tan atrayente, tan bonita, tan deseable, que tus arañazos me parecerán caricias y el gesto hosco y duro de tus labios se me ocurrirá mohín afectuoso, que incita a nuevas culpas para merecer penitencias nuevas.

Y a fin de lograr que tu ira despierte cuanto antes, — me causa fruición deliciosa ver enojada a una mujer, cuando es tan... mujer como tú, — entro sin más dilaciones en materia, demostrando con ello que el valor no es patrimonio exclusivo de los que en el campo de batalla lo juegan todo por un jirón de bandera, por un aletazo de gloria, por una hoja de laurel.

Dime, Magda; ¿no te has detenido nunca a pensar en que tú, como la generalidad de tus amigas, — pongo por caso, — estáis educadas horriblemente para afrontar la vida, para defenderos del dolor, si llega; para apreciar debidamente la felicidad si lográis alcanzarla, para desempeñar, en fin, entre vuestros semejantes el rol que por vuestro sexo, posición social y aptitudes naturales indiscutidas os está lógicamente reservado?

A veces, mirándote pasar triunfalmente, en todo el prestigio de tu gracia, en toda la seducción de tu belleza, por esas salas amigas en que se te compara a menudo con las delicadas princesitas de los cuadros de Wateau, he experimentado una extraña congoja. Eres para mí como la síntesis, el exponente de las divinas mujeres de mi tierra! y pasas tan bella, pero tan ligera; tan graciosa, pero tan fría; tan amable, pero tan coqueta; tan suave, pero tan frívola; tan irresistiblemente atrayente, pero tan mal acostumbrada al éxito, que te comparo mentalmente con esos libros, exquisitos por su forma y por el buen gusto de su presentación, pero que no contienen una sola idea profunda, una de esas ideas que hacen subir del corazón hasta los labios la suprema emoción condensada en una lágrima, que es cómo decir en infinito!

Sí, amiga mía. Necesariamente la primera observación que debo apuntar en estas humildes cartitas que te consagro, ha de ser de conjunto y ninguna se me ocurre más terminantemente asertiva que la de esta desconcertadora superficialidad en medio de la cual tú, como casi todas, vas viviendo tu pobre vida monótona que a término fijo ha de conducirte al desencanto, que cuando se presenta nos da la sensación de la muerte en plena vida de la noche en pleno mediodía.

Sin duda no conoces aún el significado casi trágico de esta sola palabra ¡desencanto!; pero teme, Magda, la hora en que llegues a conocerlo porque será para ti, a la vez, la de una pena que ya nada podrá redimir en adelante. Y tu existencia te acerca a ese momento que te deseo muy lejano, te acerca en forma impresionante, que me alarma porque me encuentro a tí unido por un sentimiento dulce, conjunción de muchos sentimientos tan complejos y distintos que pareciera imposible que se juntaran para rodearte, — tú lo sabes bien, — de cordialidades, de mimos y de afectos.

¿Eres verdaderamente feliz en tus bailes, tus fiestas, tus reuniones, tus tardes de Palermo, tus noches del Colón? ¿Eres feliz cuando cambias de traje muchas veces al día y hablas mal de media docena de amigas y murmuras de toda clase de cosas respetables y te haces eco de chismes destinados a herir una reputación o destruir un porvenr o poner en riesgo inminente de catástrofe, la apacible tranquilidad de un hogar, en que no se sospecha siquiera la tempestad que llega? ¿Eres feliz cuando no tienes una sola hora de meditación tranquila en que tu pensamiento te eleve sobre las pequeñas miserias que te rodean y te dejas conducir por la farándula loca de las que con gran trabajo han logrado adquirir la menos que mediana cultura intelectual que poseen, aprendida en una docena de libros detestables, leídos en francés «porque las traducciones no sirven para nada» como ellas dicen?

No eres feliz, Magda, aunque te parezca lo contrario en virtud de un extraño espejismo que desvía tu buen sentido y no deja hablar a tu corazón, de seguro anhelante de dichas más hondas y alegrías más graves y duraderas.

Tú, como muchas, has pensado en que los hombres se sienten fácilmente atraídos por esa apariencia brillante de la felicidad que les ofrecéis, y ningún error más grave. Los hombres, créeme, cabecita loca, gustan de esos atractivos, pero distinguen sin esfuerzo a la compañera de diversiones de la otra, que buscan para formar el hogar de sus sueños; quieren para éste mujeres alegres, sí, que rían, que sean ingenuas o complicadas, más o menos bonitas, más o menos inteligentes, pero que tengan horas de quietud, de ese reposo moral que permite a los espíritus reconocerse en medio del tumulto de la vida, como en un claro del bosque; quieren mujeres capaces de levantar alguna vez los ojos al cielo y bañarlos en la luz de las estrellas; quieren madres para los hijos que vendrán, pero madres de veras; madres que sufran de la inquietud y el insomnio, madres que se estremezcan de amor y de entusiasmo besando, a la luz de la lámpara, la frente del ángel que duerme en la cuna.

Mientras en el Colón, en los grandes saraos, en las deslumbrantes reuniones sociales, otras madres, del género a que te prepara tu actual modalidad espiritual, van despertando la admiración de los entendidos con el soberbio espectáculo de su descote tentador, que es como el pergamino de su radiosa belleza, que se resiste a dejar desierto de su gracia el campo de tantos triunfos y tales glorias.

Sé cuanto quieras superficial, que la superficialidad no carece de encanto, pero haz lo posible porque tengan también un poco de entrada en tu vida algunas cosas serias; ríe, juega, disfruta ampliamente de la felicidad de tu juventud, pero deja en tu corazón un sitio para esos sentimientos profundos que te harán superior a las demás; desahógate, si es tu gusto, hiriendo a flor de piel alguna reputación poco cuidadosa de sí misma, pero que no haya nunca en tus labios una palabra, ni en tu mente un pensamiento capaz de perturbar la tranquilidad de aquellos que se defienden de la maledicencia con su virtud y su dignidad; satisface todos tus pequeños caprichos, pasea, baila, participa de la vida activa propia del medio en que actúas, pero sustrae siempre a esos placeres alguna hora para tu vida interior; no realices esfuerzo alguno por ser una bachillera, ni dominar todas las ciencias, pero aprende lo indispensable para que tu compañero de mañana tenga el deseo de hacerte llegar un poco más lejos, que durante todo el tiempo empleado por él en enseñarte y por tí en aprender, os iréis conociendo mejor, al sentiros doblemente unidos en el pensamiento y en el corazón; ríe, con el cristal de tus risas que alegran como el murmullo del manantial cayendo sobre las fuentes; canta, con tu canto despreocupado, cómo el pájaro libre en el árbol amigo; goza, en fin, sin reservas de la vida, pero que haya en ella a veces ese minuto de serenidad que llenará tus ojos azules de una luz maravillosa, a cuyo resplandor se alejará de tu espíritu el desencanto de que te hablaba antes, como se va la noche cuando asoma la aurora, como se van las nubes cuando brilla el sol.

Créeme, Magda, la vida es bella y merece bien la pena de ser vivida. Los que desesperan de ella no saben atribuirle su justo valor. Si en vez de amargarla con sus quejas se preocuparan de iluminarla interiormente poniendo en alto el pensamiento y la voluntad y orientándose hacia algún noble ideal, no tardarían en encontrarle el sabor que buscan inútilmente en esa existencia desordenada y vacía que les hace vencidos prematuros.

Y me detengo hasta la próxima. No te enfades demasiado si a ratos te he parecido cruel o excesivo en mi crítica. Es sincera y encierra un buen propósito que la hace doblemente excusable. ¿La excusarás tú? Sobre todo, ¿meditarás en ella?

Tu amigo de siempre,

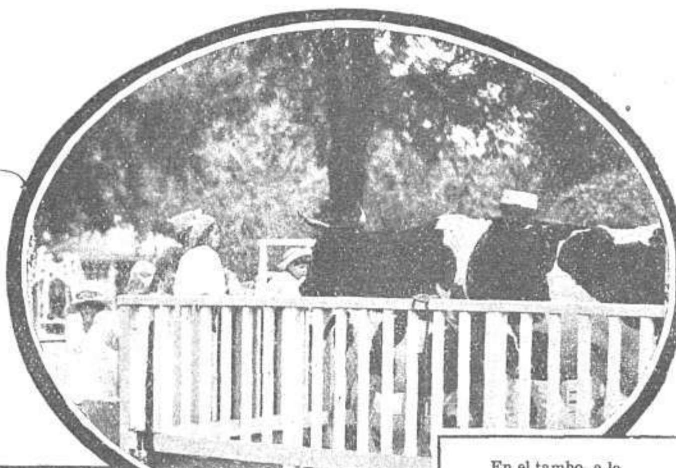
J. DE LA CAMPA.

Dib. de Sirio.

Al aire libre, futuros arquitectos.

Los niños en Palermo

Las agradables mañanas que se disfrutan en Palermo, hacen las delicias de los niños, los que en gran número acuden a esos paseos, ofreciendo con sus juegos y carcajadas una nota de sana alegría bullanguera. Exclusivamente para la gente menuda, la Municipalidad ha destinado cierto espacio limitado por el Rosedal, los bonitos lagos y el jardín de invierno, — donde convenientemente se instalaron toda



En el tambo, a la hora de la lactancia.



Haciéndose la ilusión de que están en una playa.

clase de diversiones con el objeto de provocar la expansión más saludable y atrayente. Cajones de arena, palanquines, trapecios, hamacas y bicicletas están a disposición de las criaturas.

Con la misma facilidad con que a los veinte años se edifican en el aire los más gigantescos castillos, ellos construyen, con arena: fortalezas, pirámides, túneles y montañas, todo lo que ante sus inquietos ojitos soñadores, adquiere relieves de monumentales creaciones.

Y así el observador distingue obras de rara arquitectura que entusiasman a los niños. Las hay

muy ingeniosas, donde se comprende que se han hecho curiosas combinaciones.

Cuatro o cinco chicuelos emprenden la labor de dejar terminada una colosal montaña de arena, por dentro ahuecada, a propósito para contener pedazos de papel que después encienden, y que ofrecen la impresión de un volcán en erupción, cuya lava la forman las cenizas que desparrama el aire. Más allá, por otra montaña, en cuya falda los pequeños ingenieros construyeron un túnel espacioso, pasa un ferrocarril de lata, cargado con pasajeros de «papel-marché». Ese convoy recorre veloz la extensión creada por expertas manos y que en resumen no es más que la imitación de los pueblos que describen las leyendas de Liliput. Los varoncitos mayores juegan en los palanquines y trapecios, mientras el recreo favorito de las niñas lo constituye el rítmico vaivén de las hamacas.

Los pequeños constructores pueden reparar el desgaste de energías, en un tambo cercano, donde también se les distrae con prácticas camperas. Todos los beneficios que reportan a la humanidad las plazas de ejercicios de esta naturaleza, solidifican las acertadas opiniones de los pedagogos que abogan para que sean todas las escuelas elementales, al aire libre, semejantes a las dos con que contamos y que sólo funcionan para un reducido número de niñitos débiles. Serán así aquellas del futuro, donde los educandos hallen aire, y sol, mucho sol...

Sienten la necesidad de crear estas modernas instituciones, los que interpreten las manifestaciones de alegría, aún de aquellos que van a las plazas por primera vez, y que parecen florecillas mustias a las que le falta la influencia de los rayos solares y el saludable oxígeno que emana de las arboledas.

La implantación de estas plazas especiales, se le debe al ingeniero Carrasco, actual Director de Paseos, quien se empeña en embellecer la ciudad de acuerdo a las exigencias modernas.



Reponiendo fuerzas.

Una buena madre.

Por orden de antigüedad.

Dando la galleta.

Dar de beber al sediento.

Seguramente, los pobrecitos niños del Sud, al mirar envidiosos estas ilustraciones, dirán: «¡quién pudiera ir a Palermo!»...

JOAQUÍN E. RIAMBAU.

Posible escándalo

Se escandalizarán tal vez algunos de que, con relación a la piedad de que hace gala la sociedad de Buenos Aires, recuerde quien esto escribe la conocida frase según la cual no todo lo que brilla es oro; y afirme que la religión, si hondamente se la siente y se la ama, no debe generar la vida que llevan muchos de nuestros hombres que pasan por católicos y muchas de nuestras damas; como asimismo de que diga que ese catolicismo, o de manga ancha o de mero barniz, es el causante de la atonía y tibieza que se observa en lo tocante a fundamentales aspectos de la acción católica.



El escándalo debería estar, sin embargo, no en que esto se diga, y claramente, y fuertemente; sino en que se calle y se tolere.

Por callar y tolerar, en efecto, sigue el mal haciendo su obra lenta de perturbación en nuestras familias, muchas de las cuales, reproducción bastante fiel hasta ayer del hogar argentino de viejo cuño, van perdiendo su sello propio por un contacto con la frivolidad y el mundanismo que ni se combate ni se resiste; y concluirán por confundirse en el tipo exótico de los núcleos sociales sólo orientados hacia el placer y enamorados del fausto, que no son, ni con mucho, la dicha, y sólo sirven, cuando no se logran, que es lo más corriente, para atenacear el alma con el descontento.

Y por callar y tolerar vivimos los católicos frente a anomalías que ha tiempo deberían haber desaparecido, como las de nuestra situación en la enseñanza, el periodismo y la política.

Somos los más, y la ley de educación pública nos trata como si fuéramos los menos; somos los más, y nuestros órganos de publicidad no son en el país, cual correspondería, los de mayor difusión y mayor influencia; somos los más, y ni nos pertenece el gobierno ni gozamos siquiera, muchas veces, de su consideración.

¿Por qué lo dicho?

Porque no se plantean netamente ciertos principios que son la base indispensable para cualquier acción colectiva, vasta e intensa. Porque no se establece de una manera resuelta, la necesaria línea separatoria entre los que están de corazón y de verdad con nuestro credo y los que, o no lo comprenden, o no le saben hacer honor.

El católico debe conducirse como tal, no solamente en el templo, sino también en todo aquello con que se relaciona la vida. Si le son indiferentes los problemas de la enseñanza cristiana, vuelve con eso la espalda a su fe; lo mismo que si no experimenta la necesidad de leer lo que nace empapado en el espíritu y las exigencias de su doctrina y de actuar cívicamente con o en favor de los que son sus hermanos genuinos: aquellos que piensan y sienten como él.

Las familias que fueron o son el refugio en que encontraron o encuentran el descanso de sus fatigas y concentraron o concentran lo mejor de sus anhelos nuestros adalides, debieran ser las que suministrasen invariablemente el núcleo selecto de los nuevos batalladores de la causa.

No sucede esto así, o sólo sucede en muy limitada medida, porque los hogares que nacen siendo fragua ardiente de la fe al soplo de aquellas almas elegidas, reciben de lleno en sus retoños todo el frío acumulado en el ambiente por el excepticismo, frío que no alcanza a destruir la semilla santa en los aludidos retoños depositada, pero que basta, ¡oh sí!, para dejarlos en aquel temple indefinible que no hiela, pero tampoco alcanza a dar calor.

Isaac R. Pearson.

CUAL TU VIEJO PORTAL

Ayer, que el triste Otoño puso una blanca alfombra
de pétalos, en medio de mi senda sombría,
vagué por tu casuca, la nostalgia batía
en sus muros derruidos sus dos alas de sombra.

Tu hogar estaba mustio y tu portal cerrado;
un profundo silencio se posaba en las cosas;
no gemía tu piano ni se abrían las rosas
en tu patio vetusto, rumoroso, olvidado.

Dime, ¿acaso te fuiste con tu risa y donaire,
cual mariposa inquieta que agitara en el aire
sus alas, en conquista de su flor ideal?

¿O te hallabas oculta tras romántica reja
riéndote de mi anhelo, de mi cántico y queja
con el alma cerrada cual tu viejo portal?

Félix B. Visillac.

LA GLORIA DE UN BUEN DÍA

El día en que enarboles tus insignias nupciales
Y lloren los violines su canción celestial,
Reirás, satisfecha, de las cosas banales
Al vivir la armonía del mejor madrigal...

Y serás la heroína de mis cantos triunfales
Recitando mi gloria con tu voz virginal...
Viviremos la dicha de las rimas pascuales
Como viven los dioses alejados del mal...

Y las novias infieles de los falsos amores
Las que viven de auroras para morir sin luz,
Roerán envidiosas tu pedestal de flores

Y azotarán su garbo contra la propia cruz...
Tu reinarás esbelta con su homenaje en pos
Que por virtuosa y buena te ha bendecido Dios...

Arturo M. Mañé.

PARANÁ
La ciudad señora

Sobre meseta rocosa y elevada, siéntase en amplio estrado de matrona soberana, tendida hasta el río la policroma falda y erguida la testa severa y majestuosa, Paraná, la ciudad-señora.

El vapor que, desde la moderna Santa Fe conduce hasta la señorial Paraná, cruza el ancho río, saluda al pasar Bajada Grande, y siguiendo las sinuosidades de la costa, halla abrigo, al fin, en Puerto Nuevo. Y el viajero que aborda los acantilados calizos de la ribera, besados en pleitesía y homenaje eternos por el «Padre de las Aguas», siente remontarse su espíritu hacia aquel año 1, que marca en los comienzos de nuestro segundo medio siglo de nación, la nueva era de verdadera libertad.



«Don Justo José de Urquiza», monumento de Querol, algo de lo más hermoso que existe en el país, como nota de arte y como evocación histórica.

Es que ante sus ojos se alza el soberbio monumento donde cristalizó, bajo el cincel de Querol, gallarda y dominante la ecuestre figura de don Justo José de Urquiza,— el cruzado de las libertades internas argentinas, como San Martín, 40 años antes, lo fué de la independencia y de la libertad del Sud de América, — y el héroe cobra en la imaginación vidente animación y vida, pareciendo que aún se yergue allí el caudillo, caballero en su corcel de guerra, que aún su gesto convoca las valientes huestes, reuniéndolas en torno suyo, para lanzarse con ellas a la reconquista de la patria, caótica y tiranizada.

Del vapor no se baja: se sube a la ciudad. Un pequeño tranvía con tronco de caballitos criollos, cadenero y cuarteador, nos borra 30 años de vida metropolitana.

Chasquea el látigo, suena la corneta de asta:

— ¡Tararí...! ¡Ico!...

Y el tranvía asciende la cuesta, por la calle larga, al través de la campiña ondulada y pintoresca.

Llegamos. Es «día de fiesta en el castillo.»

La coqueta plaza rebosa concurrencia. Diríase que aún existen señores y vasallos. Hacia un lado se agrupan las bellas damas, de serena elegancia, de porte distinguido, presidiendo la ronda de las niñas, que pasean su gracia y su hermosura bajo la codiciosa mirada de los galanes...

En un lugar despejado, toca la banda municipal una transcripción de La Mascota. Tocan bastante bien la música de Auber, evocadora de años que pasaron, y la vista busca como en un ensueño airosos pañolones, abullonados trajes, descomunales abanicos...

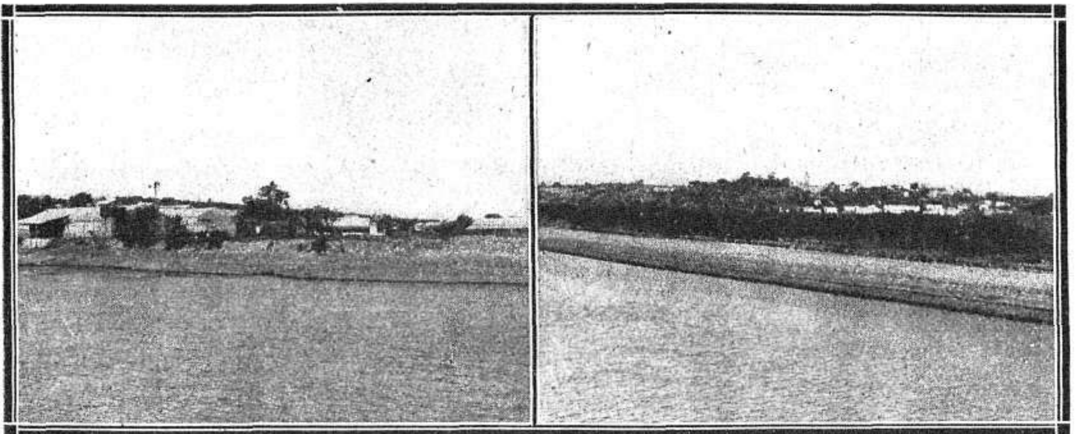
Es ya otro el atavío; pero en torno de la banda, iguales que abejorros y «cascarudos» en torno de la lámpara, zumba como otrora, la turba de criaditas y mozos del pueblo, que se incendian a golpe de miradas y estallan en rumorosas risas, con toda la pirotecnia del amor.

El ambiente del crepúsculo primaveral es perfumado y fresco. La banda modula el «¡Gluu, gluu, gluu, béee!» de «La Mascota», afinada, colorida y pintoresca. Calla luego, y con el acorde final la gente reanuda su ronda.

Es patriarcal y sencillo. Mi mente evoca los años de mi niñez, en la ciudad natal; las retretas en la plaza; el estanque de la fuente, donde habíamos echado ranas, a las que tirábamos piedritas...

— ¿Qué efecto haría?...

Y sonriente, un poquito emocionado, como cuando iba a tirar piedritas a las ranas cantoras, tomo una tarjeta que dice: *Fulano; Crítico Teatral de «X»* (un diario de Buenos Aires), agrego con lápiz: «felicita al maestro de la banda de Paraná por su exquisita interpretación de «Mascota», y se la envío con un chico. Luego, me esquivo entre la multitud.



Bajada grande — Primera fundación de Paraná. Vista de Paraná, desde el río. — Dominando la barranca, la estatua de Urquiza.

El tiro no falla: lee el maestro la tarjeta; mira alrededor, se calza los lentes y lee de nuevo; llama al segundo maestro, los músicos forman corro, y se lee otra vez. Exclamaciones, palmadas, sonrisas. Se interroga al chico, que nada sabe, y varios músicos dan una batida por los senderos vecinos, infructuosamente por cierto, hasta que el bombo los llama con sus tres golpes sacramentales y prorrumpen en... «¡El Conde de Luxemburgo!»

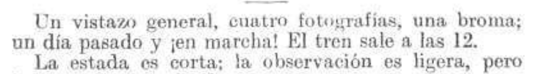
El encanto quedaba roto. Huí hacia el hotel de la esquina, donde entre sopa y postre me chilló el clarinete:

«Si me quieres tú a mí...
Sólo a ti,
Sólo a ti»...

¡Qué ingenuo!, ¿verdad?



Avenida y escuela monumental «Centenario». — A un extremo la catedral (o iglesia matriz): en el otro, el parque.



Un vistazo general, cuatro fotografías, una broma; un día pasado y ¡en marcha! El tren sale a las 12.

La estada es corta; la observación es ligera, pero la impresión profunda.

¡Adiós Paraná, la Señora!... de continente severo, no bastardeado por la churrigueresca arquitectura, ni por la chabacana ornamentación con que el tan cacareado progreso va tildando las ciudades provincianas.

Eres pobre y austera; pero al verte se sabe que los cimientos de tu solar arraigan en la roca, que tu blasón está inscripto en el libro de la historia patria, y se siente que al pasar por ahí no lleva prisa el tiempo, presintiendo que es eterno.

LUIS J. MAISONNAVE.

TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

DOCTOR GRIERA

Oriundo de Córdoba, su monomania es la política y su principal preocupación son las dietas; es un convencido de que es la figura más descollante de la actualidad, y dice que como es imposible rozarse con la gente que rodea al actual gobierno, ha decidido irse a su estancia, que se imagina poseer en esta.

El paradero o lugar donde duerme, es imposible saberlo, dado los medios de que se vale para quedar solo, y eso es generalmente a la madrugada.

Su opinión sobre el actual gobierno nacional es completamente mala, porque cree que no estando él al frente de una de las carteras, nada podrán hacer de bueno. Además, se encuentra buscando abogado para demandar la nación por el cobro de 40.000 pesos, que dice se le adeudan por dietas no pagadas.

Su chifladura por la política es tal, que cuanto hace y dice está relacionado con ella, y hasta para retratarse ha adoptado la pose de barrendero, es decir, poniendo en acción, lo que él haría en caso de llegar al gobierno y ser personaje político de primera fila.



El pardo doctor Griera, ampliando el precepto constitucional: «las cárceles serán sanas y limpias».

PSIQUIS

El otro día tuve un sueño muy original que voy a relatar. Soñé que me encontraba en un gran salón que se iba iluminando lentamente. Yo, cómodamente sentado en un sillón, observaba los lujosos cortinados y los magníficos cuadros esparcidos por las paredes. Llegaban hasta mí los ecos de músicas lejanas, que acariciaban mis sentidos. A medida que la sala se iba iluminando, entraba gente, gente: mujeres hermosas y elegantísimas, caballeros irreprochablemente vestidos. Todos hablaban con alegría y sus conversaciones llegaban clarísimas hasta mis oídos.

De pronto —¡cosa incomprensible!—¡entré yo! Era yo, sí, yo mismo. Era una doble personalidad mía: era otro yo; pero, en fin, siempre era yo.

De modo, pues, que me encontré en una situación muy original: yo con dos cuerpos idénticos y con dos almas idénticas. Por un lado espectador y por otro lado actor.

Yo, actor, entré en el salón con aire triunfal. Jamás me sentí tan grande ni tan atrayente. Mi figura sin igual era el foco de todas las miradas; mi frac impecable, la admiración de la concurrencia. Sorprendía miradas apasionadas en las mujeres, respeto en los hombres. Por todas partes adivinaba los más lisonjeros comentarios hacia mi saliente personalidad. En fin, me sentía sol.



Yo, espectador, me autoobservaba con curiosidad indescriptible. Al mismo tiempo, llegaban hasta mis oídos los comentarios de todo el mundo. Unos me criticaban una cojera mal disimulada, otros se reían de mi frac que me quedaba muy mal, otros me calificaban de fatuo, algunos de tonto; alguien, de antipático y de presumido y casi nadie tenía palabras de alabanza para mí.

Entretanto, yo, actor, seguía por la sala haciendo monadas.

YO, ACTOR (*acercándome a una anciana.*) — Señora, la invito a bailar un valse.

LA ANCIANA — ¡Cómo, señor Fernández!

YO, ACTOR. — ¿Ah, no quiere bailar? Bueno: hasta luego.

YO, ESPECTADOR. — Vaya una ocurrencia que he tenido.

YO, ACTOR (*hablando con una señorita.*) — Le aconsejo que se dé alguna pomada en la cara con objeto de que la piel se le ponga más tersa, pues se ve que usted va siendo vieja.

LA SEÑORITA. — Vaya una broma.

YO, ESPECTADOR. — ¡Qué bárbaro!

YO, ACTOR (*con una señora.*) — Efectivamente, he tenido el gusto de conocer a su hijo. Por cierto que noté en él ciertos síntomas de imbecilidad.

LA SEÑORA — ¡Qué dice usted!

YO, ESPECTADOR. — ¿Me habré vuelto loco?

YO, ACTOR (*con un caballero.*) — En nuestro país hay muy pocos hombres de valer.

EL CABALLERO. — Es cierto.

YO, ACTOR. — Creo que yo soy la única persona capaz de salvar a la nación.

YO, ESPECTADOR. — Pero, ¿ese que habla soy yo? ¿Hago yo esas tonterías y digo esas necedades, yo, que me creía un modelo de discreción y talento, un dechado de buena educación y modestia? ¿Cómo no me apercibí antes y cómo nadie me lo advirtió?

Y poco a poco la luz de la sala se fué apagando, cesaron las músicas, y todos, caballeros y damas, fueron saliendo entre risas y comentarios criticones hacia mí. Y yo, entre ellos, iba radiante y triunfal; olímpico como un Dios.

Entretanto, yo, espectador, me revolvía en mi asiento, me revolvía nervioso como una fiera impotente, hasta que llegué a esa semipenumbra del despertar, a ese límite del sueño con la realidad, y alcancé a sonreír; pero me propuse ser mi propio espejo y no hacer ni decir más necedades.

GASTÓN DE FOIX.



ARTE ARGENTINO

NIÑA SEGOVIANA

ÓLEO DE JOSÉ LEÓN PAGANO

Una industria japonesa en Buenos Aires

Nadie sospecharía que dada la pequeña inmigración de los hijos del Celeste Imperio, pudiera prosperar en la Argentina una industria japonesa, y más una industria exótica como la fabricación de muebles y objetos de bambú y esterilla.

Por ahora, no se trata de una fábrica que ostente chimeneas humeantes, ni maquinaria que pongan en conmoción a todo un barrio, sino simplemente de tres laboriosos japoneses que a fuerza de voluntad y constancia, sin complicar su tarea con las ocho horas reglamentarias como en todos los demás talleres de Buenos Aires, trabajan, según los pedidos que tengan, las horas que sean necesarias para dar cumplimiento a sus clientes.

El capital empleado en esa curiosa y novísima industria, no debe ser mucho, puesto que todo el material empleado se compone de cañas de bambú, esterilla fina, clavos y cola.

Pero lo que da carácter a la industria japonesa, es que con tan simples recursos crean verdaderas maravillas y de una baratura increíble. El arte japonés es sobrio y simplista, y tanto en el objeto más modesto como en el mueble más valioso, el mérito está, más que en los materiales empleados, en la gracia con que cuidan los detalles, y en la solidez que saben dar a cuanto fabrican; pues ponen en ello ese afán nobilísimo de concluir todo bien, como hace todo obrero que se estima.

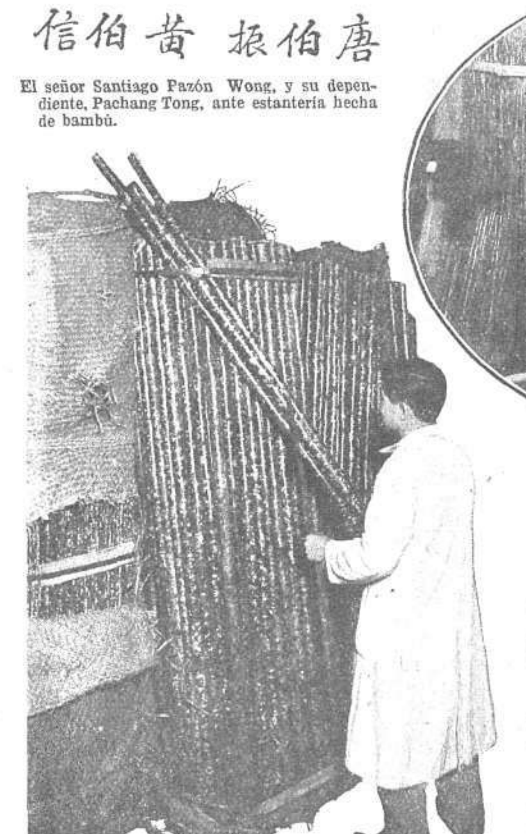
Lo que más llama la atención del visitante de ese taller japonés es el número de pequeñas sierras, con las que cortan el bambú en pequeños trozos para hacer los más variados y curiosos dibujos.

Nosotros tuvimos oportunidad de visitarle en plena faena, cuando desembalaban los bultos de bambú, que se reciben de Kobe, y pudimos apreciar la rapidez con que cortaban las cañas para dedicarlas a la fabricación de los más variados muebles.

En el depósito había mesas, maniqueros, sillas, sillones, biombos, taburetes, instalaciones hechas totalmente de bambú y esterilla, así como también varios tabiques cons-

信伯黄 振伯唐

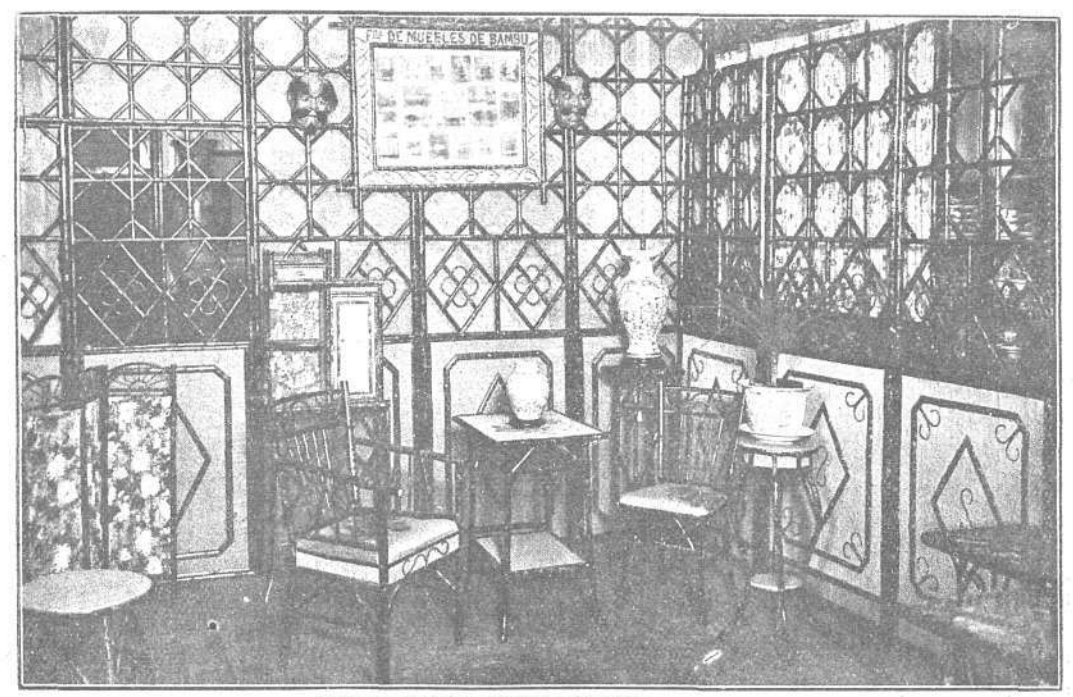
El señor Santiago Pazón Wong, y su dependiente, Pachang Tong, ante estantería hecha de bambú.



La mercadería empleada en la fábrica, tal como llega del Japón.

二九亥伯佐 藏力村宮

El taller, con los obreros señores Jkuji Sacki y Rikizo Miyamuza, y el aprendiz señor Sánchez.



Parte de los objetos fabricados en bambú.

truídos exprofeso para una habitación de estilo japonés, cuya elegancia de dibujo y la maestría con que estaba terminado el trabajo, nos hicieron comprender, que los obreros eran unos verdaderos artistas.

Aunque nuestra visita debiera haberles sorprendido, continuaron en su labor como sino existiéramos, y a no ser por las explicaciones que nos daba el señor Pazón, hubiéramos entrado y salido sin que ellos se hubieran dado por enterados de que estábamos allí.

Todo lo que no sea su trabajo no les interesa, y al revés de lo que pasa entre europeos, se diria que trabajan sin esfuerzo, hasta con alegria... para ellos vencer dificultades es motivo de orgullo. Otra curiosidad: no hay pedazo de material, por chico que sea, que ellos no recojan para aprovecharlo en su oportunidad.

KODAK.

La guerra submarina y los Estados Unidos



Las autoridades y el pueblo de Burdeos en la recepción del capitán Tucker (×), comandante del vapor norteamericano «Orleans», que fué el primero que pasó por la zona peligrosa de guerra, fijada por el gobierno alemán el 1.º de febrero. — En círculo: el retrato del capitán Tucker.

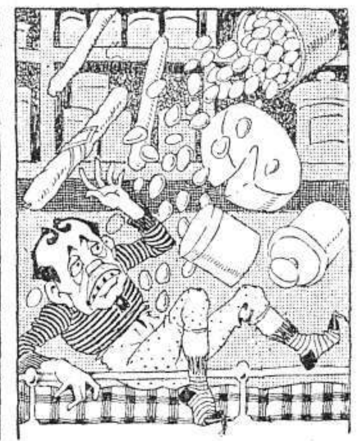
Las pesadillas de Sarrasqueta



Sarrasqueta, a pesar del seguro de vida y de los bártulos de salvamento que ha adquirido, pasa intranquilo las noches, pensando en las peripecias y peligros que puede correr en su viaje.



Sueña que para no pasar peligros al cruzar el trampolín para embarcar, es amablemente transportado en ascensor al barco, con toda clase de seguridad, comodidad e higiene.



Encerrado sobre la tabla de un camarote de segunda clase, séptima categoría, cree lo han metido en la despensa y que los comestibles se sublevan contra él por violación de domicilio. Le dicen que los frescos van en el frigorífico.



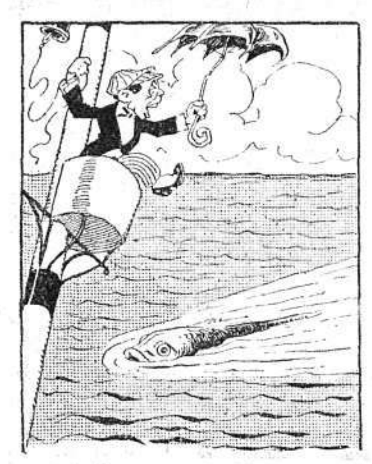
Sueña que para disimular el miedo que le causa el mar y el terror a los submarinos, va cantando el «Tip-pe-ra-ry», traducido al criollo, y «The con leche, pan y manteca, salve a Sarrasqueta».



Y que el capitán, que es un sabio y viejo lobo de mar, le pregunta: — ¿Qué será aquel punto negro que se ve en el horizonte? — Sarrasqueta dice que no es punto, sino coma, y que por el rabillo parece un submarino germanológico que viene a saludarles.



El capitán, viendo la larga vista que tiene Sarrasqueta, le nombra vigía honorario de primera clase — calidad superior, — con el sueldo de tres libras, dos cuarterones y una onza en papel al mes, y servicio permanente en el palo mayor.



Ve que aquel punto negro desaparece y que un torpedo, con la velocidad de un tren expreso, y dejando una estela blanca, viene hacia el barco pidiendo pasaje. Sarrasqueta da tres golpes y repique a la campana, tocando a rebato.



Una terrible explosión le arrebata de su observatorio y le hace volar, con paraguas y todo, y sin necesidad de areoplano, a mil metros sobre la desnivelada cubierta del barco...



... y cayendo con estrépito sobre el duro pavimento de la pieza y a los pies de su cama, se despierta asustado y exclamando que: «en la vida todo es sueño, y los sueños, sueños son».

Dib. de Redondo.

El decano de los cómicos españoles en el Río de la Plata

Eduardo Carmona

Todavía vive en Montevideo aquel graciosísimo actor, conocido por el tuerto Carmona, y al que los públicos de ambas orillas del Plata tuvieron por favorito hará más de cincuenta años.

Los viejos, abuelos de la actual generación, recuerdan aún su creación de «Los Madgiares», donde el famoso lego interpretado por Carmona hacía reir de tal modo, que tanto el patio como la cazuela, premiaba con grandes ovaciones su trabajo.

A él le tocó estrenar en el Teatro de la Alegría, coliseo que estaba en el mismo lugar que hoy ocupa el palacio de CARAS Y CARETAS, la saladísima zarzuela de Estremera y Chapí, «Música clásica», donde con el gracejo y buen gusto que era habitual en Carmona, hacía un Cucufate capaz de hacer reir a un hipocondríaco.

Casi todas las primeras obras, con que se inició el género zarzuelero en Buenos Aires, las estrenó el popularísimo actor cómico; pero el trabajo con que se inició fué como tenor cómico de zarzuela grande.

De estirpe de artistas, pues su madre fué la famosa actriz doña Matilde Bigones, y su padrastro el primer actor Fernández Guitar, que tantos aplausos alcanzaron en el viejo Teatro Argentino, frente a la Iglesia de la Merced, Carmona resultó digno de tales maestros.

Llegó a Buenos Aires, a la edad de quince años, el 18 de marzo de 1865, de la ciudad donde naciera en España, Jerez de la Frontera, llevando, por lo tanto, en América cincuenta y un años.

Trabajó en todos los teatros que existían por aquella época en Buenos Aires, Argentino, Alegría, Pasatiempo, Goldoni, Doria, en el Nacional, que estaba en la calle Florida, y en todos cosechó abundantes aplausos, pues Carmona tenía, como se suele decir hoy, su público, que era todo Buenos Aires; pero los tiempos han pasado, y de aquellas glorias, no se acuerdan más que los viejos, y es por eso que ya no contratan las empresas al decano de los actores españoles en América y tiene necesidad para ganarse la vida, de organizar veladas, donde con el solo recurso de su popular nombre consigue atraer todavía público.

No hace muchos días vimos en Piriápolis al viejo actor, entretener a toda una distinguida concurrencia con sus monólogos.

Carmona es también poeta popular, y no hay hecho de resonancia, que él no convierta en verso, ya se trate de un naufragio, de un acto noble de un monarca o de un hecho heroico y caballeresco.

Por una composición que dedicó al rey de España, recibió una calurosa felicitación, así como también por parte del rey de Italia, por unos versos entusiastas que le dedicó.

Sus versos se han hecho populares, y el público agota las ediciones porque sabe que de este modo ayuda al actor querido. Su «Canto a la paz» y «La bandera argentina» se han agotado muchas veces.

Ahora le ha entrado la nostalgia por volver a reaparecer sobre un escenario de Buenos Aires, y lograr como otras veces el aplauso de su público; en justicia creemos que las empresas podrían hacer algo en favor del actor veterano, pues su deseo de hacerse de recursos, es para ver si puede volver a su querida patria, de la que falta tantos años. Su título de decano de los actores españoles, le autoriza a lograr ese favor, que por otra parte, es bien natural, pues el que nació con sentimientos de artista dramático, no puede resistir al natural deseo de escuchar el aplauso del público, y más un actor como Carmona, que no hace aún quince años era aplaudido en el teatro San Martín, y haciendo el boticario de «La Verbena de la Paloma», hacía reir al público como el más afamado actor de la península.

JUAN B. LÓPEZ.



Carmona en la actualidad.

El popular actor en 1871, cuando estrenó «Música clásica», en el Teatro de la Alegría.

Al llegar a esta ciudad,
ciudad para mí querida,
traigo el alma agradecida
por sus pruebas de bondad.

Buenos Aires sin igual,
la segunda patria mía,
hoy mi corazón te envía
un saludo fraternal.

Eduardo Carmona

18 abril, 1917.

Los libros y la vida

Bah, los libros… ¡La vida, la vida es lo que hay que estudiar! Pero, ¿es que se puede estudiar la vida si no se la mira a través de los libros?

Todos vosotros, los que tenéis afán por el estudio, los que amáis a los libros, los que sentís inquietante curiosidad por las cosas del espíritu, los que estudiáis, en fin, conocéis de sobra a ese amigo, a ese compañero, inteligente, pero de gran pereza mental, que a cada momento os dice: «hay que vivir la vida». Ese amigo se regodea íntimamente con la idea de ver todos los libros del mundo — los buenos, en particular — alimentando inmensa hoguera. Sobre las cenizas escribiría él después: «Aquí triunfó la vida».

No sintamos encono alguno hacia ese amigo optimista, gran amante de la vida. No es que sus consejos lleven muy santa intención. En este, como en otros muchos casos, la prédica antes va encaminada a disculpar los propios defectos que a sembrar bien. De todos modos, el compañero o amigo inteligente, amante de la vida, sólo indiferencia merece.

Por suerte van siendo pocos los que creen que los libros no sirven de nada. Los hay — es claro — y sospechamos que no faltarán nunca entre gentes indoctas; pero no hablamos aquí del pueblo en general; nos referimos a aquellos que pasan por escritores, por intelectuales. Porque — y esto es lo grave, — el amigo que nos aconseja menos estudio, es precisamente uno de estos que llamamos intelectuales. De los intelectuales que desprecian los libros es de los que decimos que van disminuyendo.

Hasta hace pocos años parecía como si fuera común la idea de que el genio lo suplía todo. Escritores vimos cobrar renombre de este y del otro lado del mar, y lo ignoraban todo. Algunos tuvieron la habilidad de limitarse a ciertas cosas de poco alcance; fueron sainateros, cronistas, versificadores. No hicieron obra importante, pero no pretendían más. Eran escritores como otro vendía telas detrás de un mostrador. Pero junto a éstos, otros, más ambiciosos, quisieron alzar el vuelo, y entonces fué el vérseles su menguado bagaje intelectual.

Un género de literatura, entre otros, ha servido principalmente para disfrazar la ignorancia: el teatro. Tomemos — por caso, nada más, porque en otros lados es lo mismo; — tomemos nuestro teatro y veremos en seguida qué cultura revela en los que para él escriben o han escrito. ¿Ha habido entre los dramaturgos argentinos uno solo verdaderamente culto?

Casi siempre es peligroso hablar de las cosas en general. Se corre el riesgo de olvidar las excepciones. No obstante, creemos que por el momento es bien poco lo que aventuramos. El más ligero barniz de cultura falta a nuestros autores dramáticos. Y sin embargo ahí tenemos una porción de genios.

En el teatro, verdaderamente, intervienen diversos factores que pueden conducir al éxito. Una crítica que a veces se finge severa y no es más que ineficaz, por un lado; por otro, el aparato escénico, el actor, la decoración; por otro, el gran número de personas que conoce cada obra, y sobre todo, la ignorancia del público especial de los teatros. Pero si bien reparamos, pronto se nos alcanzará lo puramente ficticio de ese éxito. La gente de teatro — actores, autores y críticos — forman como un mundo aparte del de las demás manifestaciones intelectuales. Dentro de ese mundo, críticos, autores y actores son genios. Pero nada tiene que ver este mundo intelectual con el de los hombres de verdadero talento. Siempre, es natural, que el autor no se llame Benavente.

¿Es, entonces, que el genio tiene un valor secundario en el campo de la cultura? Nada de esto. Lo que sucede, sencillamente, es que el que tiene genio lo tiene para todo, para estudiar y para crear. Porque — ¡gran casualidad! — todos los hombres que han hecho obra intelectual básica, de categoría superior, eran muy inteligentes y muy cultos. De donde viene a resultar que el talento, el genio, es lo que conduce al estudio, y que no tenían ni tienen genio aquellos que creían o creen que los libros no sirven de nada.

La vida todos la podemos observar. Un agente de orden público, quieto durante ocho horas diarias en la esquina de una calle céntrica, ya tiene cosas que ver. Un viajante de comercio, trafagando de pueblo en pueblo todos los días, también puede ver mucho. Un filósofo acaso no vea en su vida tantas cosas, como el vigilante o el viajante. Encontramos, sin embargo — esta es otra casualidad — que no el pregonero de tienda, ni el guardador del orden público han dicho cosas mejores ni más ciertas acerca de la vida, que el filósofo.

Sería del todo falso también, creer que nada debe importarnos más que los libros. Ya este verbo deber, puesto aquí, es completamente antifilosófico. No sabemos de nadie que sólo los libros haya conocido. Volvemos a lo de antes: que el que tiene talento lo tiene para todo, y allí donde se limita su facultad creadora nace la comprensión. No damos, por tanto, una receta de sabiduría; explicamos un pensamiento: sería falso creer que los libros bastan para formar esto tan vago, y tan perceptible, sin embargo, que se llama cultura. Pero es que al que no se haya abierto al mundo de los libros no se le presentarán nunca los problemas de vital importancia que suele plantearse el que estudia. Así, pues, un hombre ignorante, por más viveza ingénita que crea tener, no llegará nunca a meditar sobre lo que ve.

Todavía, a nuestro entender, hay algo más profundo en esta cuestión. Hace algunos meses oímos decir a un profesor español — el señor Ortega y Gasset, — que muchas veces nos interesaba más conocer lo que otros hombres habían dicho acerca de nuestros problemas, que los problemas mismos. Efectivamente: la tradición pesa en todos los órdenes de la vida. No podríamos cada cual iniciar un mundo nuevo. Mejor que de una cuestión lógica, se trata ya aquí de algo biológico. Necesitamos eslabonar nuestros actos, nuestros pensamientos, con todo lo que nos antecede. En esta concatenación histórica va implícita la cultura, y la cultura es el prisma que vamos adquiriendo para observar la realidad.

Quisiéramos saber ahora, a través de qué prisma observará la vida ese buen amigo nuestro, inteligente, que no tiene amor por los libros.

Dib. de Acquarone.

José Gabriel.

El monumento al gaucho

En Buenos Aires no hay plaza que no tenga su monumento correspondiente, lo que vale decir que ha sabido honrar a sus héroes; pero entre tantos monumentos, la opinión echó de ver que faltaba uno al tipo legendario, al caballero andante de nuestras pampas, el gaucho. Varios fueron los hombres de letras que, por medio de la conferencia, el discurso y el artículo crítico, pusieron de manifiesto tal olvido, y como entre nosotros no hay esfuerzo que no fructifique, el doctor Jorge Blanco Villalta, puso manos a la obra, y lo que ayer era una esperanza, está por convertirse en realidad.

La maquete creada por el doctor Blanco Villalta, es obra de un artista inspirado, y tanto en la figura del gaucho, que corona el monumento, como en los cuatro lados del pedestal, el escultor ha sabido glosar todo el poema de la gesta del gaucho.



El famoso y legendario gaucho, que irá sobre un artístico y simbólico pedestal.



El doctor Jorge Blanco Villalta, autor del monumento.

La figura del gaucho, enhorquetado en un hermoso caballo criollo, se yergue hermosamente, destacando el tipo legendario con toda su pintoresca indumentaria, sobre un artístico pedestal, que es una obra escultórica digna de consideración.

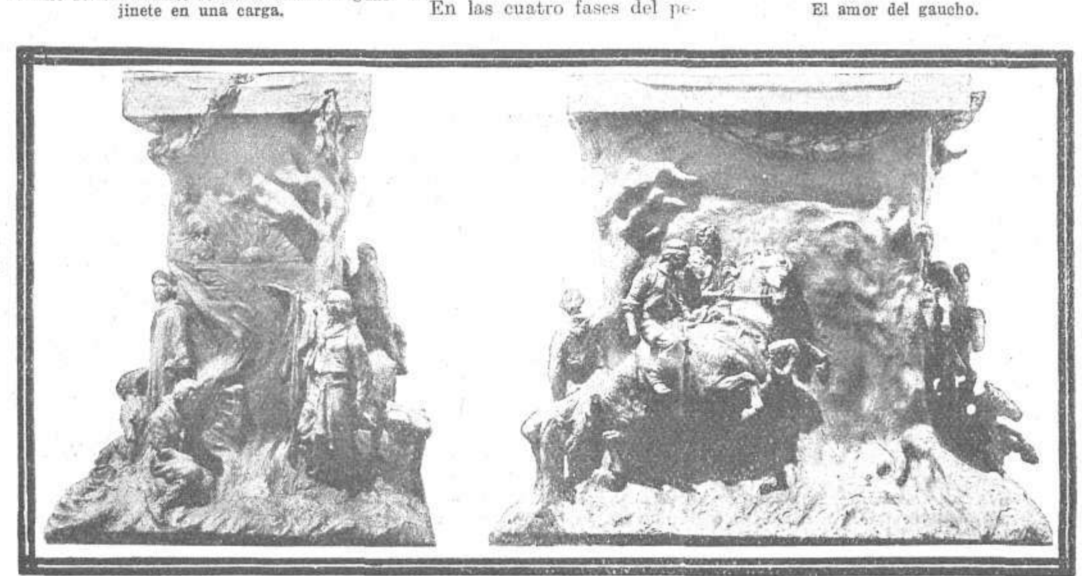
En las cuatro fases del pedestal, destacan valientes relieves donde está historiada toda la vida del gaucho. Como jinete, como payador, como guerrillero y como tema alegórico del progreso, donde se ve al gaucho saludar al Sol de Mayo, y descubrirse ante una locomotora que pasa.

Tan *hermoso monumento* es una realidad, y se dice que será levantado en el local de la Sociedad Rural en Palermo.

Frente del basamento, donde se ve al sin igual jinete en una carga.

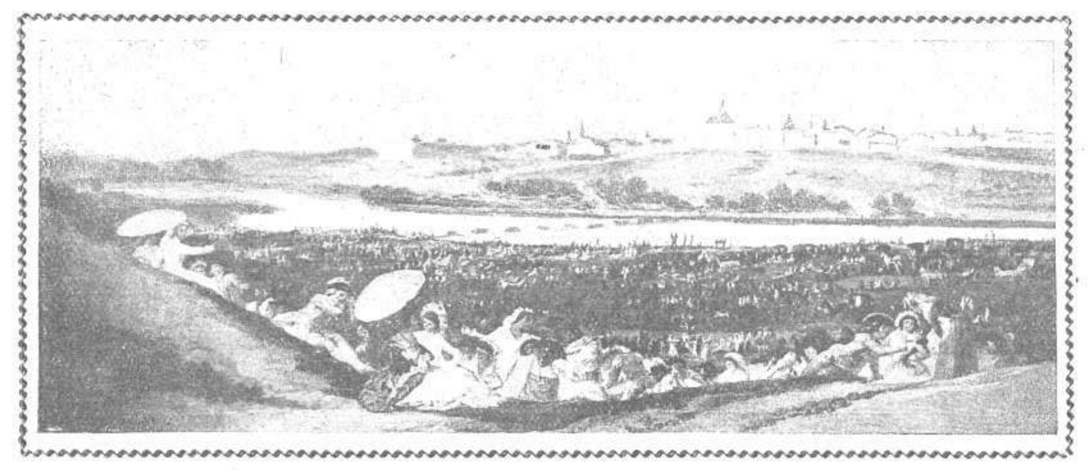


El amor del gaucho.



El gaucho ante el progreso. En la Pampa.

La romería de San Isidro



«La pradera de San Isidro», cuadro de Goya, existente en el Museo del Prado.

En un cerrillo a cuyo pie se extiende vasta pradera que bordea *un arroyo aprendiz de río*, el *famoso* Manzanares, hilo de agua que corre por anchuroso cauce, hállase situada una pequeña Ermita que destinada al culto del Santo Patrón de Madrid fundó la emperatriz Isabel, mujer de Carlos V, en el año 1528, en acción de gracias por haber recobrado la salud el emperador y su hijo don Felipe, después de bebida el agua milagrosa del manantial que en aquel lugar, según la tradición, hizo brotar San Isidro, labrador, con un golpe de ahijada, para que en él apagara la sed su amo Iván de Vargas.



La ermita donde se venera el santo.

Reedificada sobre la primitiva por el marqués de Valero, fué bendecida y abierta al culto en el año de 1775.

En épocas de mayor exaltación religiosa que la de los tiempos presentes, celebrábase la anual romería a la Capillita del Santo, con la fervorosa devoción que a los madrileños inspiraba su glorioso Patrón, que en la célebre batalla de las Navas de Tolosa aparecióse en traje de pastor a la Legión Madrileña que a la vanguardia iba a las órdenes de don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, y condújola por entre las fragosidades de la sierra al lugar donde había de alcanzar y alcanzó la victoria sobre los musulmanes.

Desde antes del amanecer del día de San Isidro, una larga fila de cofrades emprendía devotamente su ascensión a la Ermita, en la que después de los consiguientes rezos o de oir misa, besaban la sagrada reliquia del Santo, veneraban a éste en la persona del ermitaño que hallábase vestido con traje de pastor que remedaba al del Patrón; bebían el agua milagrosa contra las calenturas y llenaban los cepillos con abundantes limosnas para el culto.

Cumplidos en esta forma los católicos deberes y considerando los romeros que éstos no eran incompatibles con otros que para los madrileños de ayer, de hoy y de mañana *son ineludibles* después de toda fiesta religiosa como *anexos* a ella, tales como *el deber* de merendar, de divertirse y hasta de emborracharse, que para muchos también esto constituye *un deber* en determinados días clásicos, descendían a la pradera y diseminándose por ella invadían los «Merenderos» bien provistos de comestibles y *bebestibles* o elegían el lugar que más de su agrado fuera, y sobre el nada florido campo tendían blancos manteles a cuyo alrededor se sentaban; vaciaban las cestas bien repletas de viandas, y descorchadas las botellas bebían, a la salud del Santo, el primer medio vaso de rosoli o del clásico vino de la tierra, más bueno o más malo, que la calidad era indiferente, si la cantidad era abundante, y abundaba ciertamente; pues además de los centenares de puestos de artículos de comer y beber, más de éstos que de los otros, millares de vendedores ambulantes facilitaban a *domicilio*, más vino en un minuto, que en todo el día agua la fuente milagrosa...

Con la merienda alternaba el baile y con éste la alegre gritería mezclada con el vocerío general de los miles de almas que ocupaban la pradera en toda su extensión.

Al toque de oraciones, todo terminaba y los romeros regresaban, pesados de estómago, ligeros de cabeza y cargados de baratijas, cacharros de búcaro, medallitas, pitos e imágenes del Santo; de las *indispensables* rosquillas *tontas* de Fuenlabrada y de las verdaderas de la *tía Javiera*, y de alguna que otra botella de aguardiente, para hacer más corto el camino, que recorrían cantando entre trago y trago:

«De San Isidro vengo,
y he *merendao:*
Más de cuatro quisieran
lo que ha *sobrao.*»

Hoy, la Romería de San Isidro, no inspirada como en otros tiempos por la devoción, no es otra cosa que una gran Feria.

No acuden ya los *fieles*, como en otros tiempos, desde bien temprano. Perdida la costumbre de que los soberanos asistieran a la misa solemne que a las diez se dice en la Ermita y suprimidas, por consiguiente, las artísticas fiestas de música y baile que para su recreo

se organizaban, poco o ningún interés ofrece el madrugar, máxime, que para divertirse, la mejor hora es la más cómoda y para los madrileños, trasnochadores impenitentes, no lo son ciertamente, las de la mañana. Comienza pues, actualmente *la peregrinación* en las primeras horas de la tarde, y bien mediada ya ésta, la concurrencia es tan enorme, y tal el insoportable guirigay que con sus pregones aturden los vendedores; tal el ruido ensordecedor de los millares y millares de pitos del Santo; de los cien pianos de manubrio y órganos de vapor de los «carrouselles»; de las campanas, cohetes y tiros al blanco; y tal la gritería de la muchedumbre, que esta infernal algarabía más parece producida por *fieles* de Satanás, a la propia puerta del infierno, que por los del glorioso Santo Patrón de Madrid, al pie de la venerada Ermita...



Una bella romera, comprando pitos del santo.

La lluvia es el peor enemigo de esta fiesta: Desde pocos días antes, los industriales piden al Santo, por él y por todos sus compañeros de la corte celestial, que no llueva, *amenazándolo al propio tiempo, en caso contrario, con partirle a su Imagen... el otro brazo.* Esta, se encuentra *manca* desde hace varios años; desde uno en el cual descargó tal tormenta de viento y lluvia, granizo, relámpagos y truenos, que el agua corría por la pradera como un torrente, arrollando puestos, mercaderías y mercaderes. Indignados éstos con el Santo porque no había evitado tal ruina, invadieron la Ermita y con los restos de baratijas que no había arrastrado la corriente y con cuanto a mano encontraron, dispararon contra la pobre Imagen, produciéndole la lesión de la cual aún *no ha curado*... pero de la que, según parece, el Santo tomó venganza, pues fué tal la sequía en años sucesivos, que ante esta nueva ruina que la falta de lluvias venía produciendo, acudieron al Santo y sacaron a éste en procesión de rogativa. Escuchólos el glorioso Patrón, y desde entonces la lluvia ha vuelto a ser la amenaza anual para los centenares de pequeños industriales *isidranos*, que si se da *un buen día*, hacen en él su agosto, incluyendo entre ellos, a cuantos carteristas, descuideros o timadores en Madrid existen o se *molestan gustosos* en venir de provincias en los llamados trenes botijos, como unos de tantos inocentes y cándidos *isidros*...

A diferencia también de otros tiempos, hoy la fiesta no termina al toque de oraciones del mismo día; se prolonga por muchos días y noches, hasta empalmarla con:

« La primera verbena
que Dios envía;
la de San Antonio
de la *Floria*.»

JUAN DE MADRID.

Sic vos non vobis

Cuentan las tradiciones romanas que un día, con motivo de haber llovido copiosamente la noche anterior, por lo cual tuvieron que suspenderse los grandes espectáculos que Augusto había prometido, apareció en la puerta de su palacio imperial el siguiente dístico:

«*Nocte pluit tota; redeunt spectacula mane.*

«*Divisum imperiúm cum Jove Coesar habet*», cuya tratraducción es: Diluvia toda la noche, mañana se celebrarán las fiestas, César comparte con Júpiter el imperio del mundo.

Este verso fué muy festejado, y como no se presentara el autor, un poeta secundario, Batilo, se atribuyó audazmente su paternidad, recibiendo los plácemes y felicitaciones consiguientes.

Con asombro general apareció, entonces, el siguiente verso:

«Hos ego versiculos feci, alter tulit honores, (yo hice estos versos, otro se llevó los honores) seguido del hemistiquio *sic vos non vobis*... (así vosotros, no para vosotros) repetido tres veces

Naturalmente, el usurpador no fué capaz de completarlos, dejándolos así inconclusos, hasta que el verdedero autor, que la fama decía ser el célebre poeta Virgilio, los terminó de esta manera:

«*Sic vos non vobis, nidificates, aves.*
Sic vos non vobis, vellera fertis, aves.
Sic vos non vobis, mellificates, apes;
Sic vos non vobis, fertis arata, boves»; que significa lo siguiente:

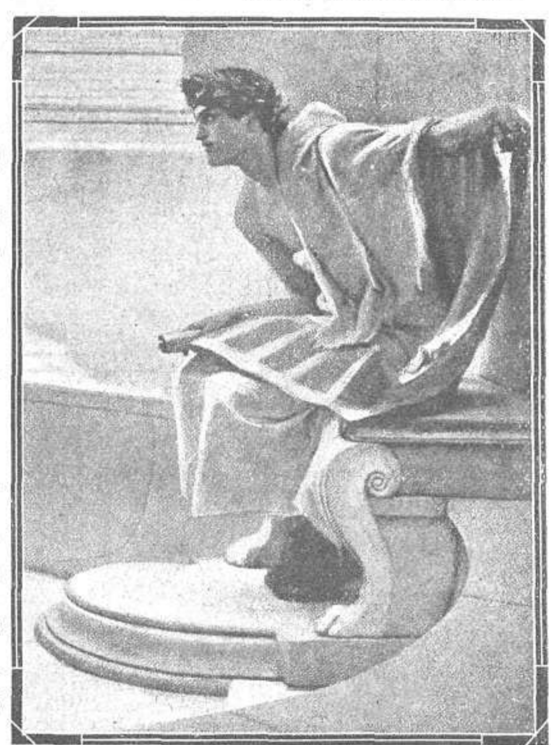
Así vosotros, no para vosotros, edificáis los nidos, aves;
Así vosotros, no para vosotros, lleváis la lana, ovejas;
Así vosotros, no para vosotros, hacéis la miel, abejas:
Así vosotros, no para vosotros, lleváis el arado, bueyes.

¡Cuánta verdad, cuánta exactitud encierran estos magníficos versos!

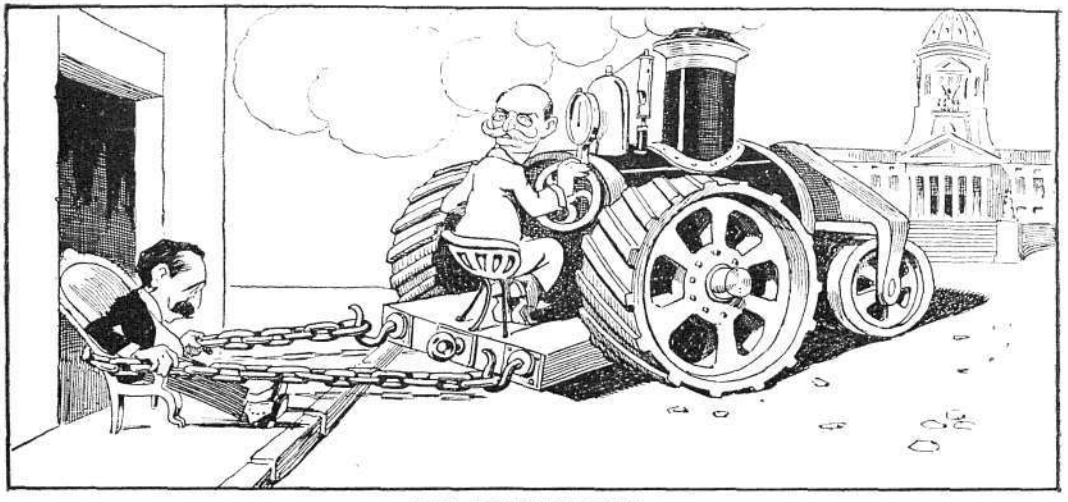
¡Quién te había de decir, oh insigne cantor del venturoso Eneas, que a pesar de los veinte siglos transcurridos, tu hermoso pensamiento fuera menester repetirlo de continuo!

Es que siempre habrá quienes, usurpando los honores que a otros corresponden, se cubren con el manto de la gloria.

CARLOS ALBERTO CARRANZA

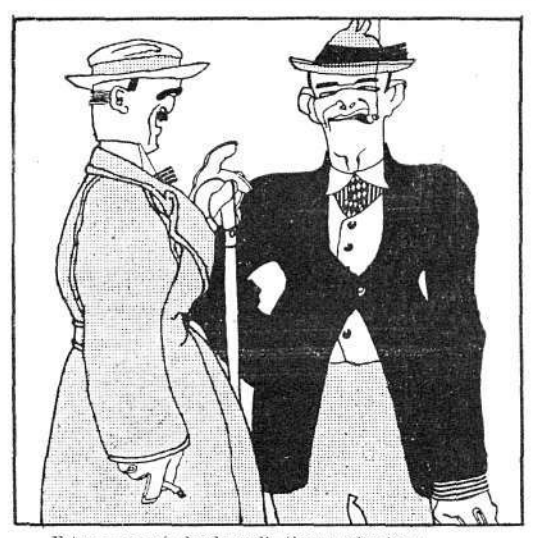


Emisión menor



PROCEDIMIENTOS UTILES

Máquina ideada por el senador Rojas, para transportar los ministros de la casa de gobierno al congreso, a contestar interpelaciones.



— Este es un país donde nadie tiene aspiraciones.

— No será por falta de aspirantes, pues para la futura gobernación de Buenos Aires, ya hay tres candidatos.

— ¿Conocidos?

— ¡Claro! Los desconocidos no aspiran sólo a la gobernación.



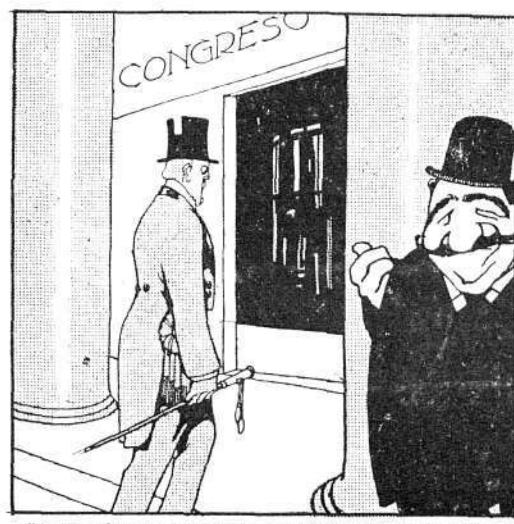
Acaparador. — ¿Para qué siembran tanto?

Colono. — Para recoger una buena cosecha.

Acaparador. — La cosecha es muy posible que la recojan; pero el beneficio me lo llevaré yo.



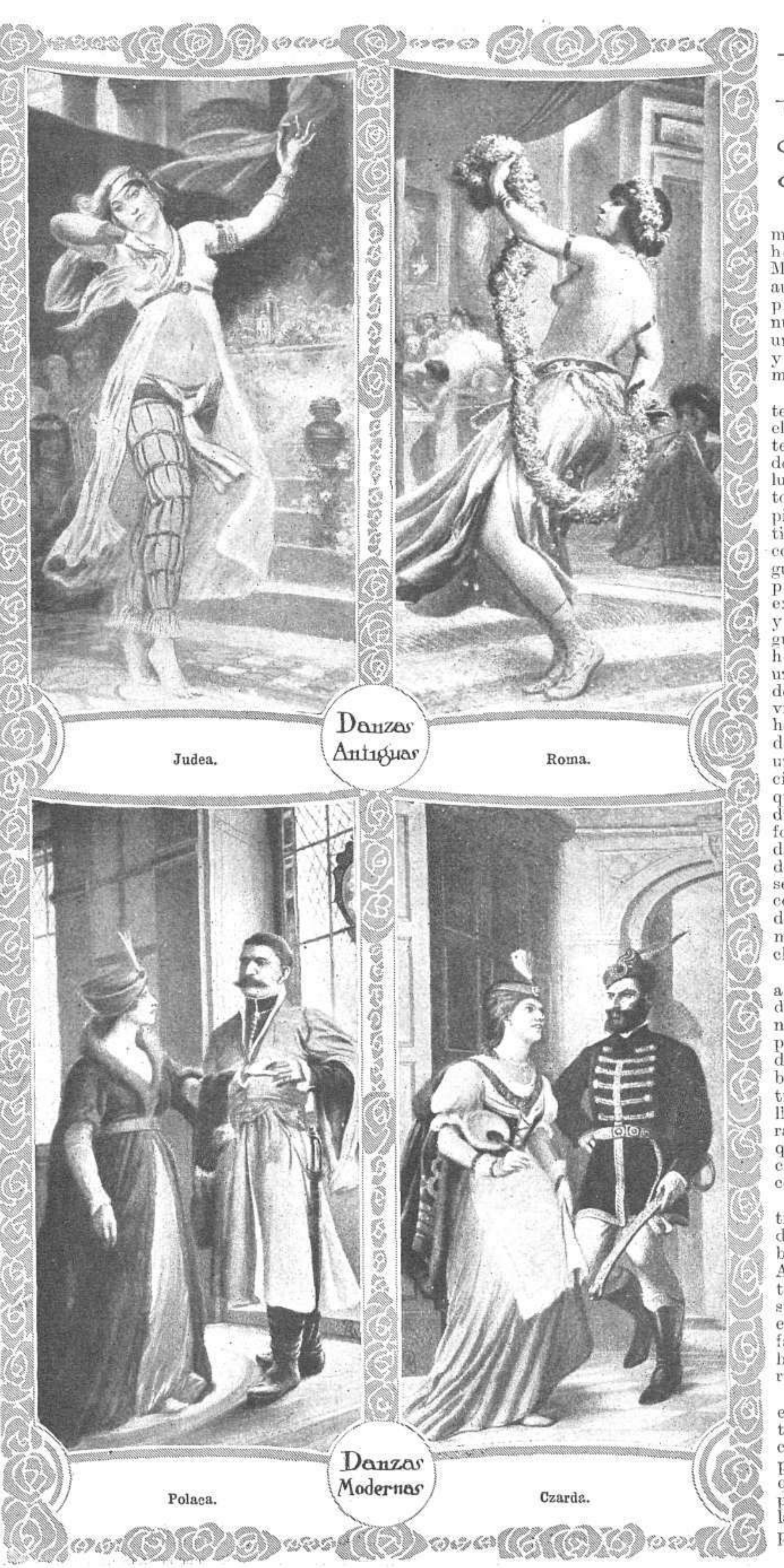
Salaberry. — Me parece que este presupuesto no tiene proporciones alarmantes. Lo malo es que está construído con un material susceptible de inflarse.



Crotto. — No hay duda: S. E. tiene el valor de un domador de fieras.

Dib. de Polimani.

Caras y ... en el
El decorado del Teatro de Río de



Judea. Roma.

Polaca. Czarda.

La capital fluminense, tiene un hermoso Teatro Municipal, que aunque no de las proporciones de nuestro Colón, es uno de los mejores y más cómodos del mundo.

De una arquitectura severa y elegante, e nuevo teatro se ha erigido en uno de los lugares más aristocráticos de la capital carioca, y tiene, en cuanto a comodidad y seguridad para el público, cuanto existe ya probado y de resultado seguro. Su sala es hermosa y con una iluminación, donde se ha previsto todos los hermosos efectos de luz, así como unas dependencias amplias para que el espectador disfrute del confort y de comodidades a que tiene derecho, tratándose de un teatro construído con todos los adelantos modernos en esta clase de obras.

Pero no bastaba a los ediles de Río de Janeiro con tener un teatro que puede ser orgullo de cualquier pueblo, sino que han tratado de embellecerlo con decoraciones artísticas que son la admiración de los críticos.

La obra decorativa fué encargada al gran pintor brasileño Rodolfo Amoedo, un pintor que tanto en su patria como en el extranjero tiene fama adquirida por haber ganado varias medallas.

Y en verdad que el distinguido artista llenó bien su cometido, pues por los grabados que publicamos, podrá juzgarse de la labor realizada por Amoedo.

Todos los temas

"Caretas" Brasil

del foyer Municipal Janeiro

decorativos elegidos han sido interpretados con verdadero arte, y en lo que respecta a colorido él es de una sobriedad que pone de manifiesto que no existe en él el amaneramiento de escuela; y todo, dibujo, composición y color se aunan para lograr efectos verdaderamente sorprendentes.

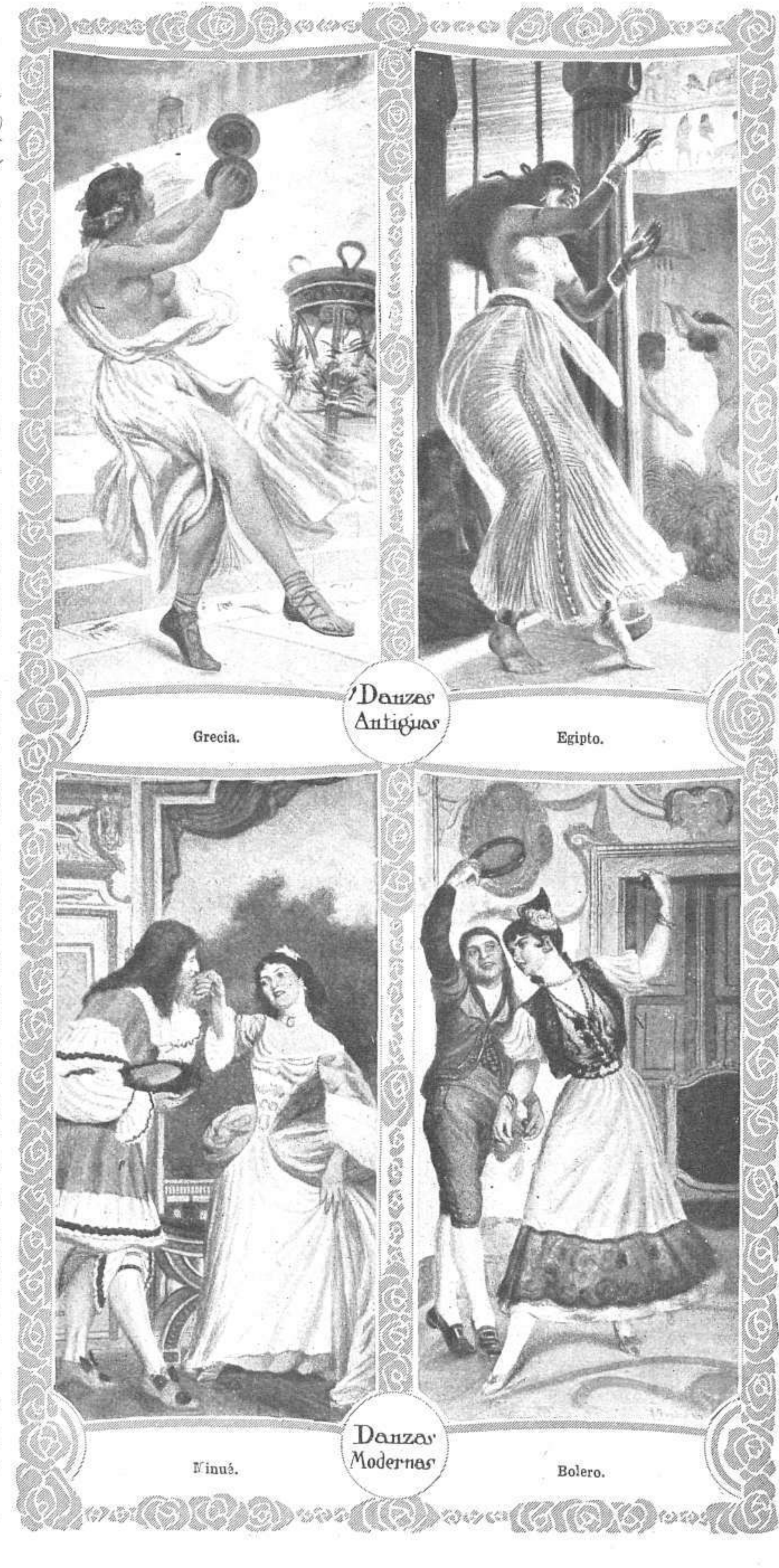
Además las alegorías han sido perfectamente elegidas para el objeto, y el foyer con los trabajos de Amoedo tiene un sello de distinción que hace honor al arte brasileño.

Hubo varias propuestas, aún de artistas extranjeros para realizar ese trabajo; pero los ediles brasileños, tuvieron el buen acierto de no encargar tal obra sino a uno de casa, quien haciendo honor a la deferencia tenida con él ha llevado a cabo la obra, con tal perfección y buen gusto, que cuantos han podido apreciar el trabajo de Amoedo declaran que es de una ejecución perfecta, de un colorido justo y de un buen gusto de maestro.

El foyer, con los *paneaux* decorativos de Amoedo, resulta regio, y de una sobriedad noble, pues el artista ha sabido proporcionar su obra al medio en que debe lucir, logrando efectos que sorprenden por el buen gusto artístico con que han sido ejecutados.

Amoedo ha sintetizado en Judea, Egipto, Grecia y Roma los orígenes del arte y los bailes, con los más característicos.

CORRESPONSAL.



Grecia. Egipto.

Minué. Bolero.

Pro Cruz Roja Británica

Patrocinada por el ministro de Inglaterra y organizada por una comisión de damas británicas, se realizó con gran éxito en el «Plaza Hotel» una cinderella, a beneficio de la Cruz Roja, primera de la serie invernal.

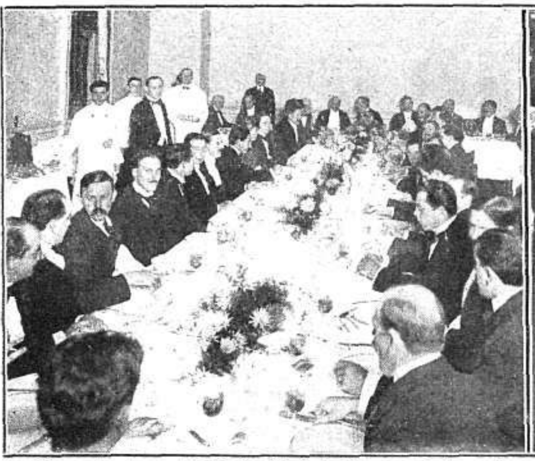
Un descanso, durante la hermosa fiesta, y animado aspecto que presentaban los salones, materialmente atestados de bellísimas damas y distinguidos caballeros de la colectividad británica.

El 1.° de mayo



Desfile, por la plaza del Congreso, del gran mitin organizado para conmemorar la fecha del 1.° de mayo, dirigiéndose por la Avenida de Mayo a la Diagonal Sur, donde hablaron, en tribunas levantadas al efecto, el doctor Antonio de Tomaso y otros ciudadanos.

Homenajes

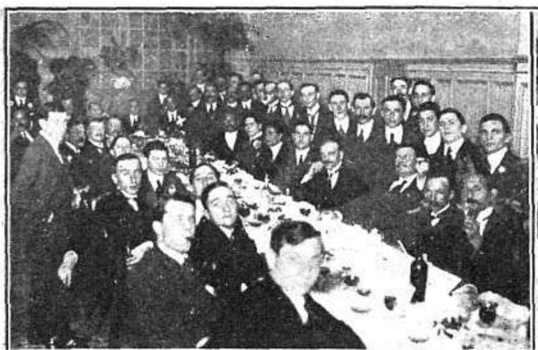


Comida en el restaurant del Retiro (F. C. C. A.), organizada por la «Sociedad Argentina de Ciencias Naturales», en honor del ex gobernador de la provincia de Tucumán, doctor Ernesto E. Padilla.



Banquete en honor del señor P. P. Phillips, director del departamento de ejercicios físicos de la «Asociación Cristiana de Jóvenes», al retorno de Norte América, tras de un año de ausencia.

De Rosario



Socios del «Club del Progreso», que asistieron a la demostración ofrecida a los miembros de la Junta Administrativa, doctor Aníbal Clerici y señor Modesto P. Canut, por su actuación al frente de la misma.



El doctor G. de Castro (×), acompañado por los miembros de la Junta Administrativa del «Club Español», después de la conferencia que dió sobre la vida intelectual.



Público que llenaba la plaza Sarmiento, durante la conferencia que dió el doctor Nicolás Repetto, organizada por el partido socialista, con motivo de la celebración de la fiesta obrera del 1.º de mayo.



¡Cuánto pesimismo en estos últimos días! Parece que el ambiente mundano reflejara en estos momentos todas las vacilaciones y zozobras de los acontecimientos actuales... Sin embargo, la vida sentimental sigue su curso, y a cada paso podemos comprobar hasta cuando perduran las ilusiones... y no crean ustedes que haya necesidad de retroceder el camino recorrido, para descubrir algún ensueño, rezagado entre los zarzales que lo bordean; hay veteranos de la vida, que desdeñan recoger esos girones, olvidados en años juveniles, cuando volvíamos apresuradamente algún recodo del camino... ¡dichosos ellos, puesto que aún esperan!

En cambio, a los que ascendemos penosa y lentamente por el sendero interminable, y que hemos llegado a la altura en que no florecen ya las eglantinas del cerco, no puede atraernos el miraje de algún trecho florido y luminoso... pero sonreímos indulgentemente ante el optimismo de los intrépidos compañeros de viaje, que esperan cosechar aún rosas de otoño, cuando un cierzo glacial les advierte que el invierno inexorable está muy cerca... sonreímos indulgentemente, porque nos place contemplar la dicha ajena, y hacemos votos porque nuestros compañeros de viaje, puedan vencer todos los obstáculos del camino...

No crean ustedes, que sean privilegio de la primera juventud, ciertas inexorables oposiciones... suelen surgir inesperadamente, a una altura de la vida, en que podemos considerarlas más crueles aún, puesto que se va limitando hora por hora, el horizonte de nuestra existencia...

Y tantas digresiones, lectoras amigas, las inspira el haber observado el interesante *flirt* de dos viudos muy vinculados en nuestra sociedad distinguida. Alta, morena, elegantemente ataviada, se la ha visto con frecuencia en uno de los salones más concurridos de aristocrático club... lleva dos apellidos de gran prestigio, sobre todo el propio, que fué ilustrado por un célebre estadista que se impuso en Buenos Aires por su brillante actuación en la política y en la magistratura. Mientras ella iba y venía por el salón, atestado de concurrencia, contemplaba su esbelta silueta el respetable admirador que olvidaba a cada instante el manejo de sus intereses, esperando una palabra o una sonrisa suya...

Observando el interesante flirt, surgía en mi memoria el confuso recuerdo de una proyectada boda... vino luego, el inexplicable alejamiento... Y fiel a mi curiosidad inveterada, hube de preguntar el motivo de la desilusión del perseverante y respetable admirador, que parece conservar aún, alguna remota esperanza...

Lausanne, Montreux, París... fueron las etapas de aquel romance de otoño, desvanecido, porque las juveniles y obligadas compañeras de ambos candidatos, sufrieron hondas desavenencias, tan hondas, que hubieron de producir la excisión definitiva...

— ¿Y por qué?

Habría que preguntarlo al exótico caballero que tuvo el poco tino de dedicar sus homenajes a derecha e izquierda, desapareciendo luego para siempre de la órbita de un grupo de alegres y parleras porteñas, sin lograr turbar ninguno de aquellos corazones, pero hiriendo indudablemente el más rencoroso de todos los sentimientos; el amor propio...

Y el enamorado y perseverante caballero deberá esperar que se fije el destino de más de una encantadora y parlera porteña, para insistir nuevamente en su demanda...

Pero no hemos de comentar hoy solamente ese caso de ejemplar perseverancia... Se espera de un momento a otro, la noticia del compromiso oficial de una encantadora criatura, esbelta, rubia, y cuya delicada belleza ha llamado justamente la atención en la pasada temporada de Mar del Plata: lleva el nombre de una de las nobles figuras de la Biblia, y su breve apellido asegura que es siempre *la más* atrayente, donde quiera que se presente: perdura aún el recuerdo de su éxito, cuando figurara en los cuadros vivos celebrados en una fastuosa residencia que se levanta frente a la Plaza San Martín... Del morenísimo candidato, podemos decir que lleva con toda justicia, un sobrenombre que dicho en francés, mide su estatura... muy caballero, estimadísimo entre sus amigos, pertenece a una antigua y distinguida familia, que añadió a su primer apellido, de origen español, y muy común, el segundo, perteneciente a la rama materna, y de origen francés...

Persiste también el rumor de que pronto será un hecho, un simpático flirt, esbozado en los últimos días de vida serena y apacible de nuestro aristocrático balneario: lleva él nombre y apellido que forman curiosísima antítesis... eligieron para él, el nombre del guerrero que asombró al mundo por su grandeza y su desventura... y unido al nombre del gran conquistador, sigue el breve apellido que invocamos hoy como el símbolo de toda esperanza, palabra que está en todos los labios, en todos los corazones... Muy jovencita, rubia y atrayente, lleva la elegida un apellido de origen suizo, pero que consideramos genuinamente nuestro, por sus numerosas alianzas en nuestra alta sociedad.

La vida sentimental, sigue, pues, su curso, a pesar de todas las vacilaciones y zozobras del momento... y gracias a ese finísimo cordoncillo de oro, podemos realzar con toques de luz y de color, el vasto y opaco telar de la existencia .

La dama duende.

PREMIER SALUT

A Notre-Dame de Paris, lourde chimère
Qui, dans le ciel changeant, creuse un double sillon,
À la mère aux flancs élargis, la bonne mère
D'idéal, d'art, d'amour et de dévotion,

Nous apportons le cœur notre qui se dérobe,
Le meilleur cœur, celui que notre orgueil défend.
Nous nous réfugions dans les plis de la robe
De pierre, avec le geste oublié de l'enfant.

Nous venons habiter parmi son ombre ailée.
Qu'elle veuille souffrir que nous vivions le long
D'elle, et soyons archange ou gargouille selon
Que nous nous sentirons l'âme pure ou troublée.

MADAME LUCIE DELARUE - MARDRUS.

EN LA PLAYA

¡Horas de encanto junto al mar amigo!
El cielo me deslumbra, el agua truena...
¡Vagar, soñar, *a solas, sin testigo*,
Hollando el oro tibio de la arena!

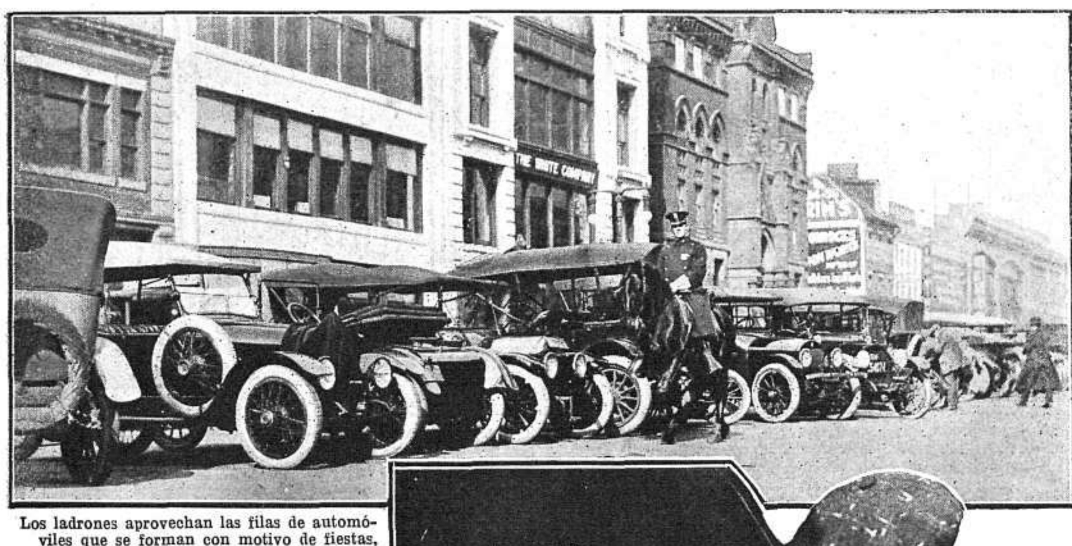
Allá, sobre el granítico resalto,
El iris inició sus aureolas,
Y precipita al pie su eterno asalto
La cabalgata blanca de las olas...

¡Horas intensas junto al mar sublime!
¿Qué pienso? No lo sé. Todo es tan puro...
Pero algo siento que se tuerce y gime
Allá en el fondo de mi ensueño obscuro...

Y habla una voz, y dolorosa, interna:
"¡Oye tus pasos resonar profanos:
Estás aquí con la Belleza eterna
Que nunca, nunca apresarán tus manos!"

CARLOS OBLIGADO.

LOS LADRONES DE AUTOMOVILES



Los ladrones aprovechan las filas de automóviles que se forman con motivo de fiestas, funciones teatrales, etc.

No puede negarse que el automóvil es la invención que más visiblemente ha cambiado las modalidades externas de la vida. No tenemos sino que pensar en lo que sería el arte del film cinematográfico sin el automóvil, para darnos cuenta exacta de ello. Y nada digamos de la influencia de ese vehículo en la guerra.

Por desgracia, los ladrones y otros hombres de mala voluntad para con sus semejantes, se han apoderado también del automóvil y lo emplean para facilitar la comisión de sus crímenes. Cada día, en efecto, aumenta el número de delitos en que figura el automóvil, podríamos decir que como *sujeto* de primera importancia; pero es mayor el número de casos en que el útil vehículo es *objeto* de la actividad de los amigos de lo ajeno.

Robarse un automóvil parece cosa difícil; lo es, indudablemente; pero no tanto que no se produzcan ejemplos de ello. La gran cuestión es desfigurarlo en forma que después no lo reconozca ni quien lo vendió ni quien lo compró. Pero mucho menos difícil, es el robo de las piezas del vehículo, y hasta de la bencina que contienen sus depósitos. Hay en los automóviles piezas costosas y que pueden sacarse sin mucho esfuerzo, a poco que se descuide el respectivo *chauffeur*. Y después, nunca falta quien las compre a precios que compensan el riesgo. Los ladrones suelen aprovechar esas largas filas de automóviles que se forman con motivo de fiestas, y en especial las que motivan las funciones teatrales. Los *chauffeurs*, aburridos, se juntan en grupos para fumar un cigarrillo y hablar mal de los patrones y dejan sus vehículos poco menos que abandonados. Entonces es cuando el ladrón, sigilosamente, se acerca a la máquina que oportunamente ha escogido para dar el golpe, y saca la pieza que le conviene. Naturalmente, el ladrón necesita conocer bien el mecanismo de la máquina, ser *chauffeur* por lo menos, para manejarse con rapidez y *limpieza*, pero a veces la policía malogra sus planes.

Rompiendo la cadena de seguridad, puesta en la rueda.



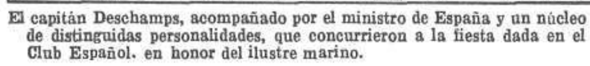
Robo de bencina.



Robo de un automóvil, cuyo chauffeur se ha distraído en el café.

De Montevideo





El capitán Deschamps, acompañado por el ministro de España y un núcleo de distinguidas personalidades, que concurrieron a la fiesta dada en el Club Español, en honor del ilustre marino.



El ex ministro alemán en el Brasil, von Pauli, con el personal de la legación, después de su llegada a Montevideo.



Los delegados de los partidos saliendo del Senado, después de la conferencia en que se supone llegaron a un acuerdo.



La manifestación estudiantil, dirigiéndose al parlamento. El acto se llevó a cabo con mucho orden y entusiasmo, siendo objeto de grandes elogios la perfecta organización.

De La Plata



Al efecto de redactar y aprobar la protesta que se elevará ante el Congreso Nacional, por el hecho de haber sido clausurado el Senado Provincial por la intervención de la provincia, decretada por el P. E., el doctor Reyna, Vicepresidente primero del Senado, reunió y presidió a los senadores que acudieron a la sesión que se verificó, con asistencia de crecido público, en la barra, en el amplio salón del diario «Buenos Aires».

El ex senador doctor Reyna, en la mesa presidencial, y vista general del salón del diario «Buenos Aires», con los 27 senadores reunidos en sesión.


BAU



Bibliografía

«España regional», cartas corográficas, por el comandante de ingenieros Benito Chías y Carbó, números 85, 86, 87 y 88, Barcelona.

«Visión de paz», vals para piano, por Margarita Ribero.

«Campañas de la independencia», primera serie, por el general José María Paz. Reedición, precedida de una arenga del general Bartolomé Mitre. «Guerras civiles», segunda serie, por el general José María Paz. Ediciones de «La cultura argentina».

«El conde de Luxemburgo», opereta, traducida por José Juan Cadenas. — «La pícara Olalla», obra póstuma de Carlos Fernández Shaw.

«Mesalina», novela, por Nonce Casanova, traducción de Francisco A. Pereyra. — «El aparecido», por George Olmet, versión de M. García Rueda. — «Literatura crítica», por M. Aramburu y Machado. — «Cuentos plácidos», por Ramón Blanco. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Doña Mesalina», novela, por J. López Pinillos. — «Autos sacramentales», por Jaime Mariscal de Gante. — «Las hilanderas», por Eduardo Marquina. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

Falsificación de antigüedades

Un anticuario que tiene un excelente mercado entre los reyes del dinero de los Estados Unidos, a donde hace frecuentes viajes que le valen miles de pesos, dice:

«De los cuadros, grabados, tapices, cincelados, armas, estuches y tantas curiosidades como figuran en las colecciones particulares, como obras maestras de los mejores artistas, una inmensa mayoría son falsas y no tienen otro mérito que el haber costado mucho dinero a sus poseedores.

Un falso Rafael, vendido en unos cuantos millones de reales, fué el estreno del multimillonario Pierpont Morgan. Este señor, añade, me enseñó un día, lleno de infantil orgullo, una miniatura de María Estuardo, en la plenitud de su arrogante hermosura.

—¡Un Holbein magnífico, me dijo lleno de satisfacción, una obra maestra de Holbein!

—¿Un Holbein?, repliqué; ¡qué cosa más rara, Holbein murió cuando María Estuardo no había cumplido aún un año!

Yo tenía un Botticelli que quería vendérselo a Morgan; pero era un Botticelli dudoso. Morgan lo examinó, sacudió la cabeza y me dijo:

— Mi colección sólo tiene obras maestras auténticas. No tengo cosas dudosas, y menos falsas.

— Sin embargo, contesté, tiene usted una falsa, por lo menos, que yo sepa. Un Benvenuto Cellini falso.

— ¿Y cómo sabe usted que mi Benvenuto es falso? — me preguntó con una sonrisita despreciativa el señor Morgan.

— Porque yo se lo vendí a usted. ¿No se acuerda?

A estos millonarios los manejamos como a chiquillos y les engañamos como a chinos cuando empiezan a coleccionar objetos de arte, siguió diciendo el anticuario. No hace mucho, en Nueva York, uno de los reyes de un monopolio me enseñaba en su palacio de la Quinta Avenida una tetera de plata.

— Esta tetera perteneció a Guillermo el Conquistador... Y el té se conoció en Inglaterra siglos después.

No lo sabía, y por toda contestación dió un manotazo a la tetera que salió rodando por el suelo. Si en aquel momento hubiese podido aniquilarme, lo hubiera hecho, sin duda alguna.

A otro multimillonario que me enseñaba un Corot dudoso, sobre el que me preguntaba mi opinión, le dije:

— El infatigable Corot pintó durante su larga y laboriosa vida 5.000 cuadros, todos notabilísimos, de los cuales hoy hay en museos y colecciones 72.000, de modo que dígame usted quién pintó los 67.000 Corots falsos que se reparten ustedes los coleccionistas.

Algunos ejemplares
de la hermosa colección de

Juegos de Cristal

finísimo, que se encuentran en
nuestro **Salón Blanco.**



ELEGANTE JUEGO de cristal grabado. Modelo completamente nuevo, a $ **70.**—

Hacemos resaltar la originalidad de sus modelos, lo artístico de sus grabados, y la sonoridad de su cristal diáfano.



MAGNIFICO JUEGO de cristal cortado y grabado, con dibujo muy original
Recién recibido.

NOTA.—De este modelo formamos juegos, según instrucciones, que recibamos, desde $ **200** hasta $ **500.**



28, FLORIDA, 36
BUENOS AIRES

Recientemente hemos editado un Catálogo especial de

Cristalería y Porcelana fina,

que tenemos a disposición de todos los que lo soliciten.



PRECIOSO JUEGO de cristal. Forma y cortado estilo antiguo, de sencilla elegancia, a $ **90.**—

Enlaces



Luisa Cichero, con Agustín Vilvini — Capital.



Nelly Wallace, con Cyril Moore — Junín.



Teresa C. Paasch, con Indalecio Carello — Esperanza (Sta. Fe).



Isabel Marino, con Natal Cervini — San Nicolás.



PUAN. — Comida campestre, que un grupo de distinguidos vecinos ofreció al señor Juan Etcheverri.


GOODYEAR
El neumático "GOODYEAR" es el neumático de fama universal.
RECORRE EL MUNDO en los automóviles de todas las marcas, y es apreciado en todas partes por igual, pues su característica de los diamantes, lo ha hecho reconocer como el neumático ideal para todos los caminos.
Sus ventajas de "anti derapant" eficaz, lo hizo famoso, contribuyendo a su popularidad las cualidades de material y mano de obra, que aseguran su duración.
"GOODYEAR" es el neumático para todos los que desean el más perfecto.
Nuestro folleto N.º 1 contiene datos interesantes para los automovilistas. Lo enviamos gratis a quienes lo soliciten.
THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co. OF SOUTH AMERICA
601 ESMERALDA, ESQ. TUCUMAN - BUENOS AIRES

Necrología



Señor Roque Marugo — Magdalena (F. C. S.)



Señor Carlos A. Selva — Capital.



Señora Magdalena P. de Galli — Quilmes.



Señor Domingo Brassesco — Victoria (Entre Ríos).



Señor Bruno Avalos — Exaltación de la Cruz (P. Buenos Aires).



CORDOBA. — Capilla ardiente (en la Universidad), donde fueron velados los restos del ingeniero señor José María Saravia, cuya desaparición ha causado hondo sentimiento en esta capital.

EN INVIERNO NINGUNO ES TAN COMODO.



Linneo

Aparecía el siglo décimo octavo y como consecuencia del descubrimiento y exploración de nuevas e importantes regiones del globo, de la invención de la imprenta y del movimiento de observación de los hechos y fenómenos naturales iniciado ya con grandes bríos en el siglo 16, se habían acumulado en el campo de las ciencias naturales, en confusa mezcolanza, revueltos y amontonados, preciosos y abundantes materiales, más que suficientes para levantar el más hermoso de los monumentos dedicados al culto de la naturaleza. Faltaba, sin embargo, el arquitecto. Faltaba un talento simplificador, ordenador y clasificador, que fijando su penetrante mirada en medio del informe y vasto conjunto, supiera dar unidad y cohesión a las piezas dispersas del futuro edificio. Y apareció en medio de los países cultos, el insigne Carlos Linneo para llevar a feliz término tan sublime tarea. Entusiasta por la ciencia, sabio por vocación manifiesta, erudito, metódico y laborioso, emprende la distribución sistemática y agrupación ordenada de todas las formas naturales conocidas, estableciendo métodos racionales y científicos de clasificación, imprimiendo un rumbo nuevo y seguro a las ciencias de observación.



En su obra magistral, titulada *Sistema natura*, de la cual se hicieron numerosas ediciones durante su vida, avasalla con mirada perspicaz el vasto organismo de los seres naturales, estudia los tres reinos, animal, vegetal y mineral, estableciendo para las formas vivientes las divisiones fundamentales de clase, orden, género y especie, que fueron al momento adoptadas y definitivamente admitidas por todos los sabios. Inventa la nomenclatura dual o binaria, clasificando a cada una de las especies con el nombre genérico y el específico, nomenclatura que fué preciso adoptar sin reserva ni modificación alguna esencial, hasta la fecha. Da nombre a un número incalculable de especies, designándolas con esas denominaciones tan gráficas y sencillas que llevan impreso el sello del inventor y llenan los catálogos de Historia Natural.

Aunque Linneo puede con derecho reclamar la gloria de haber sido el verdadero reformador de la Zoología por muchos conceptos y por haber establecido la primera clasificación científica de los animales después de Aristóteles, es innegable, sin embargo, que este ilustre sabio es más botánico que zoólogo. Su *sistema sexual* de las plantas, es un arranque del genio, es el fruto de muchas observaciones y estudios, es el producto de una inteligencia enamorada de las flores. Carlos Linneo nació en 1707, en Roshult (Suecia). De familia obscura, fué puesto de aprendiz zapatero, hasta que bajo la protección del médico Rothman pudo dedicarse al cultivo de las letras, recibiendo el grado de doctor en 1735.

Entre sus obras más importantes figuran, *Sistema natura*, *Genera plantarum*, *Species plantarum*, *Philosophia botánica* y *Flora Lapponica*. Murió en 1878 y fué enterrado en la catedral de Upsala.

THE VERA
AMERICAN SHOE

333 - FLORIDA - 333 **BUENOS AIRES**

Fabricantes: RICE & HUTCHINS, Boston, E. U. A.

No es sólo la moda ni la calidad lo que hizo popular el Calzado THE VERA; es también el confort de todos sus estilos.

Los precios, si bien hemos tenido que seguir la tendencia alcista, hemos podido mantener en límites razonables, porque nuestras fábricas estaban bien provistas, con anticipación, de los materiales que después han encarecido.



3274 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de *cabritilla azul*, a $ **24.**—
3234 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de género color gris, a $ **18.**—
3242 — **Botas** de gamuza negra, a pesos........................ **22.**—
3209 — **Botas** de cabritilla charolada, caña cuero mate, a.. $ **18.**—

3179 — **Botas** de cabritilla charolada, caña de cabritilla color champagne, a...................... $ **22.**—
3186 — **Botas** de cabritilla bronceada, taco Luis XV, a....... $ **25.**—
3187 — **Botas** de cabritilla color marrón habano, taco Luis XV, $ **25.**—
3188 — **Botas** de cabritilla color marfil blanco, taco Luis XV, a $ **22.**—





4200* — **Botas** de becerro «Shrewsbury» *marrón, muy fuerte, caña 44 centímetros de alto*, lengüeta cerrada, doble suela impermeabilizada, cordones Jumbo, horma Cambridge, a...................... $ **36.**—
4196—El mismo calzado como el artículo *4200, con caña de 32 centímetros de alto*, a......... $ **32.**—

4186* — **Botines** de becerro «Shrewsbury» marrón, extra fuerte, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge............. $ **24.**—
4185 — **Botines** de becerro «Shrewsbury» negro, extra fuerte, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge, $ **24.**—
4198* — **Botines** de becerro «Lotus» marrón, fuerte, caña 21 ctms. de alto, forro de cuero, doble suela, *sin ganchos* para polainas, horma State Street, a............... $ **25.**—
4190 — **Botines** de becerro «Shrewsbury» marrón, extra fuerte, caña 21 ctms. de alto, lengüeta cerrada, cierre con correa, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge, $ **26.**—

4462* — **Botines** de becerro «Lotus» marrón, forro de cuero, doble suela, horma Jackie...... $ **25.**—
4143* — **Botines** de becerro negro, forro de cuero, *doble suela, horma Jackie*........... $ **24.**—
4070* — **Botines** de cabritilla negra, forro de cuero, doble suela, horma Jackie........... $ **22.**—
4298* — **Botines** de potro charolado, caña de cuero mate, horma Jackie................. $ **18.**—

Enviaremos nuestro nuevo catálogo, que acaba de aparecer, a quienes lo soliciten.
Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.

BUENOS AIRES: FLORIDA, 333 U. T., 3798, Avenida | **ROSARIO: Calle Córdoba, 1015** U. Telef., 6165, Rosario



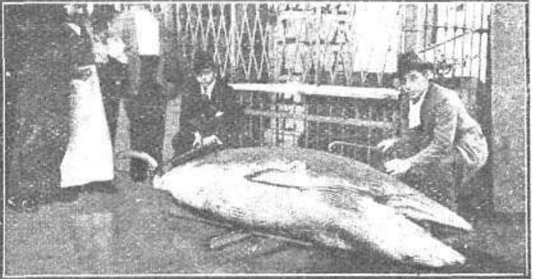
Cactus gigante, bellísimo ejemplar que mide un metro y 70 de circunferencia en el tronco, por cinco de altura, que se encuentra en San Francisco del Monte de Oro (San Luis).



Robinson de 12 años, hallado semisalvaje en el monte de Victoria, armado y con su perro, sin que se sepa ni el nombre ni la procedencia.



Monumento al Dr. Alem, en las ruinas de Oroño, con la inscripción: «Los vecinos de Puerto Oroño al primer argentino de su época», 1896.



Monstruoso ejemplar de un pez vaca, pescado en el canal de San Fernando, y donado al Museo de Historia Natural.

De Mendoza



CACHEUTA. — Los huéspedes de las «Termas de Cacheuta», entretienen su estada en ellas con interesantes excursiones, como la últimamente realizada a Los Penitentes, por un grupo de alegres bañistas.



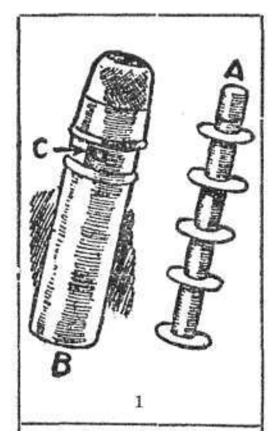
Si un día, en esta nación,
se hiciera una votación
entre las damas más bellas,
para que eligiesen ellas
su preferido jabón,

en seguida, sin demora,
se sabría el resultado,
pues no habría una señora
que al REUTER, como electora,
su voto no hubiese dado.

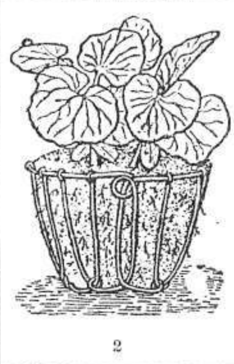
Toda otra candidatura
al fracaso iba segura,
pues REUTER es el jabón
que da al cutis la tersura
que hizo famosa a Ninón.

Y en este caso especial
el "secreto" no hace falta,
porque el "cuerpo electoral"
proclama ya en voz muy alta
que el REUTER no tiene igual.

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1


2

N.º 1 — Util para los viajeros. — Los viajantes, los militares, los excursionistas y, en general, todos los que por su profesión o sus aficiones tienen que pasar días o temporadas lejos de sus familias y de personas que pueden cuidarles la ropa, encontrarán muy útil el neceser de costura que reproduce nuestro grabado.

Este neceser, que por su poco bulto puede llevarse en el bolsillo del chaleco, consta de un tubo dentro del cual se acomoda otro de menor diámetro dividido en secciones, según se ve en A. En estos compartimientos se devanan hilos y sedas de diversas clases y el interior del cilindro, que está provisto de su correspondiente tapa, sirve de alfiletero para las agujas.

El cilindro carrete-alfiletero se guarda en el tubo grande B, el cual se tapa con un dedal que se fija por medio de un cierre de bayoneta.

N.º 2 — Cesto para transplantar. — El cesto que representa el grabado es excelente para transplantar árboles jóvenes, arbustos, plantas, etc.

Se hace de alambre galvanizado, y como lo forman dos mitades exactamente iguales que se unen y se desunen con la mayor facilidad, puede encerrarse en él la planta, por pesada que sea, sin levantar del suelo el cepellón.

Las plantas se desarrollan perfectamente, aunque se planten dentro de este tiesto, que también sirve como maceta colgante.

El dibujo representa una planta preparada para ser transplantada.

N.º 3 — Sacacorchos improvisado. — Este sacacorchos improvisado sólo sirve cuando los tapones tienen borde como ocurre con los de las botellas de tinta. Como se ve en el dibujo, se clava un clavo en un poste, o en la pared, doblándolo hacia abajo, y después de enganchar en su cabeza el borde del tapón, se empuja hacia abajo la botella. De este modo el tapón sale perfectamente sin necesidad de usar un sacacorchos.

3

Los velos blancos se pueden lavar perfectamente sumergiéndolos en gasolina al aire libre y colocándolos sobre un paño para que se saquen.

Pintura para tejados de estaño. — 30 partes de aceite de linaza, 10 partes de aceite de trementina, 14 de rojo de Inglaterra y 46 partes de yeso de montaña.

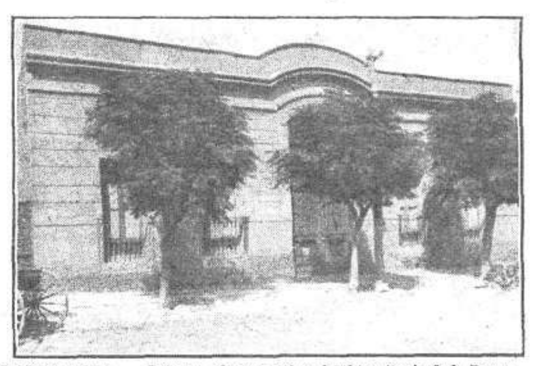
Las substancias colorantes deben estar perfectamente desmenuzadas y la mezcla molida en la máquina de moler colores y debilitada después por medio de dos partes iguales de trementina y aceite de linaza.

El estaño deberá estar perfectamente limpio de moho u orín.





De Territorios



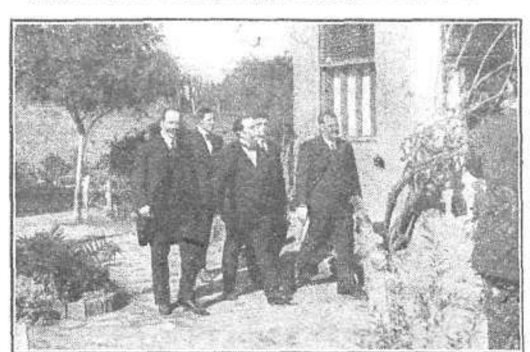
SANTA ROSA. — Primer colegio nacional del territorio de la Pampa, inaugurado por el Ministro de Instrucción Pública.



El doctor Salinas, acompañado del señor Tomás Massón, fundador del pueblo de Santa Rosa, y el gobernador, señor Felipe Centen.



El ministro y su séquito, visitando la Escuela Normal.



El ministro, doctor Salinas, examinando las dependencias de la escuela.



LOS MEJORES BEBES DE LA REPUBLICA

Gran Concurso de BELLEZA FISICA INFANTIL

ORGANIZADO POR LA



PARA BEBES DE AMBOS SEXOS

Deseosos de contribuir con nuestro grano de arena a la formación del gran edificio social, que debe ser constituído con seres humanos, vigorosos, enérgicos y valerosos, hemos organizado este Concurso, con las siguientes

BASES:

1.ª — Todas las madres, tanto de la Capital, como de las Provincias, que incluyan la MALTA Palermo, como parte integrante de su alimentación en la crianza, podrán hacer tomar parte de este Concurso a sus bebés de cualquier sexo.

2.ª — Admítese como edad MINIMA del concurrente, la edad de 3 meses, y como edad MAXIMA, la de 18 meses.

3.ª — Para tomar parte de este Concurso, bastará que la madre o el padre remita la fotografía de su bebé, escribiendo al dorso de la misma, los siguientes datos:

1.º — Nombre del bebé;
2.º — Edad;
3.º — Peso; y
4.º — Talla en centímetros.

4.ª — Las fotografías con los datos precitados, deberán venir acompañadas con CINCUENTA cupones, de los que, al efecto, se adherirán a cada botella de MALTA Palermo.

5.ª — Este Concurso queda abierto desde el día 10 de mayo de 1917, y será clausurado, indefectiblemente, el día 31 de octubre del mismo año.

6.ª — Los premios serán adjudicados a los bebés, que a juicio del Jurado, presidido por el doctor Horacio Amante, — médico del Hospital de Niños, — estén mejor desarrollados físicamente, dentro de la normalidad prescripta por la Ciencia Médica.

SE ADJUDICARAN LOS SIGUIENTES **10** PREMIOS, EN EFECTIVO:

1	Primer Premio de	$	500.—
1	Segundo Premio de	„	200.—
1	Tercer Premio de	„	100.—
1	Cuarto Premio de	„	50.—
6	Premios de $ 25 cada uno	„	150.—

Se adjudicarán, además, 15 Premios, consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, de las fotografías de los niños premiados, formato 24 por 30, con elegantes marcos, valuados en $ 20.— cada uno. Estos cuadros serán remitidos francos de porte, a cualquier punto de la República.

Los 10 primeros premios en efectivo, serán depositados a nombre de los niños premiados, en la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, a fin de que, cuando sean hombres, se encuentren con un capitalito que les recordará con placer su infancia feliz, y tengan hacia sus madres, un recuerdo de agradecimiento por haberlos criado con tanto cariño y cuidados.

PIDA A SU ALMACENERO
UN FOLLETO EXPLICATIVO DE ESTE CONCURSO

CERVECERIA PALERMO (S. A.)

BUENOS AIRES — Santa Fe, 3253

Resultado del Gran Concurso

DEL

Aceite Marca "FRANCES"

$ 3.500 m|n. GRATIS

El Jurado designado al efecto, y formado por un redactor de "CARAS Y CARETAS", uno de "Mundo Argentino", y otro de "La Argentina", ha otorgado los siguientes premios, a las cuartetas enviadas de acuerdo con las bases y condiciones del Concurso del Aceite "FRANCES", que se clausuró el 21 de abril ppdo.

PRIMER PREMIO de $ **500 m/n.** c/l.

Una lata es siempre ingrata;
solamente no lo es
si se trata de una lata
de las de aceite «Francés».

Pedro Guzmán — Estancia «La Carlota», Villaguay (Entre Ríos).

DOS SEGUNDOS PREMIOS de $ 250 m/n. c/l. c/u.

Es el aceite Francés
un inspirador del arte;
seguramente lo usa,
con lata y todo, Oyhanarte.

E. Bachacou — Calle 25 de Mayo, 11, Buenos Aires.

Si a Dios en la tierra ves,
ya sabes de que se trata;
bajó a comprar una lata
del gran aceite «Francés».

J. Serrano.

TRES TERCEROS PREMIOS de $ **100 m/n. c/l.** c/u.

Cual príncipe excelso cruzó la frontera,
cubriendo su cuerpo con fuerte pavés
La marca de Ardanza, en cuya bandera
bordóse este lema: Aceite «Francés».

L. Lezama — Santa Rosa, 553, Córdoba.

Aceite de oliva hay muchos,
buenos habrá... dos o tres,
mas de clase inmejorable
sólo hay uno, es el «Francés».

Sandalio Garrido — San Luis.

Al rey Alfonso le imploro
que condecore esta vez
a la ciudad de Montoro,
por el aceite «Francés».

Ernesto B. Arregui — Estación Gigena (F. C. C. A.)

CINCO CUARTOS PREMIOS de $ 50 m/n. c/l. c/u.

Lámpara milagrosa de Aladino,
la vida humana, toda luz y fe,
¿quién enciende esa lámpara? El Destino,
con Aceite Francés.

Salvadora Soiza — Coronel Dorrego (F. C. S.)

A Satán preguntó Doña Consuelo:
¿Hay aceite Francés en tu guarida?
Y él contestó con cara compungida:
No fuera infierno entonces, sino cielo.

Carlos E. Luengas — Necochea.

Dos cosas nada más hay en la vida
que no me causan repulsión ni enojos:
el aceite Francés en la comida
y lo profundo de tus negros ojos.

Rosaura Orozco — Alvear, 16, Rosario.

Aun leyéndola al revés,
la cuarteta está bien hecha;
no conozco hasta la fecha
aceite como el Francés.

José Seyas (hijo) — Riglos, 120.

No hay vuelta que darle al lazo,
porque inútilmente es:
para mujer, la porteña,
para aceites, el Francés.

A. Juan — Suárez, 1872.

DIEZ PREMIOS de $ 25 m/n. c/l. cada uno.

Que corresponden a los siguientes:

Duque de Olivares, Avenida General Paz, 440 (Córdoba); Andrés Tegiacchi, Andrade, 108 (Concordia, Entre Ríos); R. T. Irazabal, Magdalena (F. C. S.); Pibito, Buenos Aires, 881 (Rosario); Hermenegildo Uslenghi, Charcas, 3156 (B. A.); R. Maricha, 15 de noviembre, 1489 (B. A.); José P. Barale Peruzzo, Comodoro Py (C. G. B. A.); José Mosquiriz, Rivadavia 623 (Azul); Juan D. Girando, San Luis, 1436 (Rosario); A. V Jaime, Palpa, 2835 (B. A.)

CINCUENTA PREMIOS de $ 10 m/n. c/l. cada uno

Que corresponden a los siguientes:

M. E. Carnero, Alvear, 371 (Córdoba); Fernando Grassa, Calle 44, 697 (La Plata); M. C. A., Avenida General Paz, 440 (Córdoba); T. E. Ortiz, Alem, 73 (Paraná); Ernesto B. Arregui, Estación Gigena (F. C. C. A.); Julita García, Suipacha, 68 Este (Santa Fe); Sarita Teran Vila, Santa Fe, 1429 (Rosario); César L. Pesenti, Corrientes, 811 (Rosario); María Elena Triaca, América (F. C. O.); Yolanda Volpi, Malabia, 780 (B. A.); M. E. y Alvarez, Tronador, 3439 (B. A.); José María Aguilar, 2151 Bannes (Villa Urquiza); José M. A. Tres, Cosio, 5858 (B. A.); Africanita, Córdoba (B. A.); M. Certizas, Guido, 288 (Quilmes); Alberto González, San Juan (Desamparados); Carlos Franco, E. Unidos, 842 (B. A.); Fouquet, Melo, 2600 (B. A.); S. D. Fontaine, M. Ter ada, 447 (Flores); Rafael Fernández, Glew (F. C. S.); Valentín Saz de Fernández Roiz, Villa María (Córdoba); Juan Sergio Douglas; Vicente F. Del Río, P. Unidas, 3775 (B. A.); María R. Corvo, Lomas (F. C. S.); Luis Bubola, Chacabuco, 1072 (B. A.); Arturo Bueno, Luan Toro; Antonio Hernández, Rivadavia, 7030 (B. A.); V. S. Losada (Rosario); Manon, Concordia, 89 (B. A.); Enigmática, Uribelarrea (F. C. S.); Joaquín T. Luna, 15 noviembre, 1489 (B. A.); María García, Rivadavia, 9864 (B. A.); Max, Carabobo, 22 (B. A.); Delia Pastoriza, Zamudio, 931 (B. A.); Raúl Ruiz, Deán Funes, 1047 (B. A.); Julio Martín y Ortiz Hermanos, Rivadavia, 5422 (B. A.); P. M. Villar, P. Unidas, 2414 (B. A.); Orestes T. Angeleri, Luján (F. C. O.); Blas E. Luengo, Lincoln (F. C. O.); R. E. Johnson, Entre Ríos, 2195 (B. A.); Angela Negri, Rincón, 1.78 (B. A.); C. Royero (Pergamino); Manuel Chaguaceda Posse, Dique N.º 1 (La Plata); Alfredo M. Luengas (Necochea); Rosa Blanca Negri, San Juan, 186 (B. A.); A. V. J., Palpa, 2835 (B. A.); Angel Monteverde, Corrientes, 1040 (B. A.); E. J. Pedroarena, Laprida, 1943 (Rosario); A. M. E., Picoli, Francisco Lacroze 3887 (B. A.); Delia Pastoriza, Zamudio, 931 (Flores).

CIEN PREMIOS de $ 5 m/n. c/l. cada uno.

Serapio M. Arias, Magdalena (F. C. S.); Martín Arias, La Nevada (F. C. R. A. P. B.); Humberto Argañaras (Córdoba); Timoteo Aparicio (Navarro); Julia Antinori, Médanos (F. C. S.); José Amat, Méjico, 1480 (B. A.); Eugenio Alzetta, (Mar del Plata); Angela Orozco, Alvear, 16 (Rosario); José M. Orayen, Roque Pérez; J. A. Olmos, Directorio, 1686 (B. A.); Facunda C. Alvarez, Pasteur (F. C. O.); B. Alonso, Zárate; María Luisa Alonso, Pedernera, 145 (B. A.); «Pucherete, de la Balandra» (Floresta); T. Sánchez, Méjico, 1167 (B. A.); Josefa M. Sagues, Rivadavia, 364 (Dolores); E. Santojanni, Victoria, 1500 (B. A.); María Saviotti, Comodoro Py; Jesús Silvas, Charcas, 1578 (B. A.); Castor Sotelo, Capdevila, 3033 (B. A.); Manuel Allue (San Juan); Adona Arrastua (Trenque Lanquen); Carlos Arichuluaga, Catamarca, 1152 (Rosario); Elixir Argentina Agüero, Blandengues, 2662 (B. A.); C. Barzotti, Montes 1143 (Flores); Roberto Juan Arichuluaga, General Mitre, 326 (Rosario); Rodolfit Astudillo (Río Cuarto); Avelina Fernández, La Para (F. C. C. N.); M. Anselmo Escobar (Concordia); Ramón Caellas, Pujol, 872 (B. A.); Oscar A. C.

Valdez (San Juan); Alberto Nadal Gahn, Presidente Roca, 1249 (Rosario); Renagero, Garay, 870 (B. A.); L. Rodríguez, Laprida, 912 (B. A.); Rebeca Ruiz Moreno, De n Funes, 1047 (B. A.); M. Magdalena Italiano, Ayacucho (F. C. S.); J. M. «Poeta Novel» (Capital); Dardo Gómez, Magdalena (Ferrocarril Sud); J. Martue, Tucumán, 2299 (B. A.); Roberto Maldc nado Vázquez, Ballesteros (F. C. C. A.); José Ad n Medrano, Rincón, 1078 (B. A.); «Arlanza», General Paz, 440 (Córdoba); Angel C. M., Sáenz Peña, 683 (B. A.); Fernando Nadal, Roca, 1249 (Rosario); José Antonio Nadal, Roca, 1249 (Rosario); Pancho Luna, Campana (F. C. C. A.); J. Casel, Estados Unidos, 838 (B. A.); Rufino J. Sen.ira, General Lamadrid; Rosaura Orozco, Alvear, 16 (Rosario); Sara Orozco, Alvear 16 (Rosario) Hilda R. Sosa, Pergamino (F. C. C. A.); Elvira Franceschini, Coronel Dorrego (F. C. S.); R. Aspiroz, Juncal, 1255 (B. A.); Joaquín T. Luna, 15 de Noviembre, 1489 (B. A.); José F. Tejeria, Tarija, 3959 (B. A.); José I. Esteban, Bacacay, 3775 (B.A.); V. Montelu García, Senillosa, 854 (B. A.); A. Beltrame, Las Heras, 2012 (B. A.); Virgilio Roiz, calle 32, entre 29 y 31 (Mercedes); Rosita Robiro, Estados Unidos, 3515 (B. A.); Luis Azud, Pergamino (F. C. C. A.); Miguel Aritza, Maza, 38 (B. A.); M. M. M., Avenida General Paz, 440 (Córdoba); A. L., General Paz, 440 (Córdoba); A. M., General Paz, 440 (Córdoba); R. A. Irazabal, Magdalena (F. C. S.); María L. Blanco, Méjico, 3069 (B. A.); J. Lozano, Lanús (F. C S.); «El tío que perdió el paraguas», Venezuela, 472 (B. A.); Alberto Correa, General Mitre, 1927 (Mar del Plata); Carlos J. Ferioli, Avenida Sáenz, 908 (B. A.); Mario F. Morales, San Ignacio (F. C. S.); Francisco García, Copetonas (F. C. S.); Olga Gómez; Cándido C. Acosta, Rua dos Italianos, 156 (San Paulo, Brasil); R. Podestá, El Trébol (F. C. C. A.); Lina Perelli, Laprida, 1953 (Rosario); Manuel Pérez, 2 de mayo, 4361 (Lanús); María Elena Donda, Sampacho (F. C. P.); Alfredo C. Busso, Avenida La Plata, 345 (B. A.); Anita Rosa B., California, 2317 (B. A.); Luis Bruzzone (Banfield); Francisco Bruno, Ceballos, 1881 (B. A.); Emma Boyd (Talleres); Pedro Bourbulle, Godoy Cruz, 889 (B. A.); Juana Bourbulle, Costa Rica, 318 (B. A.); Anita Borelina, Talleres (F. C. S.); Margarita Bonizoli, Pasaje 25 de Mayo, 3551 (Rosario); Andrés Penedo, Rioja 736 (B. A.); F. R. Peralta, Villa María (Córdoba); Rafael Fernández, Glew (F. C. S.); María Esquiroga, Maipú (F. C. S.); Salomé Escobar, Avenida de Mayo, 902 (B. A.); Juan Etchechury (Cañuelas); Nemesio C. Pueblas (Miramar); Arturo Pitt, Cevallos, 250 (B. A.); «Petrita», Caseros (F. C. P.); María E. Perotti, Pasco, 1371 (B. A.); Matilde R. Franco, Chaco, 82 (B. A.); Fernando Grasso, 44-697 (La Plata).

CIEN PREMIOS ADICIONALES

Los señores Ardanza e Hijos, deseando compensar a algunos de los participantes del Concurso, cuyas cuartetas no han resultado premiadas, han decidido distribuir cien latas del Aceite Francés, valor de pesos tres cada una, a las cien mejores cuartetas (una por cada persona) siguientes a las premiadas:

Sara Cristina Garrido, Gral. Belgrano (F. C. S.); Eureka; G. F., Guido, 1521 (B. A.); Juan Fort, Cangallo, 4288 (B. A.); Concepción Franceschi (Chacabuco); María Celina Fuyaondo, Mar del Plata; Luis Gobbi, San Nicolás; Celestino Pérez, Chañar Ladeado (F. C. C. A.); Provenzal, Av. de Mayo, 840 (B. A.); Julia Elortegui, Candiotti, 74 (Santa Fe); Catalina B. Elizondo, Cossio, 5851 (Liniers); Luis Elefante, Capdevila, 3033 (B. A.); Josefa Domingo, Méjico, 1556 (B. A.); José D. Rodríguez y Alvarez, Carlos Calvo, 4374 (B. A.); María C. Díaz Vélez, Gallo, 2446 (B. A.); Calderón del Sumarino; Alicia de la R., Agüero, 1925 (B. A.); Vicente F. del Río, P. Unidas, 3775 (B. A.); Gutemberg de la Fuente, Venezuela, 2965 (B. A.); Juan A. Aprea, Magdalena (F. C. S.); José Amil Paz, Coronel Pringles (F. C. S.); Juan Alfonso, Bolívar (F. C. S.); L. Ascoitia, San Pedro (F. C. C. A.); V. Aversa, Vieytes, 1022 (B. A.); María Cristina Albornoz, 25 de Mayo, 818 (Santa Fe); Celina Aguilera, Alsina, 1581 (B. A.); Antonia Amuchastegui, Av. Schiffener, 357, Saladillo (Rosario); Alfredo Girondo, Pueyrredón, 475 (B. A.); Justo B. Bernárdez, Vedia; José Bernave, Centeno núm. 12 (Rosario); Guagiro García, Santa Fe, 1576 (B. A.); Jenaro Glausi, Salguero, 520 (B. A.); J. Cazol, Estados Unidos, 838 (B. A.); Angel Clua, Cerrito, 1515 (Rosario); C. R. de Claise, Bahía Blanca; El Chingolo, Ramos Mejía; Juan C. Colombo Berra, Paraguay, 938 (Rosario); Jaime Bonell, Bertnes, 329 (B. A.); F. Bogado (hijo), Chascomús, 4651 (B. A.); Celia Berges, Av. Rosario, 515, Saladillo, (Rosario); Elisa G. Peña, Puán (F. C. S.); Ramón L. Antelo; María Elena Donda, San Pacho (F. C P.); V. L. de Domínguez; Tomás Diez, Matheu núm. 1030 (B. A.); Angel N. Díaz, Argerich, 1916 (B. A.); José A. Díaz, Serrano, 1332 (B. A.); José De Rosa, Capilla del Señor (F. C. C. A.); Ricardito, Rivadavia, 2299 (Rosario); Delfina A. R. D., Paraguay, 2552 (B. A.); Juan F. de la Fuente, Rivera Indarte, 231 (B. A.); Filomena B. de García, Rivadavia, 9864 (B. A.); B. Barneche, Lima, 607 (B A.); Juana Barrientos, Jujuy, 2651 (Rosario); Héctor Beceyro, Concordia (Entre Ríos); Carlos H. Berse, Gral. Rodríguez (F. C. O.); Ramón Balbuena, Concepción del Uruguay; Julia E. Fernández, Ferrero núm. 328 (Flores); R. C. de Argüello, Cabrera, 3830 (B. A.); Olinda María Celia, Luján (F. C. O.); Aníbal Argentino, Luján (F. C. O.); Celia J. Aprea, Magdalena (F. C. S.); Justo Verdades, Libertad, 166 (B. A.); Rodolfo Schaunard, Corrientes, 1146 (Rosario); F. Franzani, Santa Fe, 5122 (B. A.); J. Gavelade; J. V. Gaspes; J. M. Fernández, Rauch (F. C. S.); María Elena Arichuluaga, Mitre, 326 (Rosario); José Bianchi, Zañartú, 452; Julia Bianchi (Lanús); J. H. B., Corrientes, 3885 (B. A.); Silvia Bargellini, Cevallos, 733 (B. A.); María Angélica Bengochea, Concepción del Uruguay (Entre Ríos); Angel Benítez, Varela, 132 (B. A.); Carmelo Gabriel Castiglioni, C. del Uruguay (Entre Ríos); Enriqueta Chantelain, Azul (F. C. S.); Juan B. Celazco, Zubiría, 532 (B. A.); Eduardo Godoy, Lafuente, 153 (B. A.); M. Gómez, Alsina, 1774 (B. A.); Julieta Gomeza, Rosario de Santa Fe; Delfín Geli, Humahuaca, 4056 (B. A.); Rodolfo F. Garibotto, Carlos Keen (F. C. C. A.); Ernesta García, Sarmiento, 419 (Rosario); P. García; B. Canesa, Gutiérrez, 2571 (B. A.); A. H. Cabrera, Gepponer (F. C. S.); Valentín B. Martínez, Maipú, 2502 (Rosario); Juan N. Forzano, Corrientes, 27 Oeste (Santa Fe); Chichita, Capital; N. C. de Costa, Santiago del Estero, 2140 (B. A.); Crisis, Aconcagua y Luzuriaga; Carlos F. Casariego, Bolívar (F. C. S.); L. G. H., Santa Fe, 1604 (Rosario); E. Ciochini, 49, 678 (La Plata); A. Rodríguez, Lavalle, 324 (B. A.); M. E. Rodríguez, Laprida, 827 (Rosario); J. S. Puig, Garay, 1696 (B. A.); Juan P., Miró, 372 (B. A.); Timoteo Pérez, Carlos Keen (F. C. Sud).

Además se cita a las siguientes personas, que han resultado premiadas por haber enviado mayor cantidad de cuartetas:

PRIMER PREMIO, $ 250.—

J. Lozano, Gerli (F. C. S.), (6.927 cuartetas).

DOS SEGUNDOS PREMIOS, de $ 100.— cada uno

Demetrio Fernández, Elías, 767 (5.969 cuartetas).
E. González, Monteagudo, 775 (5.341 cuartetas).

TRES TERCEROS PREMIOS, de $ 50.— cada uno

P. Schenone, Alcorta, 3901 (4.018 cuartetas).
M. E. Rodríguez, Sáenz Peña, 1335 (1.797 cuartetas).
Francisco E. Marelli, Carlos Calvo, 357 (1.504 cuartetas).

DIEZ CUARTOS PREMIOS, de $ 10.— cada uno

José Gatti, Corrientes, 1365 (1.236 cuartetas).
Juan Schenone, Alcorta, 2901 (1.060 cuartetas).
Dionisio Morota, Alsina, 1576 (1.001 cuartetas).
Teresa Anita Sagarra, Chacabuco, 285 (903 cuartetas).
P. Bourbull , Godoy Cruz, 899 (803 cuartetas).
Elixir Argentina Agüero, Blandengues, 2662 (701 cuartetas).
Rodolfo Martínez, Pavón, 2957 (600 cuartetas).
Santos S urara, Castro Barros, 866 (500 cuartetas).
José D. Irab dra, Sol s, 974 (441 cuartetas).
Fernando Rodríguez, Santiago del Estero, 980 (303 cuartetas).

En consecuencia, a contar desde la fecha, los agraciados podrán concurrir todos los días hábiles, de 9 a 11 a. m., a la calle San José, 1535, a cobrar sus correspondientes premios.

Aquellas personas que no puedan concurrir personalmente, pueden dirigirse al Concurso del Aceite Francés, San José, 1535, Buenos Aires, solicitando el envío del importe por correo.

Importadores: **ARDANZA e Hijos**

1535, SAN JOSE, 1545
Buenos Aires

Sucursal en Rosario:
885, RIOJA, 887

BAJO LA LLUVIA



¿Cómo es posible guardarse de las intemperies en la guerra? ¿Y cómo evitar las bronquitis, toses, catarros, resfríos, gripes, etc. . . Pues sencillamente: Tomando Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Anomalías de la gravedad

Si se preguntase a un estudiante qué es la gravedad, contestaría indudablemente que es la fuerza en virtud de la cual los cuerpos colocados en la superficie del globo son atraídos hacia el centro de éste último. Pero la gravedad experimenta variaciones, según que los cuerpos considerados estén más o menos alejados del centro atrayente. La atracción terrestre sobre un cuerpo exterior se deja sentir como si toda la masa atrayente estuviera concentrada en el centro. Pero la tierra no es exactamente esférica; está achatada por los polos donde la superficie del mar está más cerca del centro que en el ecuador, con una diferencia de 17 kilómetros. Así, en virtud de la ley de las distancias, un cuerpo sufre mayor atracción en los polos que en el ecuador. ¿Es que un cuerpo pesa más en el polo que en el ecuador? ¿Es que una pesa de un kilogramo no tiene en todas partes el mismo valor? Seguramente; pero decir que un cuerpo pesa un kilogramo, es decir sencillamente que en cualquier punto del globo ese cuerpo equilibrará la balanza con una pesa de metal de un kilogramo. Los dos objetos son atraídos en todas partes hacia el centro en la misma cantidad. Pero eso no impide que tanto uno como otro sean diversamente atraídos según se hallen más o menos próximos al centro. La balanza no mide más que su masa y como esta masa es invariable, lo son también las indicaciones de la balanza. En cuanto a la fuerza de atracción, variable con la latitud que siempre solicita a los dos cuerpos en la misma medida, es otro instrumento distinto de la balanza, el que puede determinarlo. Hay dos medios para esto: el primero consiste en observar la caída de un cuerpo con ayuda de un aparato que permite suprimir al cabo de un segundo la acción de la gravedad. En este caso la velocidad adquirida al final de dicha unidad de tiempo, velocidad expresada por el espacio recorrido en movimiento unifome durante el siguiente segundo forma lo que se llama la aceleración de la gravedad y también la constante de la gravedad, habitualmente desigada por la letra g.

Otro sistema de medida más sencillo consiste en contar las oscilaciones de un péndulo. La duración de una oscilación, con una varilla de longitud determinada, es tanto más pequeña cuanto mayor es la gravedad. Por consecuencia, un péndulo regulado en el paralelo 40, de modo que oscile una vez por segundo, es decir, que ejecute 86.400 oscilaciones en veinticuatro horas dará un número superior a esta cifra si se lleva el instrumento cerca del polo, e inferior si se transporta al ecuador.

Desde que se determinó la forma del elipsoide terrestre los geómetras establecieron fórmulas con ayuda de las cuales se conociese la latitud de un punto (lo que equivale a conocer su distancia al centro atrayente), se puede prever cuál debe ser, al nivel del mar, el valor normal de la constante de gravedad.

Pero ocurre que si se compara este valor teórico con el valor real deducido de la observación de un péndulo convenientemente instalado, suele observarse un desacuerdo. Unas veces hay exceso y otras falta en la gravedad. Estas «anomalías de la gravedad» se denominan positivas cuando hay exceso y negativas cuando hay falta. Investigando si existe alguna ley que presida la distribución de estas anomalías, se ha creído observar como hecho general, que son negativas en el interior de los continentes y positivas en las orillas de los grandes océanos. Por ejemplo, junto al Himalaya el péndulo da en veinticuatro horas 22 oscilaciones menos de las debidas, mientras que en las islas Bonin, en pleno Pacífico, se cuentan 11 oscilaciones de más. En el valor g estas anomalías se traducen en el primer caso, en una diminución de 5 milímetros y en el segundo en un aumento de más de 2 milímetros y medio.

Siendo locales las variaciones registradas, hay que buscar la explicación en una causa local. Así, desde hace tiempo se sabe que una montaña bien aislada obra por su cuenta sobre los cuerpos vecinos, atrayéndolos, independientemente de la acción que experimentan de parte del globo entero, notable anomalía, y esto es lo que modifica el valor aparente de la gravedad.

NOTA COMICA DEL

Vermouth "GLAUDA"



¿Cuál será su porvenir?

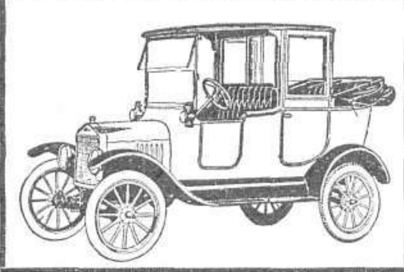
— Sí, no; sí, no...

Provincia de Buenos Aires

SAN MARTIN. — Comida campestre, ofrecida a sus numerorosos amigos por el señor Santiago Bonifacini.

Los amigos del señor Rial Pérez, en el lunch con que les obsequió al partir para Europa.







EL RESULTADO DE LA

"COPA JACOBO KADE"

Buenos Aires - Pergamino, 330 kilómetros

HA SIDO EL SIGUIENTE:

1.° Gordon Brown, con automóvil FORD, en 6 horas y 35 minutos
2.° Eugenio Cassoulet, con automóvil FORD, en 7 horas y 21 minutos
3.° A. M. Magnasco, con automóvil FORD, en 8 horas y 20 minutos
4.° J. Luis Estela, con automóvil FORD, en 8 horas y 44 minutos

Los demás no terminaron, debiendo hacerse notar que la última tercera parte del trayecto fué cubierta bajo una lluvia torrencial. El siguiente cuadro da una idea exacta de la carrera y demuestra cual ha sido la ventaja del automóvil FORD sobre sus competidores:

Conductor	Marca	Salida	Luján	Chivilcoy	Chacabuco	Pergamino
A. S. Gibbs.........	Studebaker	6 a. m.	7.25	12.20	Abandonó	
Julián Ortiz.........	Protos	6.05	7.07	11.14	12.43	Abandonó
Gordon Brown......	FORD	6.10	7.05	9.18	10.29	12.45
Eugenio Cassoulet...	FORD	6.15	7.14	9.40	11.04	1.36 p. m.
J. Luis Estela.......	FORD	6.20	7.40	10.25	11.50	3.04
A. M. Magnasco.....	FORD	6.25	7.24	9.46	10.59	2.45
Juan Valls..........	FORD	No salió				

Puede notarse ampliamente que el FORD es el que ha hecho mayores velocidades, el que ha dado mejor rendimiento y el UNICO que no ha debido abandonar la carrera por ningún pretexto. Ha probado el FORD que ni el largo recorrido, ni la lluvia, ni los malos caminos lo detienen en su marcha.

LA COPA PERGAMINO

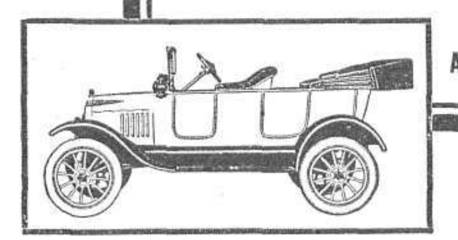
instituída por un grupo de sportsmen de aquella ciudad, ha sido ganada por el

Sr. Gordon Brown, con automóvil FORD

COMPRE EL FORD, NO PORQUE ES BARATO, SINO PORQUE ES BUENO

Ford Motor Company

Administración: Perú, 752. Ventas: Lavalle, 1702



MONTE GRANDE. — Festival artístico y baile social, a beneficio de los niños necesitados que concurren a las escuelas del partido.

QUILMES. — Los niños que forman en la Asociación Nacional de Boy-Scouts, de Buenos Aires, en excursión a la pintoresca playa.



es el único desinfectante reconocido universalmente de resultados positivos.

LYSOFORM es irreemplazable en los partos.

LYSOFORM es indispensable para la toilette íntima de las señoras.

LYSOFORM se recomienda para la desinfección de los cuartos de enfermos.

LYSOFORM es incoloro y es completamente inofensivo.

Cuantos lo ensayan una vez, lo usan después continuamente.

PÍDALO EN LA FARMACIA MAS PROXIMA
DONDE VD. SE ENCUENTRE.



FOOTBALL. — Team «San Isidro», primera división.



Team «Gimnasia y Esgrima de La Plata», primera división.



PAZ (Santa Fe). — Team «Paz», que actúa con todo éxito.



ARROYO SECO. — Team «Unión», segunda división.

Levadura de Frutas

MIRESE AL ESPEJO:

Si su color no es sonrosado y límpido, si hay sombras terrosas, si hay granos, manchas o eczemas es porque sus digestiones no son normales: su asimilación es defectuosa y su intestino funciona mal.

LA LEVADURA DE FRUTAS GIBSON

es su mejor remedio.

Cuidarse de las imitaciones, que son numerosas

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192 **Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)**

SForzini



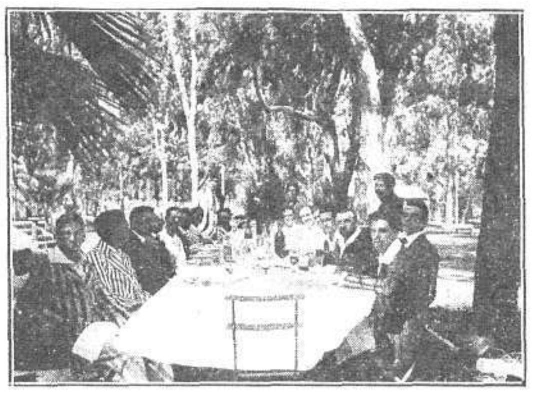
Es tan agradable al paladar que no parece un purgante.

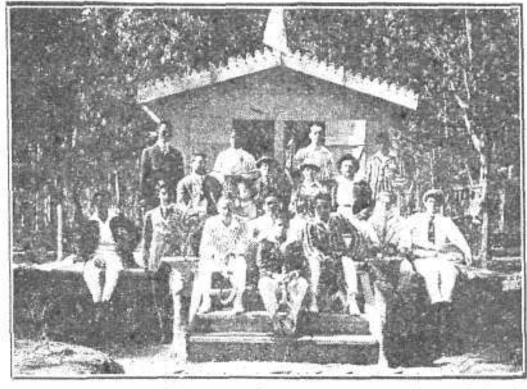
Suministrar a los niños Ricinol, es como darles un regalo: se ponen alegres y no se conforman con una cuharada

¡Piden más!

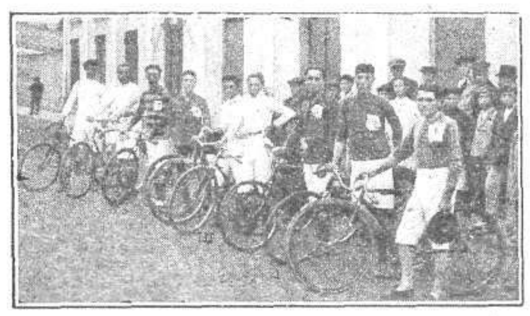
Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192 - Suc.: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

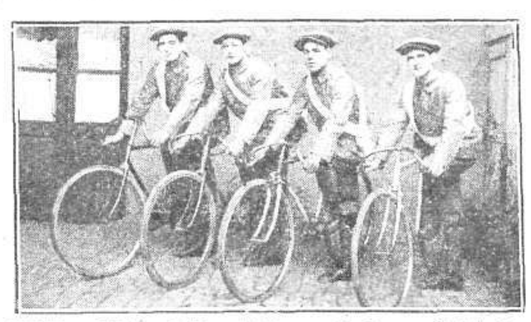




SANTIAGO DEL ESTERO. — Grupos de socios del «Park Lawn Tennis», concurrentes al torneo y almuerzo con que fué festejada la inauguración del salón subterráneo para reuniones de los señores socios.



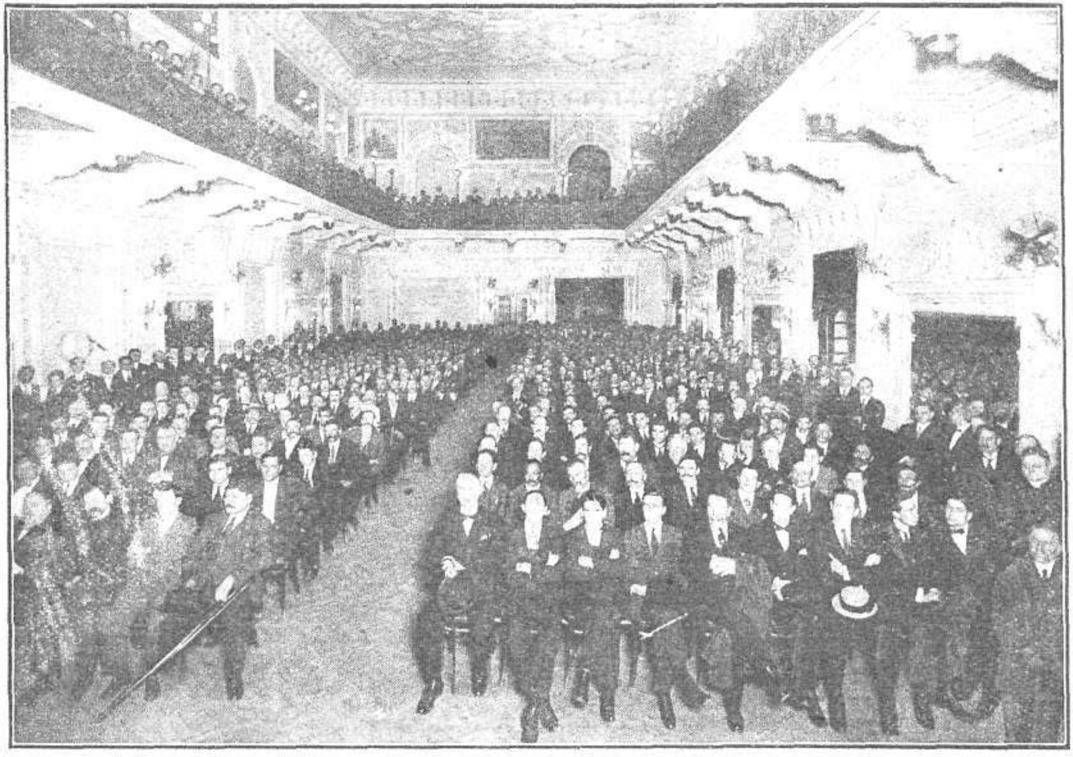
SAN ANDRES DE GILES. — Señores Ferrery, Gandini y Martinese, ganadores de la carrera ciclista organizada por el «Pedal Gilense», en el recorrido Giles-San Antonio-Vázquez-Azcuénaga-Giles.



JUNIN. — Ciclistas R. Vega, E. Serrano, D. Ferrer y C. Estrada, quienes se proponen efectuar un raid ciclista Junín-New York. Este raid es patrocinado por el «Club Ciclista Junín».


Trapiche
No hay duda que usted conoce el nombre
"TRAPICHE"

Conferencia ferroviaria



El salón de la «Unione e Benevolenza», durante la conferencia dada por el presbítero D. Napal. sobre el tema «La jubilación de los empleados ferroviarios». El salón se hallaba materialmente atestado de público. a quien directamente afectaba el asunto de la conferencia.





Desnatadoras ALFA - LAVAL

ULTIMO MODELO

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

CATALOGOS GRATIS

GOLDKUHL y BROSTROM Lda. Chacabuco esq. Alsina
BUENOS AIRES

¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles! Deseo Que Siempre Use:—

Cera Preparada de



Forma una capa protectora sobre el barníz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

Fabricantes:
S. C. JOHNSON & SON, Racine, Wis., E.U.A.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

CARAS Y CARETAS en España

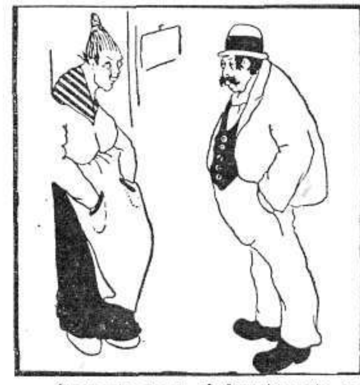
Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPANOLA DE LIBRERIA, MADRID: Libertad 7— BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — RUN

Se han muerto a veces nada menos que 300 ratas de gran tamaño a bordo de un trasatlántico en un solo viaje.

Cuarenta y dos días es lo que un hombre tarda en terminar la construcción de un violín.

Un viajero ha observado que las personas aficionadas al café, rara vez son alcoholistas. En el Brasil, donde se bebe el café a todo pasto, es muy raro encontrar un beodo.



— Cincuenta pesos, el departamento es caro.
— Tiene luz y aguas corrientes.
— ¡Si tuviera vino!

Se sabe que algunos nobles europeos se casaron con herederas norteamericanas que les aportaron elevadas dotes. Y no carecerá de interés, por cierto, consignar unas pocas cifras a ese respecto. Miss Ana Gould, que se casó con el conde Boni de Castellane, haciendo un matrimonio que no se ha distinguido por la felicidad que lo rodeó, recibió al casarse una dote de 15.000.000 de dólares. Miss Consuelo Vanderbilt recibió 20 millones de dólares el día en que se convirtió en la duquesa de Marlborough. Los casos de aportes tan considerables no son muy abundantes. En cambio, ascienden a una cantidad crecida las dotes superiores a un millón de dólares. Tales las de miss Stevens, que se casó con el duque de Dino (7.000.000 de dólares); las de las dos hermanas Singer (2.000.000 de dólares cada una) y que se casaron una con el príncipe de Solignac y la otra con el duque Decazes; la de la marquesa de Breteuil (ex miss Gardner, 4.000.000 de dólares); la de la duquesa de Choiseul-Praslin (ex miss Forbes, 1.000.000), y la de la baronesa Seillére (ex miss Livermore, 1.000.000). La condesa de Laugier-Villars tenía 800.000 dólares; la baronesa de Vriéres, 850.000; la baronesa Blanc, la marquesa de Morés, la baronesa de Suzannet y la princesa Poniatowska, 350.000; y la baronesa de Lagrange, 250.000 dólares. Estos son algunos de los casos que se conocen. No deben de ser, desde luego, los únicos.

La electricidad recorre unos 150 mil kilómetros por segundo más que la luz.



— Pero, señor, ¿cómo se atreve a ir sin sombrero?
— Calla, mi hijita; es muy higiénico, se conserva el pelo.

PAGINAS LITERARIAS



EVOCACIÓN ROMÁNTICA.

POR CESAR E. ARROYO



EVOCACIÓN ROMÁNTICA

Por

CÉSAR E. ARROYO

Fosca y triste era aquella tarde de febrero en que ambulábamos al azar por las intrincadas calles de esta villa y corte de Madrid. Sin saber cómo, sin darnos cuenta, fuimos a parar a la castiza y vieja calle de Santa Clara. Esta vía, que no está retirada del centro, es estrecha y corta. Las dos hileras de casas vulgares que la forman recortaban la tira gris de un cielo de cinc. Uno que otro transeunte pasaba de prisa, entumecido y espoleado por el frío. En el atrio de la vecina iglesia de Santiago, una orquesta de ciegos gemía desgarrando las notas llorosas y suspirantes de la romanza final de *Tosca*, y ese adiós a la vida, en una mañana de primavera, rimaba exactamente con ese adiós a la tarde, en un crepúsculo invernal.

¿Qué extraño presentimiento nos detuvo ante la casa número 3 de tal calle? No lo sabemos. Miramos a la fachada y descubrimos al punto una lápida de mármol con relieves de bronce, en la que contemplamos, en un medallón, la silueta romántica de un hombre joven, y leímos estas palabras, orladas de laureles: «*Aquí vivió y murió Mariano José de Larra* (*Fígaro*), 1809-1837». Y como si esta lápida hubiese tenido el mago poder evocatriz de un conjuro, por ella penetró, hasta el fondo de nuestro ser, toda el alma del romanticismo, y no vinieron a nuestra mente, envueltas en cendales de recuerdos, sino que aseguraríamos haber visto con nuestros propios ojos, cobrando el firme relieve de lo vivido, unas escenas de aquella sugestiva y evocadora época de la primera mitad del siglo XIX, que se devanaban crueles y angustiosas en esa misma obscura calle, en esa misma triste casa, en una lejana noche también de febrero. Imposible recordar cuánto tiempo estuvimos clavados en aquel sitio; sólo conservamos en la memoria algo de lo que vió nuestro espíritu. Helo aquí:

Corría el año de 1837. Era un lunes, 13 de febrero; hora, el anochecer. Empezaban a parpadear las míseras lucecillas callejeras, que hacían más tétrica la lobreguez de la desierta rua de Santa Clara, en la cual entró, de pronto, con rápidos y menudos pasos, de sedas frufruantes, una mujer esbelta y soberana, que ocultaba, casi por completo, su rostro en las sutiles mallas de una negra mantilla de blondas. Detúvose un momento en el portal de la casa número 3 y penetró al interior, resuelta, subiendo precipitadamente las escaleras del primer piso. Llegado que hubo a éste, no tuvo que llamar. Un caballero, que antes habíamos visto asomarse, nervioso e impaciente, al balcón, tenía ya abierta la puerta a la dama. Era dicho caballero como de veintiocho a treinta años, de mediana estaestatura; irreprochable casaca forraba su busto, y una larga melena sombreaba su rostro empalidecido.

— Entremos, — dijo ella, — y terminemos de una vez.

El nada contestó, y cerrando la puerta la condujo a una habitación amplia, donde fulgían encendidas varias velas, en dos grandes candelabros de bronce, dispuestos sobre una gran cómoda de cedro. En el fondo de la estancia, las ascuas crepitaban en el seno de una ancha chimenea, sobre la cual, rodeada de un marco negro, descansaba la luna inquietante y profunda de un gran espejo. Al lado opuesto, una consola y un diván antiguos, un sillón frailuno. En la pared, un crucifijo de marfil palidecía expirante, mostrando sus carnes amarillentas, que las luces de la estancia teñían con reflejos leonados. Una vez allí el caballero y la dama, aquél dijo a ésta:

— Pero, ¿será posible que ya no me quieras?

Nada contestó ella, y en torno se hizo un silencio abrumador.

— ¿Será posible que entre nosotros acabe todo? — volvió a decir él.

— ¡Y tan posible! — repuso, al fin, la dama.—He estado loca; hemos estado locos: no podemos seguir así ni un momento más. Olvídame; yo ya te he olvidado. Adiós para siempre. Lo nuestro es imposible: la Fatalidad ha interpuesto otros corazones entre nuestros dos corazones.

— Sí, será verdad; pero si no lo vimos antes, ¿qué nos importa ya todo?

— No quieras locuras que yo rechazo. Estoy resuelta a terminar contigo; ya lo verás...

Y así, vibrante, entrecortado, siguió un diálogo breve. El, apasionado, trémulo, implorante; ella, fría, impávida, resuelta.

— Hemos concluído, — añadió, por último, la dama, dirigiéndose, serena, hacia la puerta. El caballero la siguió. No hubo ni una frase, ni un reproche, ni un suspiro; nada. Fué una despedida muda, definitiva, cruel. Salió la dama sin volver la cabeza, y con su rumor frufruante de sedas, se alejó... El caballero volvió a la estancia. Flotaba en ésta la emoción tremante de todos los adioses; un oculto reloj de música cantó una hora, tocando en seguida una nostálgica y tenue pavana siglodieciochesca, que también sonaba a despedida; los leños crepitaban dolorosamente en el regazo inflamado de la chimenea; el espejo copiaba la quietud dormida de ese interior... El caballero, después de haber estado un momento en actitud de suprema desesperación, sentado al borde del diván, la cabeza doblegada, apoyando en una mano, y la otra, inerte, colgándola al suelo, volvió en sí, y sacando de su pecho un billete diminuto, leyó: «Al anochecer, iré. Quema este papel». Un beso de angustia puso sobre el billete, que fué a arrojar a la chimenea. Marcando un surco de dolor en la macerada faz del caballero, resbaló una lágrima, silenciosa y furtiva, como una puñalada; ardiente y asoladora, como lava. Después, con mano nerviosa sacó de la cómoda un objeto extraño, que brilló un momento a la luz de las velas, con un trágico fulgor de metal: era una pistola cargada. Empuñóla y fuése hacia el espejo, retrocediendo inconscientemente al ver reproducida la lívida máscara de su rostro en el cristal alucinante. Mas, volviendo inmediatamente, apoyó resuelto la pistola sobre la sien calenturienta, que sintió el beso frío, mordiente, fatal del cañón; y después de haber estado unos instantes en esta actitud, siempre contemplándose en el espejo, disparó... Un ruido sordo, apagado, sin eco, desplomándose pesadamente el cuerpo del caballero. Todo quedó en misterioso y trágico silencio. Un hililllo de sangre, manando del agujero mortal de la sien derecha, esmaltaba la faz blanquísima, que las luces de la estancia encendían a veces con fulgores llameantes. La pistola, desprendida de la mano crispada, humeaba aún... El cristo marfilino parecía haber crecido, extendiendo sobre el suicida la suprema piedad de sus almos brazos, siempre abiertos en perenne inmolación... Pasó algún tiempo. El reloj de música cantó otra hora, repitiendo, como un ritornelo del tiempo que huía, la misma nostálgica pavana siglodieciochesca...

De pronto poblóse la estancia con los cristalinos ecos de una risa infantil. Un ángel blondo, de cabellos recortados como los pajecillos de las épocas caballerescas, había entrado. Era una niña de cuatro años, que iba a dar un beso a su padre, y al encontrarlo tendido y ensangrentado, trocándose su alegría en terror, su risa en lamentos, salió gritando: «Mi papá, ¡ay mi papá!»

Acudió gente, se llenó la casa. Alguien a la vista del cadáver exclamó: — «Es el señor Larra, que le llamaban *El Fígaro*, y que escribía en ese periódico *El Laurel*.»

Larra era, efectivamente, Mariano José de Larra, que inmortalizó el seudónimo de *Fígaro*, y cuyo espíritu genial, el más sutil, escéptico, mundano y fino que haya florecido en los albores del siglo XIX, después de haber sonreído de todo, aun cuando por dentro estaba llorando, no supo sustraerse a la racha romántica, y él, tan realista en su obra fué a tal punto soñador en su vida, que la truncó con un sacrificio, poniendo a su plena juventud ese punto final de tragedia, que es la más cruel y desgarradora de las ironías. Si su obra es escéptica y real, los labios de su herida cantan el más apasionado y férvido himno de fe romántica que escucharse pudo en el tiempo de los poetas pálidos y melenudos que bebían vinagre, blasfemaban del Cielo, maldecían de la existencia y se paseaban por los cementerios, cantando sus pesares a la luna, que, — Colombina ideal, — seguía su camino, ya serena, ya ocultándose, ya sonriéndoles, como a tristes Pierrots de la eterna farsa de la vida... Si el romanticismo de los demás era puramente formal, externo, el de Larra fué hondo, sentido, sincero; el pistoletazo final dice más del malestar de una existencia, que toda una lírica de congoja. Larra, burlándose de la sociedad de su tiempo, estaba ya enfermo del mismo mal de Werther, y su alma se quemaba en el mismo fuego pasional de Macías, el Doncel de don Enrique de Villena, el Doliente, cuyos amores imposibles sintió como propios, no teniendo para expresarlos, como los expresó de manera inimitable, sino que copiar su propio corazón, que estaba clavado a la cruz de idéntico martirio. ¡Cómo no estremecernos al recuerdo de aquel hombre que, juzgando inútil la vida, supo inmolarse con un gesto petroniano, libertando a su alma, mariposa de luz, que puso un temblor divino sobre los hombres, sobre los hechos, sobre las cosas! La vida de Larra es la tragedia interna, inconfesada, la que desgarra todas las fibras y, sin embargo, apenas se dibuja en los labios la segura, la definitiva. En su obra, debajo del escepticismo elegante, de su humorismo genial, de su sátira fina, saltan latidos de dolor infinito. Un desencanto inmenso le posee. Poco antes de morir, en su penetrante artículo del día de difuntos escribía: «... Quise refugiarme en mi propio corazón... ¡Santo cielo! También otro cementerio... Mi razón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! *Aquí yace la esperanza...*» Y cuando muere la esperanza, ¿qué se puede hacer?... Al saber la noticia del fin del malogrado Larra, dicen que Espronceda exclamó: «Ha hecho bien en matarse...»

Al día siguiente, 14 de febrero, salía de la casa de la calle de Santa Clara el fúnebre cortejo. Ni carro mortuorio, ni curas, ni coronas. En hombros de seis amigos, y seguido de un grupo de personas enlutadas, iba el féretro. Era una tarde pluviosa y fría, y los escasos transeuntes que encontraban el cortejo se detenían comentando misteriosamente. Al oir que era del suicida, no faltó una vieja que se persignara de prisa, mascullando un «Dios nos guarde.»

Casi al anochecer, llegó el entierro a un rincón del cementerio de Fuencarral. El féretro yacía en tierra, descubierto, mostrando el rostro lívido y perfilado del cadáver. El sepulturero, provisto de las herramientas de su oficio, estaba inclinado junto a la caja, preparando la fosa. En torno, formando semicírculo, emocionados, descubiertos, podía verse a Bretón de los Herreros, el Duque de Frías, Espronceda, Ventura de la Vega, Escosura, Roca de Togores, Julián Romea, Carlos Latorre, Mesonero Romanos, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Nicomedes Pastor Díaz y otros personajes de la época. Hubo dos o tres discursos, alguno de ellos hermoso, sentidísimo. Al terminar el último orador, iba a dispersarse la concurrencia, cuando, sin que nadie supiera de dónde, surgió ante el féretro la figura de un adolescente cenceño, pálido, enfundado en un largo levitón negro. Un fulgor extraño irradiaba de sus ojos ansiosos; una luenga melena le caía en cascada obscura y ondulante hasta cerca de los hombros y unas cuartillas temblaban en sus manos febriles. Volvieron todos a ocupar su sitio, quedando al centro el joven desconocido, de marfileño rostro, que, elevando los ojos al cielo, suspiró más que recitó, las estrofas de una bellísima elegía. Concluyó desfalleciente y trémulo. Un murmullo de admiración, que hasta entonces había ido aumentando poco a poco, brotó, al fin, en todos los labios, que se preguntaban impacientes: «¿Quién es? ¿Quién es?» — «Es un muchacho poeta que ha venido de Valladolid» — dijo alguien. — «Se llama *José Zorrilla*» — añadió otro. Un tercero que se había fijado en el color rojo con que estaban escritos lo versos, exclamó: — «Y están escritos con sangre». El poeta, que lo alcanzó a oir, no pudo dejar de sonreirse. Bien sabía él que aquello era sólo el tinte rojo que había aprovechado del buen cestero que le albergaba en su hogar. Pero, como si con sangre hubiesen sido escritos, aquellos versos reveladores y dolorosos fueron fecundos: en ese mismo instante inolvidable, al borde de la tumba del más grande prosista, quedó consagrado el más alto poeta castellano del siglo XIX, surgió el sol romántico de España...

Esto es lo que vió nuestro espíritu en esa vieja calle, ante la casa de *Fígaro*, mientras las notas luctuosas y suspirantes del adiós a la vida pucciniano que desgarraba, de manera lamentable, una orquesta de ciegos, rimaban exactamente con los últimos estertores de esa tarde sombría, de esa tarde de Larra...

LA VISITA

Terminado el desayuno me llamó aparte mi padre y me dijo que podía ir a visitar a mi madre. Hacía tiempo que no la veía, pues me habían prohibido pasar por la calle en que estaba su casa. Cuando mi padre me dió el permiso corrí en su busca.

La mañana era luminosa. Atravesé un jardincito raquítico, luego un mercado al aire libre, en el cual los obreros hacían sus compras; la mujer con el niño en los brazos, el hombre con las provisiones en el ala del sombrero de palma y la manta de estambres sobre el hombro. Yo corría; toc, toc, toc..., hacía mi corazón, y allá quedaban, atrás, los gritos matutinos de los vendedores: camoteros, lecheros, panaderos, maiceros...

Llegué anhelante frente a la casa de mi madre. Todas las puertas estaban cerradas, silenciosas bajo el sol.

— ¡Mamá, mamaíta, soy yo, abre!

Y en un ángulo de la puerta del zaguán esperé. Pero ¿por qué vivían separados mi padre y mi madre?...

Las golondrinas distraían mis pensamientos con su chirriar agudo, sus vuelos que llenaban la calle estrecha y el apresuramiento que ponían en recoger la brizna de paja útil para su nido.

— Mamá, mamaíta, aquí estoy, abre...

La puerta del zaguán se abrió y yo entré en casa de mi madre. Olía mal la casa materna, estaba sucia. ¿Qué había hecho mi madre para que la dejasen sola en aquella casa?...

No pasé del portal, me quedé con los ojos muy abiertos junto a los tiestos rojos, entre las plantas muertas de sed. El sol me pareció triste y enfermizo en el jardín abandonado de la casa de mi madre.

— Ven, me dijo ella, y me llevó a la cocina. Todos los cacharros estaban cubiertos de polvo y en el hogar no se había hecho fuego desde hacía mucho tiempo. Tres veces al día un mozo de cuerda traía de la fonda los alimentos.

De la cocina pasamos al corral. — Allí, — me dijo indicándome con la mirada la letrina, — tienes a un hermanito no más grande que tu puño.

Y apretaba con fuerza mi manecita delicada.

¿Por qué me decía estas cosas mi madre? Yo era muy pequeño y me entristecían sin comprenderlas; eran flechas envenenadas de una batalla grande y lejana que venían a clavarse en mi corazón. ¿Qué culpa tenía yo, pobre niño, que no existiese armonía entre mi padre y mi madre? Yo sólo tenía derecho a una vida sana, estaba predestinado para ella, siento aún su nostalgia; pero...

Después me enseñó mis palomas. Las había cuidado la madrecita buena. Todas volaron cuando abrió la puerta de la habitación en que estaban, y vinieron a posarse sobre su cabeza, en sus hombros, a lo largo de los dos brazos frescos y desnudos; algunas introducían el pico entre sus labios, la hacían mimos...

Yo, pequeño, dolorido, triste ya, permanecía sin un beso al lado de mi madrecita, con los ojos muy abiertos y llenos de lágrimas; pero maravillados de tanto color, de tantas alas abiertas bajo el sol.

El tío Antonio

Mi padre y mi madre se han reconciliado. Me veo en la sala de la casa, estoy jugando, sentado en una estera del país, con dos Reyes Magos arrodillados y un caballo sin jinete, todos de barro. Soy dichoso, hablo y río; mis reyes y yo vamos por un camino penoso, ¡hay ladrones!, y tememos por la cabalgadura.

Mi madre está en la ventana. Cuando los reyes y yo escuchamos en el desierto, oímos un ruido uniforme y hondo, como la respiración del mar en las noches de calma, y casi musical en el silencio de la sala.

Lentamente los reyes, el caballo y yo quedamos a obscuras.

— Mamá, enciende la lámpara, que los Reyes Magos no ven.

Sin encender la lámpara me toma en sus brazos y me besa. Entonces vi al tío Antonio sentado en la ventana, al lado de mi madre, con la pierna cruzada y fumando un pitillo. Los ojos negros del tío Antonio brillan más que la brasa del pitillo, bajo el ala ancha del sombrero charro; me dieron miedo y quise marcharme. Mi madre me retuvo contra su pecho lleno y suave, volvió a besarme y me dijo:

— No dirás a tu padre que has visto al tío Antonio.

Me dormí en brazos de mi madre, al arrullo de la conversación honda y silenciosa. Nada dije a mi padre; pero desde ese día ya no supe sufrir la belleza varonil del tío Antonio.

La noticia

— Tu madre está en la cárcel, armó escándalo y tu padre llamó a los gendarmes.

Me dieron la noticia en la calle, cuando volvía alegre de la escuela, con trompos y bolas de colores en los bolsillos. Volvía en compañía de mis amigos: Miguel, que escribía con hermosa letra; José, el de las cuentas; Heliodoro, que sabía Gramática, y Juan, comedor de membrillos con carbonato.

«Tu madre está en la cárcel...»

Han pasado los años desde la tarde en que esta noticia me fué dada, y ahora, la luz blanca y suave del recuerdo la cubre de plata como a una reliquia, o de oro como a una espada real. Frase, suelta y despreciable en boca de los que me la dijeron, se anidó humildemente ¡la pobrecilla! en mi corazón, siendo yo muy niño, al volver ya tarde de la escuela...

— ¿No podemos ir a casa?...

Un niño, de ojos grandes y azules, me hizo la pregunta. Tenía ambas manos en los bolsillos del pantalón, era más pequeño que yo y parecía estar más triste. Era mi hermano, y así se presentó, por vez primera en mi vida. Antes vivió siempre a mi lado; pero yo no le había visto.

Agarrados de la mano echamos a correr mi hermano y yo por la calle parda del pueblo, entre el polvo del arroyo. El viento levantaba pedazos de papel amarillo hasta los techos de las construcciones bajas y pesadas.

Llegamos a casa de los abuelos. Nos recibieron, nos hicieron sentar en el corredor y nos limpiaron el sudor. La abuela ocupó una silla pequeña frente a nosotros. Todo en silencio, sin hacer preguntas.

Mi hermano y yo, impresionados por la paz de la casa y el orden que se veía en todas las cosas, nos abrazamos y principiamos a llorar...

Ya entrada la noche llegó mi padre. Habló con la abuela; yo sólo oí que le dijo: — ¡Dios quiera que jamás vuelvan a verla!... Después se marchó.

La abuela volvió sin apresurarse al lado nuestro, se sentó en la misma silla, nos enjugó las lágrimas, nos besó, y sacando un rosario de cuentas de nácar, que brillaban en la obscuridad, en voz alta rezó las oraciones. Mi hermano y yo respondíamos con palabras incompletas.

La criada llegó de la calle con pan tostado que olía bien; la seguía el perro. Luego encendió la farola del zaguán y se santiguó al oir los misterios.

Mi hermano y yo, sin esperar el fin del rosario, pedimos la merienda a la abuela. La viejecita se levantó y fué a buscarnos dos pocillos de chocatole espumoso.

Un nuevo ensayo

— *Cuando salió de la cárcel tu mamá, la esperaba el tío Antonio con la máquina de coser. En las afueras del pueblo subieron al coche que va a la estación. Allí los dos tomaron el tren. El cartero lo vió todo, y dice que los billetes eran para Méjico.*

Es la voz de la vieja criada en la cocina de la casa de mis abuelos. Yo estoy sentado en una silla baja, pensando en mi madrecita ausente!...

¡Se llevó su máquina de coser!...

Los recuerdos

Le gustaban las flores y los pájaros. Plantaba hermosas flores en el huerto, cubría con tierra las raíces, después las regaba. Cada vez que salía miraba sus flores, y como yo era pequeño, veía que todas levantaban hacia ella los capullos, como un agradecimiento.

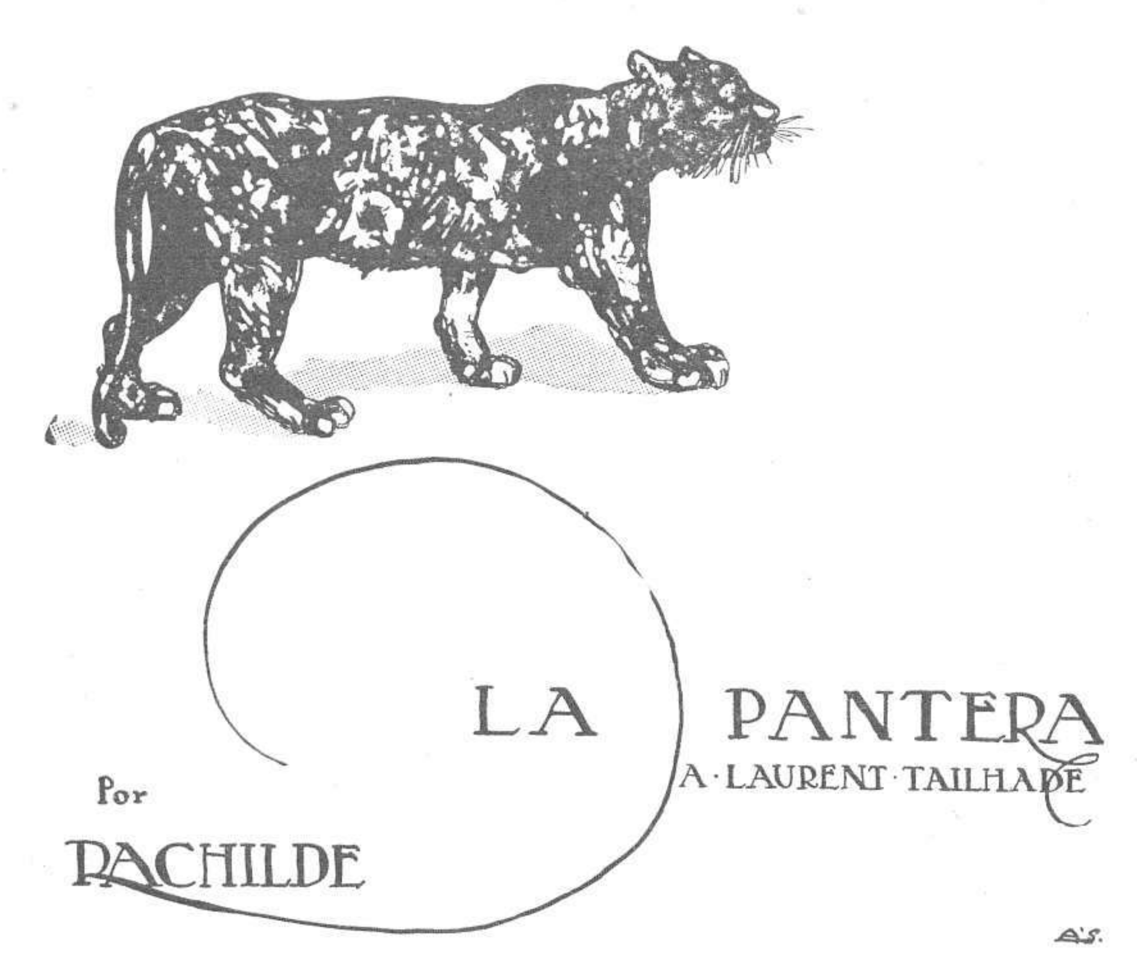
Sus pensamientos la inquietaban; interrumpía la labor para escuchar el cantar de sus pájaros, y un día les abrió la jaula, — yo palmoteaba de alegría, — los siguió largo rato con los ojos,... el azul del cielo pareció removerse, y algo bueno cayó sobre su cabeza y la mía. Sólo se quedaron dos canarios que tenían pequeñuelos.

Su boca era golosina y orgullo. Siempre estaba tibia y roja; la soñaba...

Los sábados me bañaba en el patio, al mediodía. Sus dos trenzas negras llegaban hasta el agua, junto a mis pies. Yo hacía pompas con el jabón, y los tiestos de flores, las jaulas, el portal, toda la casa, ¡el hogar de mi padre!, se tenía en una pompa de jabón.

Mi madre y yo reíamos...

Francisco Orozco Muñoz.



LA PANTERA

A · LAURENT · TAILHADE

Por

RACHILDE

A.S.

De los subterráneos del circo subió lentamente la jaula, arrastrando consigo un denso jirón de noche, y cuando se abrieron las rejas a las resplandecientes claridades de los cielos, la bestia, encontrando súbitamente bajo sus pasos el manto de oro maculado de púrpura, de la arena del suelo, se exaltó en la luz y se creyó diosa. Joven, vestida con el luto regio de las panteras negras, luciendo a lo largo de sus miembros algunos enormes topacios diseminados, tenía la mirada pura y fija de las que no han contemplado aún a orillas de los grandes ríos desiertos más que su imagen de virgen siniestra; sus manos de gata, poderosas y de apariencia pueril, parecían moverse sobre copos de plumón. De tres saltos ágiles llegó al centro del anfiteatro. Allí, sentándose con movimiento grave y onduloso, pareciéndole de menor importancia todo otro asunto, hasta el examen del palco imperial, se lamió el sexo.

Cerca, cristianos descuartizados colgaban de altas cruces rojas de sangre. Un elefante muerto ocultaba con su masa gris, colosal muralla derrumbada, todo un rincón del cielo extraordinariamente azul. A lo lejos, sobre círculos de gradas escalonadas, se agitaba un vaho de formas pálidas, de donde venían extraños clamores, y la bestia, terminado su íntimo tocado, buscó un momento, el hocico en tierra, la razón de estos gritos de furor, inexplicables para ella, cuyas costumbres frías y metódicas no admitían más que la utilidad del asesinato, sin comprender todavía sus diferentes histerias.

De allá abajo le llegaba el gruñido sordo de una ola azotada por el viento, quejas de ramas crujientes bajo el rayo. Tuvo un maullido burlón, que desafiaba las tempestades, y sin apresurarse demasiado, presa del capricho inconcebible de demostrarles la dulzura de las verdaderas bestias feroces, fué a sentarse ante la masa suculenta del elefante, desdeñando las presas humanas. Bebió hasta saciarse el licor humeante que corría del monstruoso cadáver, se cortó un amplio jirón de carne; luego, terminado el festín, lustró su pata izquierda con solicitud. Dos días antes de soltarla, habían sembrado en la obscuridad de su prisión carnes indignas, sazonadas con comino, espolvoreadas de azafrán, para sobreexcitar el fuego devorador de sus entrañas; pero la hábil husmeadora habíase abstenido, conociendo más largos ayunos y más peligrosas tentaciones. Nada ignorante, aunque virgen, conocía ya la sed de los mediodías ardientes de su país, en que los pájaros lloran tristes melopeas, suspirando por la lluvia; conocía las plantas ponzoñosas de las grandes selvas inextricables, en que reptiles de lengua bífida destilando veneno intentaban fascinarla; conocía el grosor extremo de ciertos soles, y la delgadez ridícula de ciertas víctimas, los acechos anhelantes bajo la mala mirada de la luna, que os lanza pérfidamente en pos de una sombra de venado cada vez más fugaz. De estas cacerías infortunadas, había guardado un instinto de guerrero pobre, y sólo pedía una parte modesta, para no experimentar vértigos, en este otro bendito mundo, donde los carniceros, convertidos en hermanos del hombre, parecían convidados a festines solemnes. Escogía su trozo sin fanfarronería, deseosa de revelarse bien educada en presencia de apetitos menos naturales que los suyos.

Un cristiano desnudo e irrisoriamente armado con un látigo de bola férrea, surgió tras la grupa del elefante, empujado por invisibles verdugos. Resbalando en la sangre coagulada, rodó de cabeza. Furiosos silbidos le hicieron levantar. Recogió el látigo, y una sonrisa crispó sus labios lívidos. No quería servirse de él, ni siquiera contra la bestia que iba a destrozarle. Sentóse con sus pupilas claras, fijas en la enemiga. Esta hizo un gesto con la pata, un gesto significando: «¡Estoy harta!...» Y se tendió, entornados los ojos, agitando la cola con perplejidad. Duelo tranquilo de miradas curiosas: el cristiano buscando, a pesar del voluntario abandono de su ser, el secreto de los domadores de felinos, la influencia suprema de la voluntad sobre el bruto; y, la bestia libre, esforzándose en desentra-

ñar la clase de poder de esta especie cuando está desnuda.

Un clamor formidable les despertó de su singular ensimismamiento. Eran ahora el centro de la fiesta, y nadie, en verdad, comprendía esta manera de divertirse. Una repentina cólera invadió a todos los espectadores. Fueron llamados los beluarios, galoparon los caballos hacia el elefante, cuya masa pesada arrastraron, y de pie, frente a frente, los dos adversarios continuaron vigilándose. El cristiano rehusaba la lucha; la pantera no se sentía con el valor de matar, sin hambre ya. Uno de los beluarios se precipitó, amenazándoles con su espada. De un salto grácil, el animal evitó el choque, y el cristiano conservó su sonrisa melancólica. Entonces retumbaron grandes aullidos de todas partes. La tempestad estalló terrible. Los beluarios marcharon contra la bestia, que se declaraba caprichosamente por el más débil. Pusieron lanzas sobre braseros, trajeron dardos envueltos en pez y plumas inflamadas; llamaron a los perros adiestrados en cortar los jarretes a los toros; llenaron jarras de aceite hirviendo. Todos los odios se volvieron en un momento del lado en que la locuela, golpeándose los flancos con su rabo indeciso, se preguntaba la significación de todos aquellos preparativos de guerra. Los beluarios no la dejaron tiempo para tornar a la cordura. Se lanzaron sobre ella, y fueron carreras desordenadas por la pista llena de moribundos. La pantera huía, presa de un terror superticioso. ¡Era el fin del mundo! En montón, perseguida y persecutores, tropezaban con los cuerpos de hombres y animales, bajo la inmensa risotada del pueblo, que aquella nueva bufonería acababa por regocijar. De todas partes arrojaban a la bestia enloquecida piedras, frutas, armas. Algunas patricias dispararon joyas, que silbaban terriblemente al surcar el espacio, y el mismo emperador, de pie, la lapidó con monedas de plata. De un último salto desesperado, la pantera, ebria de rabia, erizada de flechas, circundada de llamas, se refugió en su jaula, todavía abierta. Cerraron la reja y el obscuro armatoste descendió de nuevo a los subterráneos.

Pasaron días, noches atroces. De cuando en cuando, exhalaba un maullido lúgubre, un llamamiento al sol, que no debía ver más. Convertida en la leyenda del circo, hacíanle sufrir todos los suplicios. Cobarde, decían, rehusó el combate, y no podía pretender al rango de animal noble. El guardián de las fieras, un esclavo viejísimo, sin compasión por sus fauces ensanchadas por la hoja de una espada que mordiera, sólo le daba los desperdicios de las jaulas vecinas, huesos ya roidos, cosas podridas, infectas, que se hacinaban en su jaula como en una cloaca. Su piel, manchada de inmundicias, se cubría de llagas; unos chiquillos, por mofa, le clavaron la cola al suelo, hasta que con un esfuerzo doloroso la arrancó, dejando un trozo de pellejo. El esclavo se divertía en burlarla, ofreciéndole una mano, mientras con la otra la cegaba con un puñado de azufre. La quemó completamente una oreja al fuego crepitante de una antorcha. Privada de aire, de luz, siempre llenas las fauces de una baba sanguinolenta, aullaba buscando una salida, golpeando los barrotes con su cráneo, arañando el suelo con las uñas, y en el fondo de sus entrañas nacía un mal misterioso. Como gruñía de manera demasiado lúgubre, vino la orden de dejarla morir de hambre por completo. Las muertes dignas: el estrangulamiento o la lanzada en el corazón, no eran para ella. La olvidaron, y, simplemente, el viejo guardián cesó de pasar con su antorcha. La bestia comprendió. Callóse, se acostó en una postrera actitud orgullosa, y recogiendo su rabo herido, cruzando sus patas gangrenadas, cerrando sus ojos de fuego, soñó, esperando la agonía. ¡Oh, los bosques que tiemblan bajo el huracán, los soles enormes, las lunas color de rosa, los pájaros que suspiran por la lluvia, las espesuras, los frescos manantiales, las presas fáciles cuya vida se puede beber de una sola aspiración, los grandes ríos en cuyo espejo los felinos, inclinados, tienen aureolas de estrellas!... Poco a poco, el cerebro de la pantera expirante se deslumbraba de antiguas visiones. ¡Oh, la dicha lejanísima, la libertad! Un movimiento de loca desesperación le recordó su suerte. Evocó también el campo de oro, maculado de púrpura de la arena del ruedo, la masa gris del elefante despanzurrado, la sonrisa dura del cristiano. Y, por último, los gritos furiosos de los beluarios, los suplicios, todos los suplicios. Con el hocico entre las dos patas, fatalmente cruzadas, parecía dormir... quizás había muerto ya. De pronto la obscuridad de su prisión se disipó. Una trampa se acababa de abrir allá arriba, y, descendiendo del cielo a este infierno en que se corrompía la bestia condenada, una forma blanca, esbelta, una mujer, apareció. Traía en una punta levantada de su túnica un cuarto de cabrito, y sobre el hombro, su brazo derecho sostenía una jarra llena. La pantera se irguió. Era esta criatura blanca la hija del viejo guardián de las fieras.

— Bestia — dijo, mientras revoloteaban tras ella claridades rubias como sus cabellos, — tengo piedad de tí. No morirás.

Soltando una cadena, empujó la puerta, dejó caer el cuarto de cabrito en el umbral, depositó dulcemente la jarra con ademanes tranquilos.

Entonces la pantera se recogió sobre sus jarretes, ágiles todavía, se hizo pequeña para no asustar a la muchacha, la acechó un momento con sus dos ojos fosforescentes, profundos ahora como abismos; de un salto se arrojó a su garganta y la estranguló...



SOLILOQUIO

(De la tragicomedia inédita «Homunculus»)

Prólogo.—Telón de teatro, extrañamente decorado, a boca de proscenio. De una cuerda, enredada con serpentinas, cuelgan enormes linternas venecianas y racimos de máscaras de toda especie. De otros penden pierrots ahorcados, polichinelas, payasos, bailarinas, animales en posiciones bizarras o ridículas. El Sol, la Luna y las estrellas sostenidas por hilos. Una lluvia de confites y vistosos papelillos cae sobre un pequeño circo, donde en toscos caballos de madera cabalgan ángeles y algunos personajes de la tragicomedia. Mezcla de feria y de bazar de carnestolendas.

Arlequín (*Adelantándose hacia el público con las máscaras de la tragedia y comedia bajo un brazo.*) — En la farsa que va a representarse, me corresponde un papel sin importancia entre los héroes legendarios. Si el autor me ha escogido para anunciar esta tragicomedia sin pies ni cabeza, como la vida, débese tal vez a que su pensamiento es tan abigarrado como mi traje, hecho, según sabéis, con recortes y desperdicios de lujosos vestidos, con que, en su pobreza, pudo hacerse este funambulesco Arlequín un disfraz para la loca fiesta de Carnaval. Si, a la postre, logré resultar interesante y atraer las encantadoras miradas de las damas, ello dependió, sin duda, de la exaltación de las imaginaciones reposadas un instante en mis coloridos disparates, y de la tolerancia infinita que, en esos tres días del año, tienen los hombres. Como Mimo, no he pasado de interpretar mi papel de rival afortunado, que ha tenido éxito entre los que se complacen en ver llorar al buen Pierrot. Ahora, para esta nueva locura, se me da a elegir una de las antiguas máscaras, ilustradas por los más insignes histriones de la Humanidad, sin que haya llegado a decir cuál de ellas me convendrá para engañar a un público que, de antemano, conoce el desenlace de todas las farsas, tanto de las que se representan ante una diadema de candilejas, como de las que a diario somos actores y espectadores en el gran teatro del mundo. Esta es la máscara de la tragedia, que con su llanto petrificado y sus rictus de eterno dolor, recordó a los mortales que la Fatalidad adopta todas las formas y proporciones, pues se hace imperceptible como el átomo, cuando el caso lo requiere, o enorme como el globo azul que fingen los cielos, cuando el cataclismo reclama más complicadas tramoyas. Esta es la máscara de la Comedia, con su inagotable y muda carcajada de cartón. Miro la una y luego la otra, sin resolver, en mi ignorancia, con cuál ocultaré mi cara plebeya, para aparecer tan dignamente en medio de tan célebres y orgullosos personajes. Pues si me fijo con insistencia en el gesto trágico, acabo por descubrir rasgos que me hacen reír; y si mis ojos no se apartan de la mueca cómica, termino por sentirlos llenos de lágrimas al hallar en sus líneas la misma enigmática expresión de las calaveras. Acaso me resuelva, a última hora, a no emplear sino la máscara que naturalmente llevo en mi propio rostro.

Nobles caballeros, lindas señoras: la función va a comenzar, y como es posible que os aburráis con la mezcolanza de estas anacrónicas historias, espero que encontraréis relativa *distracción* en la variedad de los trajes y las decoraciones. (*Desaparece tras el telón.*)

Antiguo gabinete de Fausto

Mefistófeles (*Sentado indolentemente y envuelto en las vestiduras de Fausto. Silencio.*) — ¡Ah, cuán aburrido me encuentro después de la muerte del doctor Fausto!... Jamás conocí quien como él me hiciera tan variadas y entretenidas mis ocupaciones en esta maravillosa máquina del Universo, que sólo su Autor entiende. La infinita curiosidad del doctor, su deseo insaciable de saberlo y de poseerlo todo, no han tenido igual entre las gentes. Los hombres, por lo regular, se satisfacen con bien poco; se hartan con mínimos placeres, y apenas muerden tímidamente la manzana prohibida, retroceden amedrentados a sus paraísos de mediocridad. No es cosa de que un espíritu superior como el mío, que ha tomado asiento en medio de las cohortes celestes para hablar con el mismo Hacedor de los mundos, a quien hizo sonreír, acaso por vez primera, con sus historias y ocurrencias de viejo conocedor de las debilidades humanas, se ocupe hoy de seres anodinos cuya sed de goces se colma con una gota de agua azucarada y su hambre de sabiduría con una píldora de insípidas ideas. Que espíritus infernales de ínfima categoría se encarguen de ellos. Mientras no haya un archicaprichoso Fausto, digno de un archiprofundo Mefistófeles, perdurará cerrado en el antiguo laboratorio del doctor, aquí donde aún flota el aura de sus pensamientos. Nunca hubo imaginación más fecunda que la suya en empresas y obras extraordinarias. Qué mucho que en más de una ocasión, en presencia de su inextinguible inventiva, creyera yo agotado el tesoro de mi ingenio y trastocados los papeles, sintiéndome entonces frágil juguete del tentador. Su colosal aburrimiento, que abarcaba los cielos y la tierra, lo movía a una incesante actividad. Lo que a otros enerva y embrutece era para él el impulso de perenne acción. El hastío desarrollaba en su voluntad inagotables energías, como en otros la ambición y el entusiasmo. De su propia muerte extraía gérmenes de vida multiforme. Desde el pequeño círculo que hollaban sus pies, y de donde alcanzaba a vislumbrar las más amplias esferas accesibles a los ojos mortales, se lanzó tras de mí a la aventura, en su ansiedad insuperable de tocar los más extremos límites del conocimiento. En su vuelo golpeaba a menudo mis alas, volcándome en el espacio con las pupilas hacia el abismo. Con el mismo claro mirar contemplaba a una bella virgen como a una bruja de aquelarre, igual firmeza revelaba su paso en un llano jardín como en una alta cima; y tan a plomo estaba en este su humilde sillón de estudio como en un soberbio trono de emperador. A duras penas pude seguirle a distancia cuando cabalgaba en las ancas vertiginosas del Centauro; y lleno de pavor lo vi descender sereno y solo al imperio de la noche eterna, al reino de las Madres, de las Ideas informes, de los puros y para mí incomprensibles elementos primordiales de los seres creados y por crear, de donde trajo en sus brazos a la divina Elena, por cuya belleza se tiñó de púrpura el azul de los antiguos mares. Su oído escuchó la armonía hermética de las cosas, desde la que susurra en el aroma de las flores hasta la que clama en el dorso de la tempestad. Resumen de multitudes de almas, la suya se me escapó en momentos en que, extasiado por el pie color de rosa de los ángeles, me dejó distraer y seducir por la música de sus cantos, mientras me arrebataban al que debía poseer para la eternidad, por pacto sellado con sangre de sus venas. La secular experiencia del diablo fué vencida aquel día por la gracia de los niños, por la astucia de los querubines. Consuélame, sin embargo, pensar que el buen doctor acaso se arrepienta de haberse arrepentido a última hora, y me envidie al verme envuelto en sus trajes mundanales, junto a sus viejos libros, visitado y consultado como maestro en enfermedades del alma. Al envejecer no me hice monje, según el adagio; pero me he convertido en confesor y director espiritual de mis contemporáneos. ¡De cuánta linda boca femenina veo brotar la llama de los siete pecados capitales! ¡Cuánta blanca mano estrecho ardida por la fiebre de criminales anhelos! Bajo frentes que se inclinan con modestia, adivino la fiebre del orgullo. Con qué gusto acaricio profusas cabelleras que incendia el fuego de deseos que ni en mí mismo hubieran germinado. Billetes perfumados me confían raras depravaciones y en graves vitelas conservo la confesión de austeras conciencias de mi época... ¡Si cayesen esos manuales de perversidad en manos de mi pupila y ahijada Colombina! Pero trabajo le daría hallar la llave del armario secreto donde los oculto. Curiosa y pizpireta es la chicuela, a quien vi danzando en público, entre gritos de concupiscencia y golpes de tamboril. Su madre la exhibía, a cambio de monedas, en espera de propicio postor de sus encantos. Su fina pantorrilla empezaba a sazonar como fruta de primavera; libidinosos ancianos animábanla con roncas voces a recoger sus faldas, y embriagados por el almizcle de sus pechos nacientes temblaban con seniles ardores ante la caricia del sol que la envolvía en dorados abrazos. Un suave resplandor de perlas brillaba entre el carmín de sus labios; y en un arrebato de furor la estreché entre mis brazos, y la arranqué como una flor en medio a la espantada muchedumbre! Dió un grito, y la besé..., la besé paternalmente. Ahora vive conmigo, y es a un tiempo la cigarra y la hormiga de la casa solariega del doctor Fausto. Su risa de cascabel llena el lóbrego silencio de estos claustros, y el olor de su cuerpo apaga el acre aliento de la polilla. Me acompaña y me consuela en el hastío de mi vejez de célibe y sus guiños maliciosos me recuerdan mis muecas de antaño, cuando yo era burlón sistemático e intérprete ciego de aquella fuerza desconocida que por los caminos del mal se dirige siempre al bien. Colombina, pupila del doctor Mefistófeles, será la mujer perfecta!...

Pedro Emilio Coll.



¡Oh manos de mujeres encontradas
una vez en el sueño o en la vida:
manos, por la pasión enloquecida
opresas una vez, o desfloradas
con la boca, en el sueño o en la vida!

Frías, muy frías algunas, como cosas
muertas, de hielo (¡cuánto desconsuelo!)
o tibias cual extraño terciopelo,
parecían vivir, parecían rosas:
¿rosas de qué jardín de ignoto suelo?

Nos dejaron algunas tal fragancia
y tan tenaz, que en una noche entera
brotó en el corazón la primavera,
y tanto embalsamó la muda estancia,
que más aromas el abril no diera.

Otra, que acaso ardía el fuego extremo
de un alma (¿dónde estás, oh breve mano
intacta ya, que con fervor insano
oprimí?) clama con dolor supremo:
¡Tú me pudiste acariciar no en vano!

De otra viene el deseo, el violento
deseo que las carnes nos azota,
y suscita en el ánimo la ignota
caricia de la alcoba, el morir lento
bajo ese gesto que la sangre agota.

Otras (¿aquellas?) fueron homicidas,
maravillosas en engaños fueron:
de Arabia los perfumes no pudieron
endulzarlas, hermosas y vendidas
cuántos ¡ay! ¡por besarlas perecieron!

Otras (¿las mismas?) de marmóreo brillo
y más potentes que la recia espira,
nos congelaron de demencia o ira,
y las sacrificamos al cuchillo.
(Y, ni en sueños, la manca se retira.

Vive en el sueño inmóvilmente erguida
la atroz mujer sin manos. Junto brota
fuente de sangre y sin cesar rebota
el par de manos en la enrojecida
charca, sin salpicarse de una gota).

Otras, como las manos de María,
hostias fueron de luz vivificante,
y en su dedo anular brilló el diamante
entre la augusta ceremonia pía:
¡jamás sobre los rizos del amante!

Otras, cuasi viriles, que oprimimos
con pasión, de nosotros la pavura
arrebataron y la fiebre obscura,
y anhelando la gloria, presentimos
iluminarse la virtud futura.

Otras nos produjeron un profundo
calofrío de espasmos sin iguales;
y comprendimos que sus liliales
palmas podrían encerrar un mundo
inmenso, con sus Bienes y sus Males!

¡Oh alma, con sus Bienes y sus Males!

